



Los mitos nacen para dar respuesta a preguntas básicas acerca de la existencia humana y sobre los más enigmáticos fenómenos naturales. Desde la Antigüedad, la creación mitica ha dado muestras de una extraordinaria riqueza de intuición, fantasía e imaginación humanas.

La presente obra trata sobre algunos mitos esenciales de las civilizaciones euroasiáticas, y se adentra en aquellos de las culturas aborígenes indoamericanas, eximiéndose de seguir un orden cronológico –pues siempre habrá un mito anterior y muchos posteriores-. Basándose en conocimientos científicos actuales, Plutarco Naranjo discurse sobre las maneras en que la bebidas o la comidas elaboradas con plantas psicodélicas o "fantásticas" producen estados alterados de conciencia. Habida cuenta de que fueron las culturas aborígenes aquellas que descubrieron dichas plantas, las utilizaron y profundizaron en su conocimiento empírico, el autor postula que las imágenes, ilusiones y alucinaciones que siguen a su ingesta, se vinculan estrechamente con los modos de entender el mundo y explicarlo que tienen estos pueblos. La conexión entre mitos, leyendas y plantas alucinantes es así dilucidada y expuesta a lo largo de páginas tan amenas como eruditas.

Este libro, cuyo carácter esencial es su afán de divulgación, culmina el esfuerzo del autor por poner en manos del amplio público la exigente indagación, la reflexión profunda y la acendrada pasión que, a la par de sus investigaciones etnobotánicas, ha llevado adelante a lo largo de los años, por nuestras culturas auroras. Se recogen aquí algunos artículos que fueron publicados en la columna que el autor mantuvo en el diario *El Universo*, de Guayaquil. Se han incorporado a esta obra por cortesía del mencionado diario. No obstante, dichos artículos han sido minuciosamente revisados, adaptados y ampliados para este libro.

Plutarco Naranjo Vargas, (Ambato, Ecuador, 1921), científico, investigador catedrático, médico, es autor de una vasta obra que abarca temas en medicina, etnomedicina, antropología, nutrición, historia, botánica, climatología y más. Autor de 40 obras, 300 estudios, opúsculos y artículos, y coautor en 59 libros en varios idiomas. Ha sido columnista en periódicos por seis décadas. Mercedor de las más altas distinciones culturales y científicas del Ecuador, es miembro de las academias ecuatorianas de Medicina, de Historia y de la Lengua. La Organización Panamericana de la Salud le otorgó el Premio Abraham Horwitz a la excelencia en liderazgo en la salud pública interamericana en 1993, y la condecoración como 'Héroe de la Salud Pública', en 2011.



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

20 años



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL



9789978845875

MITOS, TRADICIONES Y PLANTAS ALUCINANTES

Plutarco Naranjo

Plutarco Naranjo



MITOS, TRADICIONES Y PLANTAS ALUCINANTES

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Prólogo

A cerca de las mitologías griega y romana, y de otros países europeos y asiáticos existen espléndidos libros con bellas ilustraciones. En cuanto a América Latina, son escasos los libros sobre el tema, aunque existen numerosas publicaciones en revistas especializadas o como parte de textos de antropología o etnología.

Entre los libros más importantes que tratan sobre la mitología latinoamericana hay que citar los de Claude Levi-Strauss, en particular tres: *Mitológicas, lo crudo y lo cocido; Anthropologie structurale* y *La Pensée sauvage*. Las publicaciones de Levi-Strauss se basan en largas y minuciosas investigaciones sobre los mitos y tradiciones de etnias o tribus americanas, especialmente brasileñas. No consisten, como la mayoría de publicaciones de otros autores, en simples relatos. Por el contrario, sus docientos o más mitos le sirven de base para el profundo análisis de la génesis, la lógica y la continuidad de los mitos que forman parte importante de la cultura de cada grupo humano. En los textos de este celebrado autor y de otros se estudian numerosos mitos relacionados con animales, pero rara vez se encuentra una referencia a plantas, pese a la riquísima flora americana. Pero el caso, muy patente, es que plantas y flora americanas están vinculadas a diversos y numerosos mitos, ritos y ceremonias. En el extenso libro *Mitológicas, lo crudo y lo cocido* hay por excepción vagas referencias a plantas y a su posible efecto psicoactivo. En uno de los mitos tukanos se dice "[...] la joven novia de Tortuga lo despreciaba por alimentarse de hongos de árbol". En otro, se habla de "el brebaje de la inmortalidad que es una bebida con pasta de mandioca (yuca) fermentada durante dos o tres días y que se cubre con una capa de hongos". Según el mito "cuando todos tomaron la bebida de los inmortales y estuvieron ebrios (sic.) partieron para instalarse en el pueblo de los dioses". Con toda probabilidad los hongos fueron alucinantes.

El presente trabajo no intenta relatar en detalle los mitos americanos. Tampoco intenta seguir la cadena de mitos. Siempre habrá uno anterior y muchos posteriores. El objetivo principal es, en concordancia con los conocimientos actuales, discurrir sobre la manera en que la bebida o comida elaboradas con ciertas plantas producen estados alterados de conciencia proclives, según la dosis, a desencadenar ilusiones, delusiones y alucinaciones que se vinculan con algunos mitos.

Este texto ofrece solo una pequeña muestra de mitos y tradiciones de varias de las culturas aborígenes, especialmente de aquellas anteriores a la conquista española.

Algunos capítulos de esta obra fueron publicados anteriormente en artículos sucesivos en el diario *El Universo*, de Guayaquil. Se incorporan a este volumen por cortesía del mencionado diario. Los textos han sido revisados, adaptados y ampliados para este libro.



Existen numerosos casos de islas llamadas fantasmas que durante un tiempo aparecieron en los mapas hasta que finalmente se demostró su inexistencia. Uno de esos casos es la Isla de California, Señorio de Calafia, Reina de las amazonas y mencionada en la novela *Las sergas de Esplandián*, escrita por Garcí Rodríguez de Montalvo en 1510. Desde entonces, esa desconocida e inabordable Isla pasaría a llamarse California.

Mapa de la isla de California alrededor de 1650. División de Geografía y Mapas, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

PLUTARCO NARANJO

**MITOS,
TRADICIONES
Y PLANTAS
ALUCINANTES**



Quito, 2012

Mitos, tradiciones y plantas alucinantes

Plutarco Naranjo

Primera edición

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

© Corporación Editora Nacional

Impreso en el Ecuador, marzo de 2012

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar: 978-9978-19-493-5

Derechos de autor: 038486 • Depósito legal: 004785

ISBN: Corporación Editora Nacional: 978-9978-84-587-5

Coordinación editorial:

Quinché Ortiz

Diseño y diagramación:

Raúl Yépez

Ilustración de cubierta: Escena maya que representa al chamán
y su paciente ingiriendo hongos sagrados. Miniatura coloreada
a la aguada en Fray Diego Durán, *Historia de las Indias*
de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, 1579
(Biblioteca Nacional de Madrid).

Impresión:

Monsalve Moreno Cia. Ltda.

Av. de los Granados y José Quieri, esq.

Teléfonos: (593 2) 2921345, 2921346, 2921347 • Quito, Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569

Teléfonos: (593 2) 3228085, 2993600 • Fax: (593 2) 3228426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec • Quito, Ecuador

Coporación Editora Nacional

Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886

Teléfonos: (593 2) 2554658, 2554358 • Fax ext. 12

www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org • Quito, Ecuador

**MITOS,
TRADICIONES
Y PLANTAS
ALUCINANTES**



La geografía imaginaria

Capacidad sin duda esencial, el hombre ha poseído tal imaginación que ha podido concebir e inventar desde utensilios de hueso o piedra, en el período neolítico, pasando por animales o seres fantásticos, hasta orbes y mundos enteros envueltos en mitos y leyendas.

La geografía inexistente es riquísima y hasta ahora no está completamente depurada. Cientos y miles de mapas contienen parte de la realidad geográfica y parte de lo meramente imaginario o fantástico o mítico. Lagos y mares, islas e islotes que figuran en mapas antiguos han desaparecido en los nuevos por la sencilla razón de que no existieron nunca y, en cambio, innumerables islas, ríos y lagos han debido ser incorporados a mapas ulteriores al haber sido descubiertos en siglos o años recientes. Desde entonces han sido ubicados en sus respectivas y reales coordenadas.

Pero la imaginación, como el cuerno de la abundancia, creó no solo la mítica isla Serendipity y sus príncipes, fruto de la fantasía de Horacio Walpole, creó también aquella fuente de la Eterna Juventud que con alucinado ahínco buscó Ponce de León, supuestamente localizada en la Florida (Estados Unidos de América) o bien el "reino" del Dorado, las Siete Ciudades continuadas por la de Cíbola, la isla Sanaxia, las islas del Diablo, los edenes terrenales o la Costa de Oro.

No menos formidable fue la imaginación de los filósofos griegos, quienes afirmaron que allende el estrecho de Gibraltar, en épocas remotas, existió un enorme continente, que denominaron Atlántida por estar sostenido por gigantescos atlantes, y que colapsó, se hundió y fue cubierto por el océano Atlántico. Desbordante ejercicio de fantasía: la ciencia moderna no ha encontrado vestigio alguno que sustente la existencia de aquel continente en ninguna época geológica.



Balsa muisca. En ella se representa la iniciación del cacique chibcha que, rodeado de los jefes principales, asistentes y remeros, navega por la laguna de Guatavita para ofrendar a sus dioses. Tanto el cacique como sus acompañantes están ataviados con oro y plumas. Este ritual dio inicio a la leyenda del país de El Dorado.

Orfebrería muisca, 1500 a.C. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, Colombia.



El Planisferio de Cantino es el manuscrito más importante de principios del siglo XVI. Fue copiado y llevado en secreto a Italia en 1502 por Alberto Cantino, un emisario del duque de Ferrara en Portugal. La información que contiene este mapa ha dado paso a conjeturas sobre la validez histórica y los resultados de las exploraciones europeas. Entre los notables datos, el mapa describe la península de Florida en 1502, cuando su descubrimiento es atribuido a Juan Ponce de León en 1513.

Ministerio para los Bienes y la Actividad Culturales, Biblioteca Estense Universitaria, Modena, Italia.

En Europa, durante mucho tiempo, se fantaseó respecto a que a cierta distancia del estrecho de Gibraltar el mar se precipitaba en vastas y aterradoras cascadas. Si un barco se acercaba al tétrico confín era inexorablemente arrastrado hacia los insondables abismos. Famosamente, un marino genovés, Cristóbal Colón se encargaría de desvanecer tal fantasía. Avanzó hasta lo que se suponía eran las Indias Occidentales, sin haber hallado rastro de monstruos marinos o fatídicas cascadas.

En tiempos históricos más recientes, la imaginación creó unas Indias Occidentales y un impresor alemán corrigió el error e inventó un continente, América. Asombrosamente, el continente inventado sí que existía y desde millones de años atrás.

Algunos de los mitos, leyendas y fantasías geográficas de material a Raymond Ramsay (en inglés: *No Longer on the Map. Discovering the Americas*, 1975), en español: *No más en el mapa. Los continentes que nunca existieron*.

Fantasías imaginarias

Borges, con la colaboración de Mar-gaña, publicó *El libro de los seres imaginarios*. Con él, se habla sobre las culturas euroasiáticas, Borges menciona los seres que la fantasía de épocas pasadas incluyó en sus respectivas mitologías, como



el grifo, el centauro, el ave fénix, el unicornio o el dragón. "Hemos compilado la firma Borges: un manual de los extraños entes que ha engendrado, a lo largo del tiempo y del espacio, la fantasía de los hombres". Es gran lástima que en este terreno el escritor argentino olvidara casi por completo los seres creados por la imaginación americana. En su libro, Borges reúne más de ciento treinta seres imaginarios del Viejo Mundo y de Asia, y apenas un puñado de la "jocosa mitología de los campamentos de hacheros de Winsconsin y de Minnesota", aparte de alguno más de Norteamérica.

Pero nuestras culturas precolombinas tuvieron, valga recalcarlo, sus animales imaginarios o animales con virtudes y propiedades imaginarias. Baste mencionar el Quetzalcoatl o serpiente alada de los mayas y aztecas, o las guacamayas, aves con seductores rostros de mujer y madres de nuestros cañaris.

Con todo, es indiscutible que la mitología griega, continuada por la romana, se ha impuesto a lo largo de los siglos. Propició su permanencia el hecho de que quedara escrita, formando un cuerpo unitario.

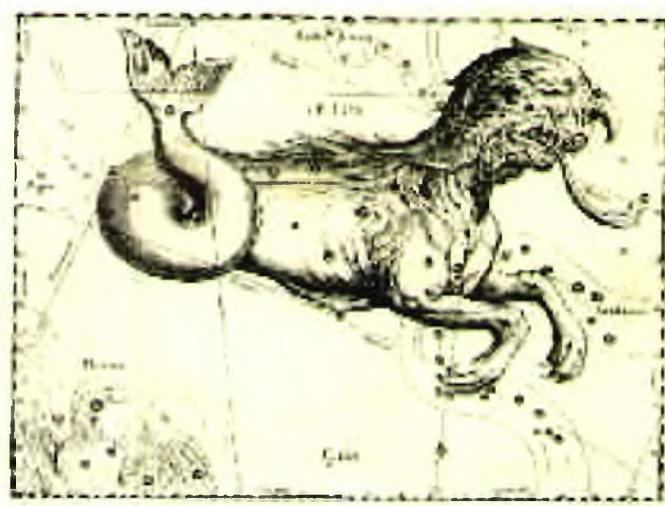
Buena parte de la literatura y hasta de la filosofía griega andan entremezcladas con la mitología. A nadie extraña que Sócrates, en su último discurso, antes de beber la pócima mortal, recomendara a sus discípulos ofrecer un gallo a Esculapio.

En cambio, la abundante y variada mitología de los pueblos americanos no quedó escrita. Fueron algunos de los llamados Cronistas de Indias y, más tarde, los antropólogos e historiadores quienes irían recogiendo tales mitologías, pero de un modo asaz fragmentario.

Por lo demás, cultos coetáneos nuestros, salvo excepción, desconocen la mitología de nuestros propios pueblos; digamos, por ejemplo, la mitología de las culturas precolombinas del Ecuador y, entre ellas, la rica y admirable mitología shuar.

Al consultar el oráculo de Amón, Cefeo, rey de Etiopía, recibió el consejo de sacrificar a su hija Andrómeda. El rey etíopeató a su hija en la roca de un acantilado para que fuera devorada por el monstruo marino Cetus. Pero Andrómeda fue liberada por Perseo, quien mató al monstruo y luego se casó con ella.

Cetus. *Atlas Coelestis de Johannes Hevelius (1611-1687)*, publicado en 1690.





Hemos afirmado que la creación de muchos mitos y de la mayoría o la totalidad de aquellos animales imaginarios, debió estar influida y sostenida por los efectos de plantas psicoactivas, conocidas también como plantas fantásticas o psicodélicas.

Los animales imaginarios, en el mundo entero, apenas suman algo más de un centenar. En cambio, las plantas fantásticas (y desde este punto de vista, también imaginarias) solo en Latinoamérica, exceden con mucho ese número.

A diferencia de los animales imaginarios, las plantas fantásticas han existido en la realidad y aún existen; lo imaginario radica en sus orígenes y virtudes. Muchas de ellas, antes de convertirse en plantas, fueron dioses, masculinos o femeninos, eran mujeres hermosas u hombres robustos y decididos.

Las más importantes plantas alimenticias fueron, en los mitos de las teogonías originales, seres divinos que se convirtieron en plantas, como el maíz o la papa, para servir de sustento al género humano o fueron directamente obsequios de los dioses para la supervivencia del hombre. Los granos de quinua, (*Chenopodium quinoa*), según el mito, son gotas del dios Sol que se transmutaron en este delicado grano que constituye uno de los alimentos más completos y balanceados del mundo.

Por lo demás, si no fuera por los dioses del Olimpo aborigen, ¿cómo podía el hombre primitivo explicarse aquel milagroso encuentro de sus alimentos y sus plantas fantásticas?



Serpiente de dos cabezas. Tallada en madera y cubierta con turquesa.

Arte azteca, Mesoámerica, siglo XV a.C.
The British Museum, Londres, Inglaterra.



Antigüedad de las plantas alucinantes

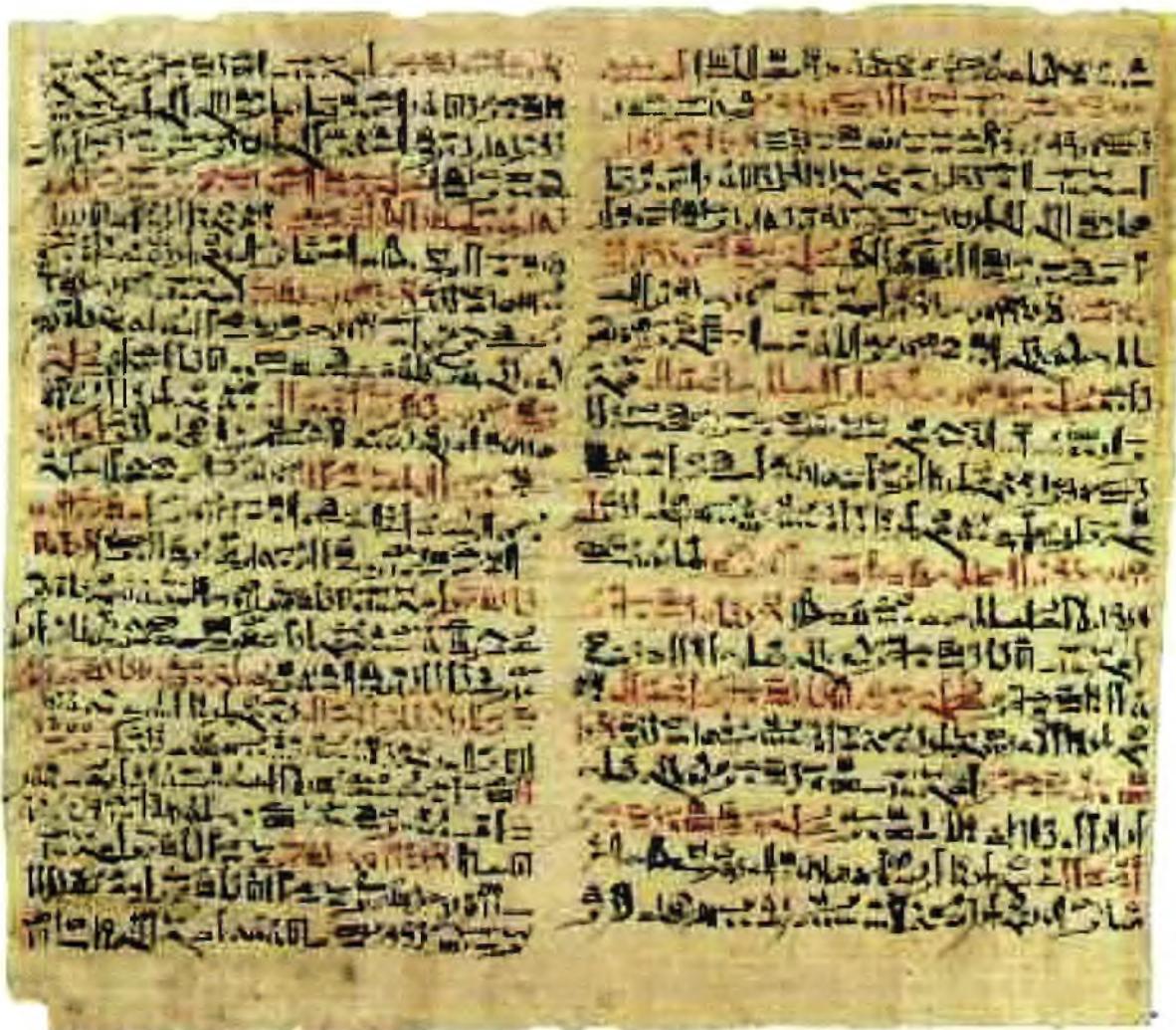
Desde hace más de 10.000 años las plantas que ahora conocemos como alucinantes, sagradas, psicodélicas, psicoactivas, psicotomiméticas y con muchos otros nombres fueron sin duda conocidas. Conforme las etnias que se habían dispersado por Europa, Cercano y Lejano Oriente, y sobre todo en torno al Mediterráneo, fueron convirtiéndose en sedentarias, debieron ir acrecentando sus conocimientos sobre las plantas alimenticias, tóxicas, de malos olores o sabores, medicinales y, en especial, aquellas que producen lo que hoy se denominan "estados alterados de conciencia" y que, a la sazón, entrarían en la categoría de plantas "sagradas" o "místicas", causantes o productoras de mitos, cuyo uso pasó al dominio de los chamanes. Por algunos miles de años el uso de estas plantas y sus efectos debió transmitirse en forma verbal de unas generaciones a otras. Tan pronto se inventó el lenguaje escrito pasaron a formar parte de las más antiguas y famosas *materias médicas* o *farmacopeas*.

Los sumerios, habitantes de parte de la Mesopotamia, según referencias ciertas, a más de 3.000 años antes de Cristo, utilizaron las plantas sagradas. Entre sus mitos surgió el de la mujer tentada por la serpiente a comer una manzana y que mucho más tarde reaparece en la *Biblia*, en el Libro del Génesis. Entre las numerosas figuras arqueológicas que se han desenterrado, algunas sugieren los efectos de plantas alucinógenas, por ejemplo las mujeres con cabeza de serpiente. Este pueblo desarrolló una complicada religión con muchos dioses e incontables mitos. Los asirios, caldeos y semitas heredaron parte de la religión y el uso de las plantas. En el *Herbario asirio* ha sido posible identificar más de 250 plantas, entre las cuales se encuentran la mandrágora, el beleño, la belladonna, la adormidera, el cáñamo indio (más conocido actualmente con el nombre de marihuana o marihuana) y otros como la menta y la mirra. Construyeron numerosos templos, entre los que se destacan los zigurats que consisten en torres de varios pisos escalonados, siendo el último, el recinto, ámbito sagrado o capilla



Eva, primera mujer sobre la tierra, según las *Sagradas Escrituras*, fue engañada por la serpiente y comió la manzana del árbol de la ciencia del bien, el mal y de la vida.

Óleo del pintor alemán Alberto Durero, 1507. Colección Real del Museo del Prado. Madrid, España.



El Papiro de Smith es el documento médico más antiguo del mundo, escrito alrededor del siglo XVII a.C.

En él se afirma que

Imhotep era un médico egipcio y se presume autor del papiro.

Academia de Medicina de Nueva York, Estados Unidos.
Foto: Jeff Dahl, Wikimedia Commons.

de la divinidad (la Torre de Babel, citada en la *Biblia*, puede estar relacionada con los zigurats).

En el famoso *Código de Hammurabi* (1950 a.C.) se establecen normas sobre el uso de plantas medicinales y sagradas.

En la vieja China se utilizaron numerosas plantas medicinales y psicotrópicas. En el *Herbario* (tres volúmenes de materia médica), atribuido al legendario padre de la Medicina China Shen-Nung (2737 a.C.), se describen más de 340 plantas medicinales, psicoactivas y de usos rituales. En el *Canon de Medicina*, de Huang Ti (2598 a.C.), y en el *Gran Herbario*, de Li Shichen (1578), se repiten algunas de las plantas de otras culturas, entre ellas el beleño, la *Datura alba*, el manhuang (variedad de la especie del género *Ephedra*), el cáñamo indio (marihuana o marihuana), el betel, el acónito, el rododendro, y la artemisia.



En la India, un libro de especial importancia es el *Rig-Veda* (*Ciencia de los himnos*), que contiene las loas u oraciones dirigidas a divinidades y las plantas utilizadas para los ritos o sacrificios, en especial el hongo somá. Otra obra general (500 a.C.) de 760 páginas entre ella

"Padre de la medicina"

considerado un dios. La *élica de Susruta* mencionan más de 760 plantas psicoactivas,

En el *Materia Médica* de Dioscórides se mencionan plantas psicotrópicas siete siglos antes de la era cristiana, pero los datos ciertos se encuentran en los *Papiros de Smith* (1600 a.C.) y *de Ebers* (1550 a.C.), en los que se describen cientos de plantas medicinales que reaparecieron en el texto *Materia Médica* de Dioscórides (ca. 40-90 d.C.). Entre las plantas psicoactivas se mencionan el beleño, la adormidera y otras.

En la medicina griega, las plantas psicotrópicas, en especial pertenecientes a la familia de las *Solanáceas*, jugaron un destacado papel. Hacia el año 300 de nuestra era, comenzó el culto a Esculapio (Asclepión), el dios de la medicina. Se erigieron centenares de templos que al mismo tiempo eran una suerte de

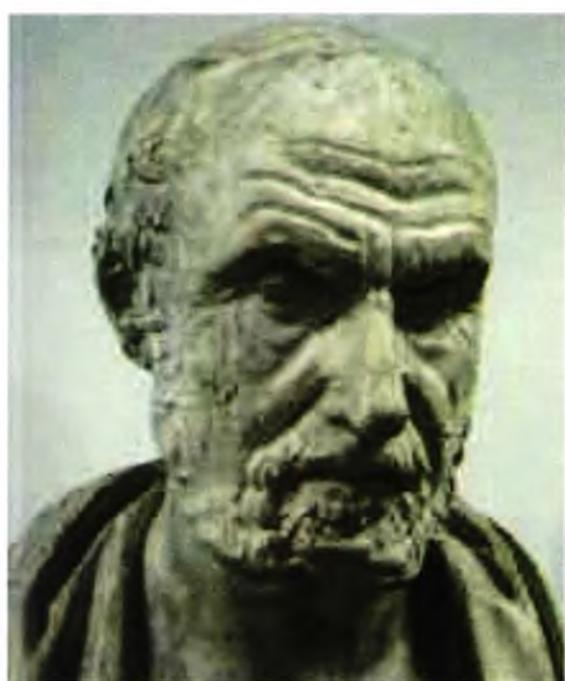
s seleccionados lugares de curación, fuentes de condiciones favorables para pacientes de plantas psicoactivas.

C., el Padre de la profesión al final de la época, rechazó las drogadoras y propuso la evaluación clínica, así como la enseñanza de los *Aforismos*.

Los conocimientos constituyen el *Corpus Hippocraticum*. Allí se encuentran descritas muchas plantas, entre ellas, las "plantas para la locura".

Hipócrates, Médico griego, considerado el Padre de la Medicina. Fue hijo de Heráclitos, de quien recibió las primeras enseñanzas. Fue discípulo del filósofo Demócrito. Viajó por varios países, entre ellos Egipto. Adquirió así amplios conocimientos que le permitieron desarrollar nuevas ideas sobre la medicina. En primer lugar separó la medicina de las prácticas religiosas. En segundo lugar introdujo radicales cambios en el arte de curar, exigiendo que el diagnóstico se base en un detallado conocimiento de las condiciones del paciente, su alimentación, sus condiciones de vida en relación al clima. Su enseñanza a sus numerosos discípulos se hizo por la modalidad de aforismos, que constituyeron el texto básico por excelencia hasta principios del siglo XIX.

Busto de Hipócrates, Museo Pushkin, Moscú, Rusia. Foto: shakko, bajo licencia para uso libre en Wikimedia Commons.





Esculapio (en griego Asclepio). Dios de la medicina. Hijo de Apolo (dios de la luz, la verdad y las profecías) y ejemplo de belleza. Zeus, rey de los dioses, temiendo que Apolo vuelva inmortales a todos los hombres, le concedió la divinidad. Al final fue considerado un dios. El culto comenzó en Tealón y se extendió por toda Grecia. Fue padre de Higiene, la diosa de la prevención de las enfermedades. En la imagen aparece Esculapio recibiendo las lecciones del centauro Quirón, quien le enseñó a curar con las plantas.

Imagen central de una pared de la Villa de Agripa, Museo Nacional Arqueológico de Nápoles. Italia.

Fumador de opio y su gato en un barrio chino de la ciudad de San Francisco, hacia 1903.

Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

Roma desarrolló su propia medicina, pero gracias a la influencia griega asimiló muchos conocimientos y tradiciones. Por lo menos hay que citar dos obras muy importantes: La *Historia de las plantas* de Teofrasto (370-290 a.C.), llamado el Padre de la Botánica, y la *Historia médica* de Celso. En ambas obras aparece la mayoría de las ya citadas en libros más antiguos, así como numerosos mitos.

Los pueblos árabes que, desde siglos antes, conocían y utilizaban numerosas plantas medicinales y alucinantes, con su invasión a Europa y Asia para difundir la religión de Mahoma, utilizaron el cáñamo indio o hachís, como producto hedonístico, y lo difundieron por Europa, Cercano y Lejano Oriente. Una modalidad de uso frecuente del hachís fue la de fumar hojas con semillas.

Tanto árabes como nativos de Pakistán y Afganistán se convirtieron en los grandes cultivadores y productores de la adormidera y su látex, el opio, que ha jugado papel especial en el mundo, como el más potente analgésico. Desde comienzos del siglo XIX el uso médico de su principal alcaloide, la morfina, reemplazó al opio y, además, se convirtió en la droga más adictiva.





Brevísima introducción a la mitología

En su origen, el mito es una narración tradicional de un pueblo. Muchos mitos están relacionados con valores sagrados. El mito es subjetivamente verdadero: cumple una función sacra y también funciones sociales. El mito explica los fenómenos naturales, como el trueno y el rayo, que, de otra manera, para el hombre primitivo eran inexplicables, vale decir que presentaban una imposibilidad de explicación objetiva. Cada pueblo ha creado su mitología, parte de la cual ha servido de base a las primitivas religiones y culturas. Numerosos mitos se mantuvieron reservados a los chamanes y, más tarde, en culturas algo más avanzadas, a los sacerdotes. Los mitos evolucionan con el avance cultural de los pueblos. Ya que la herencia oral no es tan precisa, el mito sufre modificaciones. En cambio, cuando se ha desarrollado la escritura, puede repetirse (leerse y difundirse) con fidelidad, como ha sucedido con culturas tan avanzadas como la griega y la romana.

Pero ¿cómo podía explicarse el hombre primitivo la naturaleza del sol que proporciona luz y calor? No tenía otro recurso que observarse a sí mismo, en tanto que hombre, con sus virtudes y falencias: no tenía otro término de comparación sino consigo mismo. El sol, pues, debía ser como un hombre todopoderoso y bueno. Sobre tales mitos se erigen las religiones solares. El sol es un dios (y en algunas culturas, la luna es su mujer). Pero el hombre sufre y puede morir abatido por el rayo, el huracán o la tempestad. Deben por tanto existir dioses malos, dioses castigadores, cuyo paradigma es el demonio. En esta fase histórica aparece el politeísmo, que en futuras civilizaciones se concretará en un solo dios (que se supone único y verdadero).

Los mitos se clasifican en:  **mitos** que versan sobre el origen y naturaleza del universo; **mitos** que versan sobre los dioses; y **mitos** que versan sobre el hombre. En algunas mitologías, el hombre extremadamente longevo era el modelo de felicidad, pero luego caía en desgracias y otras calamidades naturales. Se creían nuevos mitos sobre tales fenómenos y su necesidad de cumplir con ciertas normas o costumbres para no ser castigados. Es el inicio de la ética y la moral.



Escultura zoomorfa realizada en arcilla, cultura Jama-Coaque (200 a.C.-530 d.C.). Muchos de los temas escultóricos de esta cultura insinúan fuertes lazos con su mitología, esta imagen reafirma esa condición tanto por los elementos como por la composición, que se repiten en formas muy normadas en las esculturas de esta población de la costa ecuatoriana.

Este vaso ceremonial representa a un jaguar, que era una deidad y cuyo espíritu estaba presente en las ceremonias. El uso de plantas alucinógenas para invocar a espíritus y deidades era común entre los sacerdotes y chamanes de las culturas aborigenes de América.

Museo Nacional del Ecuador, Quito.



Muchos mitos tienen un sustrato de tipo religioso, pero hay otros producidos gracias a la fantasía que provocan o inducen las plantas. Por su parte, la leyenda puede participar de la fantasía del mito, en general, pero se refiere más a hechos humanos. Surgen en ella los héroes, los mártires y los santos.

Decadencia de las mitologías clásicas

Podemos aventurar que los mitos relacionados con dioses o grandes personajes, sus ritos y otras solemnidades, llegaron en Grecia y Roma a su más alto esplendor o apogeo. Varios factores contribuyeron, a partir de entonces, a su progresiva decadencia. Entre ellos, la difusión del cristianismo con su creencia en un solo dios verdadero y la condena de las otras creencias o religiones euroasiáticas. Así mismo, la proliferación durante la Edad Media de brujas y herejes perseguidos por la Inquisición.

Hacia fines del siglo XIX renació el interés popular sobre todo por el hachís (mariguana), y sus efectos psíquicos, tras la publicación del libro *Du hashish et de l'alienation mentale* (1848), del francés Jaques Moreau. Esta obra no está dirigida tanto a los aspectos mitológicos cuanto a los trastornos psicológicos producidos por el hachís.

Por el descubrimiento casual de los intensos efectos del LSD (dietil amida del ácido lisérgico), se abrió el amplio campo actual de la psicofarmacología, que estudia desde los leves cambios psíquicos suscitados por numerosas drogas, pasando por los cambios momentáneos de la personalidad, hasta los más profundos estados alterados de la conciencia. Se han establecido, así mismo, las relaciones entre la estructura química de tales drogas y sus efectos psíquicos. Las visiones inducidas de seres míticos y demás estados alterados de la conciencia constan entre tales efectos.

¿Cómo no suponer que las culturas primitivas, en sus miles de años de existencia, no desarrollaran cada una unos cuantos mitos, sobre todo de carácter religioso, gracias al uso de aquellas plantas que reaparecen en las *materias médicas* o *farmacopeas* antiguas? ¿Cómo no suponer, así mismo, que en los innume-



En el siglo XII una bula papal creó la institución llamada Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, para perseguir, apresar y juzgar a los acusados de herejía. Los que eran condenados por estos Tribunales especiales de la Iglesia católica eran protagonistas de un ceremonial denominado "auto de fe", donde públicamente eran torturados y por último asesinados en las hogueras.

tribunales



rables intercambios entre tales culturas, no se propagara el uso místico de tales plantas?

En la primera parte de esta obra se describen muy resumidamente y como ejemplos algunos mitos vinculados a los efectos psicodélicos o alucinantes de varias plantas utilizadas por los pueblos euroasiáticos desde hace miles de años y que culminan con la rica mitología clásica de Grecia y de Roma.

La segunda parte está dedicada a mitos de los pueblos americanos, que son poco o nada conocidos.

Los alucinógenos del Viejo Mundo

Las numerosas referencias y relatos de los conquistadores españoles y de sacerdotes sobre los hábitos de los indios de América de utilizar ciertas plantas para "embriagarse" o "ver visiones" o "comunicarse con los demonios" no llamaron la atención de los científicos europeos, y ni siquiera el detallado relato de Spruce (1858) sobre los efectos de la ayahuasca incitó al mundo científico a realizar investigaciones apropiadas.

Recién en 1960, gracias al descubrimiento por parte de los investigadores del uso entre los aborígenes de hongos como el peyote y otras plantas, se produce una explosión de estudios antropológicos, fitoquímicos, farmacológicos y de otros órdenes, que pusieron al descubierto el empleo ceremonial de alrededor de un centenar de especies vegetales diferentes.

El destacado etnobotánico Richard E. Schultes, de la Universidad de Harvard, escribe en su libro *A Contribution to Our Knowledge of Rivea Corymbosa, the Narcotic Ololiuqui of the Aztecs* (Cambridge, Botanical Museum-Harvard University, 1941):

Los datos de que disponemos indican que los seres humanos del Viejo Mundo —Europa, Asia, África y Australia— han hecho menos uso de las propiedades alucinógenas de las plantas y arbustos nativos que los hombres del Nuevo Mundo, antes y después de su descubrimiento.

Si se comparan, en el hemisferio Oriental hay solo quince a veinte especies, mientras que en el hemisferio Occidental son más de 100 especies usadas como alucinógenos.



Votiva griega de socorro, encontrada en un santuario de curación en la isla de Milos, en el Mar Egeo, hacia los años 100-200 de nuestra era.
The British Museum, Londres, Inglaterra.



¿Por qué esa disparidad? ¿Es simplemente que el hombre del Viejo Mundo no descubrió muchas de las plantas alucinógenas nativas? ¿Es que algunas de ellas son demasiado tóxicas para ser usadas? ¿O es que culturalmente el hombre del Viejo Mundo tuvo menos interés en los psicodélicos?

Si se escarba en los anales de la historia se encuentra que en el Viejo Mundo sí se utilizaron más de veinte especies alucinógenas, pero de todos modos hay una apreciable diferencia entre los dos mundos.

No es fácil dar una sola respuesta a las preguntas de Schultes. Un primer aspecto, muy importante, es que la biodiversidad vegetal de Meso y Sudamérica es muy superior a la del Viejo Mundo, en especial, a la de Europa, lo que puede justificar el mayor número de especies alucinógenas en el Nuevo Mundo. Por otra parte, en América subsisten hasta hoy numerosas comunidades aborígenes en contacto con el bosque primario y, en general, con zonas ricas en vegetación. En Europa ya casi no quedan sitios rurales que no hayan sido alterados por el hombre y no queda vegetación originaria. Por fin, las culturas aborígenes de Europa, Cercano Oriente y África Oriental tienen entre *ca.* 10.000 y *ca.* 20.000 años. Son más antiguas que las de América y tuvieron más tiempo para desarrollarse cultural, social y religiosamente. Casi todas llegaron al monoteísmo —como el judaísmo, el cristianismo, y la religión musulmana— volviendo innecesario el uso de plantas alucinógenas para el éxtasis místico. Además, en estas culturas, hace ya miles de años, se inventó la elaboración de ciertas bebidas y licores como el vino y la cerveza, utilizadas en reuniones sociales y en reuniones ceremoniales y sacras (el vino durante la misa católica). Algunos de los efectos de estas bebidas son inferiores a aquellos de las plantas alucinantes y tienen menos toxicidad. Así y todo, la mitología de estos pueblos sí es relativamente rica en referencias al uso de plantas sagradas. En otros casos la planta o la fruta, aunque no fueran alucinantes, en la fantasía de esas culturas fueron objeto de muchos mitos.



MITOS EGIPCIOAS, ASIÁTICOS Y EUROPEOS

ítalicas?

Libro de los Muertos de Hunefer.
The British Museum, Londres, Inglaterra.



La princesa Meritatón, hija de Akenatón, ofrece los frutos de la mandrágora a su esposo Semenkhare.

Relieve egipcio, 1335 a.C. Museo Egipcio de Berlín, Alemania. Foto: Andreas Praefcke, Wikimedia Commons.



La mandrágora y el mito de su poder afrodisíaco

La mandrágora es una de las plantas mágicas más famosas de Europa. También ha sido llamada planta mística. Hipócrates conoció y utilizó preparaciones a base de mandrágoras, especialmente como medicamento sedante, en pequeñas dosis. Luigi Belloni (1957) dice:

La mandrágora es una de las más famosas plantas de la antigua *Farmacopea*. Ha sido cantada por los poetas y escolásticos, citada con gran honor en las obras de los más grandes médicos de la antigüedad clásica, mencionada muy repetidamente hasta, digamos, el final de la Edad Media, en todos los formularios médicos.

No debe admirar que una planta psicoactiva haya generado innumerables mitos y fantásticas leyendas, desde cómo se debe arrancarla hasta sus efectos reales o inventados.

Los antiguos le atribuían maravillosas virtudes, tales como la de hacer fecundas a las mujeres estériles y proporcionarles toda clase de bienaventuranzas. Las más prodigiosas de estas raíces eran las que habían sido rociadas con la orina de un ahorcado, pero no se podían arrancar sin morir, y para evitar esta desgracia, hacían un hueco alrededor de la raíz, pero sin tocar a ésta, luego le ataban un extremo de una cuerda de cáñamo y ataban el otro extremo al cuello de un perro negro, al que le propinaban latigazos para que arrancara la raíz al tratar de huir. Moría el pobre animal en esta operación o se lo mataba tan pronto lograba arrancar la planta. El dichoso mortal que poseía esta raíz era dueño de un poderoso talismán, tesoro inestimable, pues con él podía conseguirlo todo.



La mandrágora. Según los mitos, las piernas y brazos están representados, en la planta, por las raíces y la cabeza y cabellera, por el tallo y las hojas que, en conjunto, se parecían a las respectivas partes humanas. A la mandrágora se le atribuían propiedades terribles. Ha sido utilizada desde hace miles de años. Aparece también descrita en el Herbario Asirio 3000 a.C.

Ilustración en un manuscrito del siglo VII. Folio 90 del *Dioscórides Nápoles. Materia Médica*, Biblioteca Nacional de Nápoles, Italia.



Antiguamente, a la mandrágora se le atribuyeron, entre otras propiedades, virtudes mágicas y curativas de la esterilidad humana y la impotencia sexual. En la Biblia, en un pasaje del Génesis, se relata cómo Raquel, la mujer de Jacob, concibió y dio a luz a sus hijos José y Benjamín, después de comer las mandrágoras que obtuvo de su hermana Lía.

Encuentro de Jacob y Raquel.
William Dyce. 1845. Museo Kunsthalle,
Hamburgo, Alemania.

La mandrágora es una herbácea que tiene el tallo muy pequeño coronado por un penacho de hojas, que la fantasía popular asemeja a una cabellera femenina. Su raíz, que es muy gruesa, termina bifurcándose y así mismo se le asemeja a las piernas humanas. Una variedad da flores púrpuras y otra, flores blancas, todo lo cual la ha convertido, en la fantasía de la mente popular, en mandrágora masculina y mandrágora femenina, que luego han sido representadas como hombre y mujer, respectivamente. Según mitos muy antiguos las mandrágoras, antes de ser plantas, fueron seres humanos, hombre y mujer, y aunque convertidos en plantas, conservan muchos de sus atributos, así como poderes divinos o diabólicos, según los casos. La planta, en sí misma, tendría potenciales grandemente maléficos, a tal punto que la persona que la tocaba antes de ser arrancada de la tierra, quedaba condenada a morir violentamente. Según la tradición, estas plantas lanzan gritos dolorosos cuando se las arranca y quien oye el grito está condenado a morir.



Según un mito romano, Glauco fue agraciado por el dios Apolo con el don de la profecía, que es también una de las cualidades que confiere la mandrágora. Posteriormente, Glauco se transformó en un dios marino, una vez que la mandrágora le hubo robado su espíritu y lo había lanzado al mar.

Pero la popularidad de la droga no tuvo límites cuando se atribuyó a la mandrágora propiedades afrodisíacas, que venían desde mucho antes de la *Biblia*. Fue entonces cuando se prepararon cantidades de los llamados filtros. El libro del Génesis recoge entre otros mitos, el de Jacobo, casado con sus dos primas: Lía y Raquel, quien tuvo cuatro hijos con la primera y ninguno con la segunda, pero también Lía había dejado de tener más hijos y deseaba, ardientemente, aumentar la prole de Jacobo.

Fue Rubén —hijo de Lía— en tiempo de la siega de los trigos quien halló mandrágoras en el campo y las trajo a Lía, su madre; y dijo Raquel a Lía: te ruego que me des las mandrágoras de tu hijo. Y ella respondió: ¿es poco que hayas tomado a mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras? Y dijo Raquel: pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo (*Génesis*, C. 30, V. 14).

Y relata la *Biblia* que luego Lía volvió a concebir por dos ocasiones más y que también Raquel, al fin, concibió hijos, llamando al primero José, que quiere decir “él añade”.

El beleño y las lluvias

El beleño es una de las plantas más antigüamente utilizada en el Viejo Mundo. Era empleada en particular para “sacar del dolor a los pacientes”.

Los usos y propiedades mágicas del beleño son muy parecidos a los de la mandrágora, aunque ésta, quizás por su forma y los mitos que surgieron sobre sus propiedades mágicas, ocupó sitio más importante en las prácticas no estrictamente médicas.

Muchos pueblos primitivos han afrontado el grave problema de la sequía. Han inventado dioses y diosas capaces de conseguir que lloviera cuando era indispensable. Entre las plantas místicas que utilizaban

ya mandrágora.
en la Biblia



Representación de la mandrágora y el perro, listo para arrancar la planta del suelo.

Ilustración del siglo XIV, autor desconocido, en el *Tacuinum Sanitatis*. Biblioteca Casanatensis, Roma, Italia.



El beleño (*Hyoscyamus niger*). Planta utilizada hace miles de años. Aparece descrita en el Herbario Asirio, 3000 a.C. También está citada en el *Gran herbario chino* de Lishi-Chan (1552-1578 a.C.). Otto Wilhelm Thomé, *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz* (Gera-Untermhaus, Alemania, 1885).

los celtas está precisamente el beleño, conocido entre ellos con el nombre de belinuncia. Esta planta, a más del uso médico y mágico que le daban los druidas, era utilizada en un rito para atraer las lluvias. Cuando la sequía se prolongaba, escogían la virgen más joven y bella para llevar adelante la ofrenda al dios de la lluvia. En medio de la alegría y expectación de las gentes, la joven, desnuda, debía penetrar sola en el bosque más próximo, buscar la planta mágica, arrancarla con la mano izquierda y luego caminar en busca de una fuente o río, en donde debía sumergirse con la planta, en señal de su ofrecimiento y oblación al dios de la lluvia. Luego debía retornar caminando hacia atrás.

En el difundido uso del beleño por toda Europa y en especial por los países mediterráneos, inclusive el Cercano Oriente y África surgieron numerosos mitos, tradiciones y aplicaciones médicas y mágicas. Se utilizaron los diferentes órganos de la planta en las más variadas formas farmacéuticas. Entre las plantas y resinas utilizadas en forma de sahumerios parece que el beleño ocupó puesto preferente. Así mismo, parece que la modalidad de fumar hojas secas, en Europa, se inició con las hojas de beleño. En vez de inhalar el humo que se generaba en un incensario, se empezó a fumarlo en pipas. El uso de pipas y fumatorios, a juz-



Egeo, rey de Atenas, consultando a la Pitia, el oráculo délfico. Se ha sugerido que las sacerdotisas de Delfos hacían sus profecías intoxicadas con el humo de las semillas del beleño.

Pintura de Codros, 440-430 a.C.
Museo de Berlín, Alemania.



El rey Hamlet de Dinamarca se aparece ante su hijo, el indeciso príncipe Hamlet y le relata que su propio hermano, ahora convertido en padrastro de Hamlet, violando su dominio y sueño lo ha asesinado, vertiéndole en el oído el contenido de una ampolla con zumo de beleño (Acto I, escena 5).

Acuarela de Mihaly von Zichy, 1883. Galería Nacional de Budapest, Hungría. Wikimedia Commons.

gar por las piezas arqueológicas que se han encontrado en Europa y en especial en Francia, varias de las cuales se encuentran en el Museo de Troyez, es muy anterior al descubrimiento de América y por consiguiente de la introducción del tabaco en el Viejo Continente.

Se cree que los gitanos contribuyeron a la difusión del uso de esta planta por toda Europa, habida cuenta de que, en su vida nómada, llevaban consigo semillas para su cultivo, y así propagaron la planta. Algunas denominaciones vulgares hacen referencia a uno de los posibles usos de este vegetal por parte de los zíngaros, como el de darlo furtivamente a las gallinas para adormecerlas y así robarlas sin que cacarearan ni hicieran bulla y, por consiguiente, se despertaran sus dueños.

Entre los pueblos árabes, el beleño fue utilizado desde épocas muy remotas, pero también era planta temida ya que, bajo su encantamiento, los hombres



podían ser convertidos en fieras o animales míticos. Avicena, el Padre de la medicina árabe, al describir en uno de sus libros los efectos tóxicos y alucinantes del beleño, dice: "Los que comen [la planta o sus semillas] se salen del sentido, creen que les azotan todo el cuerpo, tartamudean, otros rebuznan como asnos o relinchán como caballos".

Hay dos especies botánicas: el beleño negro (*Hyoscyamus niger*) y el blanco (*Hyoscyamus albus*). El primero fue muy utilizado en medicina, casi como una panacea, en dosis bajas por sus efectos analgésicos, sedantes, tranquilizantes y suscitadores de olvido. Pero a dosis alta es tóxico y produce alucinaciones terroríficas que pueden llevar a la locura y la muerte.

Cuando, tras los viajes de Colón, la papa —entre otros alimentos americanos—, fue llevada a Europa, no solo que, al inicio, no tuvo buena acogida, sino que fue rechazada. Primero, los europeos no tenían tradición de alimentarse con tubérculos y, luego, descubrieron que la papa es, botánicamente, pariente cercana del beleño negro, así que tuvieron miedo de los posibles efectos tóxicos.



La belladona (*Atropa*). Es otra de las plantas psicoactivas descritas en el Herbario Asirio, pero por sus propiedades antiespasmódicas y analgésicas, a dosis bajas, ha sido muy utilizada, hasta hace pocos años.

Otto Wilhelm Thomé. *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz* (Gera-Untermhaus, Alemania, 1885).

La belladona, el estramonio y algunos mitos

Todo pueblo milenario —pero también moderno— ha desarrollado los más variados mitos sobre la belleza femenina. En la actualidad constituye un lucrativo negocio de miles de millones de dólares. Cada cultura tiene una imagen, un prototipo, de la belleza femenina. La cultura Valdivia, de la costa ecuatoriana (3500 a.C.) desarrolló su prototipo de belleza, como lo demuestran los cientos o miles de figurillas humanas, hechas en cerámica, conocidas como las Venus de Valdivia. Ya que esta cultura no había inventado aún los tejidos, fueron solo los altos peinados los que concedían la hermosura. Los artistas griegos, que dejaron un rico legado de estatuas talladas en mármol que revelan los gustos estéticos de la época, consagraron los encantos femeninos en aquel prototipo que fue la Venus de Milo. En la época romana, apareció un raro mito de belleza, el de las pupilas dilatadas que, junto con otras características,



Relieve en plata en el que se representa al dios celta Cernunnos, sentado entre animales y plantas de belladona.

Detalle del caldero Gundestrup, siglo I a.C. Museo Nacional de Dinamarca, Copenhague.

conferían especial hermosura. Se conseguía la dilatación de la pupila con un colirio preparado con extractos de hojas de la planta que llamaron precisamente, belladona (mujer o dama bella).

El célebre botánico sueco Carlos Linneo, que bautizó con nombres latinos a miles de plantas, llamó a esta especie vegetal *Atropa belladonna*, denominación que hace referencia a otro mito de la época de la cultura griega, el mito de Atropos, el dios que corta el hilo de la vida. En efecto, la belladonna en dosis relativamente pequeñas produce graves trastornos tóxicos que pueden ser mortales. Desde este punto de vista, la belladonna es un potente alucinógeno, debido al alto contenido en alcaloides. Simples gotas de colirio concentrado pueden producir alucinaciones, en especial, en niños. También estos efectos se consagran en el nombre en inglés de la planta, *deadly nightshade*. En dosis pequeñas, la belladonna ha sido muy utilizada en medicina desde tiempos remotos.

El estramonio

Es otra planta con muy vieja y divertida historia, de propiedades parecidas a la mandrágora y al beleño, con las cuales tiene en común no solo varios nombres vulgares, sino



La adormidera (*Papaver somniferum*). Es otra planta descrita en el Herbario Asirio. Al igual que la belladona, a dosis pequeñas ha sido muy utilizada en la terapéutica hasta la actualidad. En dosis mayores es potente psicoactiva y tóxica.

Otto Wilhelm Thomé, *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz* (Gera-Untermhaus, Alemania, 1885).

también propiedades mágicas y sobre todo afrodisíacas. Varios de aquellos nombres vulgares hacen claras referencias a algunas de sus propiedades como "higuera loca", "burladora" y otros. Según tradiciones españolas, la infusión de sus hojas o mejor de sus semillas, mezclada con licores, produce una embriaguez especial, en la que los hombres no resisten los encantos femeninos, por fea u horrible que sea la moza. Fray José de Acosta, decía: "El uso es tan común, que pocas mujeres abandonadas hay que no tengan una buena provisión de ella". Desde luego, si la dosis del menjurje es mayor, provoca un estado alucinatorio que da paso a una fase estuporosa muy prolongada, de 24 o más horas de duración.

Entre los romanos, estuvo muy difundido el uso de las *Solanáceas*, pero mientras la belladona se empleaba sobre todo como planta embellecedora, el estramonio o "nuez del diablo" o "manzana espinosa" era utilizada con fines de seducción, a tal punto que el emperador Alejandro Severo, en el siglo III de nuestra era, se vio impelido a establecer penas muy rígidas contra las mujeres de vida licenciosa que, en su comercio, hacían uso de la "manzana espinosa".

La adormidera, el opio y los mitos

La adormidera o papáver (botánicamente *Papaver somniferum*) es una planta utilizada desde mucho tiempo atrás como una de las más importantes productoras del efecto analgésico o alivio del dolor. De las cápsulas de las plantas se extrae una resina denominada por los griegos opio, y de éste, en la época moderna, se extrae el alcaloide morfina.

En el *Herbario Asirio* se encuentra la descripción de esta planta y las indicaciones de sus usos mágicos y médicos. Igualmente la adormidera aparece descrita en el *Papiro de Hebers* (ca. 1550 a.C.).

En la literatura griega y posteriormente en la romana, hay numerosos mitos relacionados con el papáver. Según los cretenses, que rendían culto a la diosa Papáver, ésta era la diosa de las adormideras, que Hesíodo la identifica como la diosa Mnemósine, hermana de Cronos y de Océano y madre de las Musas.



Entre los aforismos de Hipócrates se encuentra aquel de: *Divinum opus est sedare dolorem*, es decir, sedar el dolor es obra divina u obra de los dioses, y el opio, como regalo de los dioses, fue utilizado durante muchos siglos como la droga analgésica más importante. Los romanos, como es de suponerse, heredaron el uso del opio.

Según otro mito, Iris fue al palacio de Somnus, dios del sueño, a pedir que en un sueño se revelara a Alcione la muerte de su esposo. Los jardines de Somnus (padre de Morfeo) estaban llenos de adormideras y otras plantas soporíferas. Morfeo se presentó a Alcione mientras ésta dormía bajo efecto de la adormidera y le relató la muerte de su esposo.

Un importante mito acerca del origen de las estaciones anuales se relaciona con el rapto de Proserpina (en griego Perséfone). Este hecho está lleno de fantasías, varias de las cuales se vinculan con el uso de la adormidera y otras plantas psicoactivas.

Proserpina fue raptada por Plutón (Hades, en griego), el dios de lo subterráneo y del averno. Ceres, madre de Proserpina y diosa de la agricultura, dejó, por pena, de prodigar sus dones y sus bienes. La tierra cesó de producir y la humanidad estuvo a punto de desaparecer. Entonces Zeus (o Júpiter) envió un mensajero ante Plutón a pedirle la devolución de Proserpina. El dios del averno, antes de que Proserpina regresara al lado de su madre, le hizo comer semillas hechizantes que la obligarían, por amor, a volver al averno cada cierto tiempo. Así, mientras Proserpina permanecía en la tierra, los campos nuevamente florecían. Ella se convirtió en la diosa de la primavera y del verano. Pero cada invierno ella debía regresar al mundo subterráneo de Plutón, mientras sobre la tierra tornaba el otoño y luego las nieves y el frío.

En la mitología romana, la diosa Ceres es la equivalente a Deméter, hermana de Zeus e hija de Cronos y Rea; a más de diosa de la agricultura y las buenas cosechas, lo fue de las instituciones civiles y sociales. Para rendir culto a Deméter y Proserpina se instituyeron una serie de ceremonias, entre las cuales está la llamada de los "Grandes Misterios", que también han



Diosa Papáver o diosa de la adormidera, encontrada en Gazi, Creta. Aparece tocada con tres frutos o cápsulas de la planta.
Museo Arqueológico de Heraklión, Creta, Grecia.





En la página 32, la diosa Ceres (Deméter en la mitología griega). Ella era la diosa de la agricultura, las cosechas y la fecundidad. En su mano izquierda sostiene una cápsula grande de la adormidera *Papaver somniferum* y en la derecha hojas de otra planta.

Cosimo Tura, *Alegoria de Agosto*
Triunfo de Deméter (ca. 1476-1484).
Palazzo Schifanoia de Ferrara, Italia
Foto: The Yorck Project.

agosto



Amanita muscaria. Es un hongo sagrado. Aparece en esta gráfica en sus diversas etapas de crecimiento. También ha sido utilizado en Eurasia y en América desde hace miles de años. Al parecer, se identifica con el sagrado Soma de la India.

Acuarela de Alexander Viazmensky,
Wikimedia Commons.

sido denominadas "Orgías Sagradas", las mismas que tenían lugar cada cinco años. Las Orgías estaban destinadas a rendir sacrificios y pleitesías a la diosa Deméter, al propio tiempo que iniciar, en su culto, a los nuevos adeptos y futuros sacerdotes. La ceremonia es-

is, que eran los sacerdotes odías bienhechoras y que os entre la tierra y el cielo. nente, en un ambiente de ton toda probabilidad, se una gran ceremonia co ban tales humos. Los eu mias en numerosas cantos al cielo, en éstos prometían la salvación, el cambio de la vida de miseria sobre la tierra por la eterna felicidad en la morada celeste. La Orgía era pues una gran celebración psicodélica, en que las gentes sentían felicidad y dicha celestial. La palabra orgía pasó, en los siglos siguientes, a varias lenguas, con la significación de fiesta en la que hay abundancia de manjares y licores e inclusive con el significado de fiesta en la que se cometían excesos.

El Gran Cuervo y el agárico

El agárico venenoso, conocido también entre otros nombres como "sombrerillo del diablo", corresponde a la especie *Amanita muscaria*. Es un hongo. La cara convexa del "sombrerillo" es de color rojo, con manchas blancas. Según la tradición y mitos, la variedad más potente para producir alucinaciones es aquella que tiene siete manchas blancas. Crece en los bosques especialmente de abedules en Siberia y varios países orientales. La *Amanita* ha jugado un papel importante como droga psicodélica, desde hace miles de años. Se la vincula con muchos mitos, entre ellos el del Cuervo, mito de los Koryaks, de la Siberia oriental.

El mítico Cuervo encontró una ballena, a la que trató de conducir a la casa-hogar de ésta, dentro del mar. Sin embargo, tan pesado resultó el saco de viaje que contenía las provisiones para la ballena, que el Gran Cuervo no pudo cargarlo, por mucho que in-



tentó varias veces. El Gran Cuervo rogó entonces al dios Existencia (Vahiyñin), que le ayudara. El dios se compadeció y le dijo: "Id a la playa y allí encontraréis unos tallos blancos coronados por sombreros con manchas; éstos son los espíritus Guapac; comed varios de estos y ellos os ayudarán". El Gran Cuervo fue inmediatamente a la playa y allí el Espíritu Supremo sacudió la tierra y lanzó su saliva, de la cual brotaron los hongos sagrados. El Gran Cuervo comió los hongos y comenzó a sentirse alegre. El Agárico le dijo entonces: "¿Cómo es que tú no tienes fuerzas suficientes para cargar ese saco?". "Así es", respondió el Gran Cuervo y luego agregó, "pero ahora me siento ya un hombre muy fuerte, yo seré capaz de cargar ese saco, aun si fuera más pesado". Y fue, y cargó el saco disponiéndose a enviar a la ballena a su hogar. Entonces el hongo le hizo ver cómo la ballena emprendía su viaje de regreso. El Gran Cuervo rogó a los dioses. "Permitid que el hongo permanezca para siempre en la tierra, que mis descendientes puedan ver las cosas maravillosas que el hongo puede enseñar".



Garuda, el hombre-pájaro, era uno de los dios hindúes.

Museo Nacional, Delhi, India.
Foto: Hideyuki Kamon, Wikimedia Commons.

El Soma de los Vedas

Entre los tantos dioses de los vedas, Soma era uno de los más importantes. Soma, una especie de Dionisio hindú, era el dios de la alegría, pero, al mismo tiempo, el dios de la inspiración, de la profundidad y esencia de la vida, de la penetración espiritual y la vida eterna. A la planta mediante la cual era posible entrar en comunión con este dios, se le denominó también soma y se considera que no es otra que la *Amanita muscaria*.

Las tradiciones, ideas religiosas, ritos y normas de moral fueron transmitiendo los sacerdotes arios de una generación a otra, hasta convertir este gran acervo cultural en un inmenso poema que se plasmó, por escrito, aproximadamente entre los siglos XV y V antes de la era cristiana, obra monumental que se conoce con el nombre de los *Vedas*, que quiere decir "conocimiento", "ciencia", y que comprende cuatro libros principales, siendo el *Rig-Veda* uno de los más

आगणेशावननः ॥३०२८॥ अग्निः इति । चुरः शस्त्रं यजस्य देवः शुक्रिण
 परोत्तरं रुद्रः चार्तनः । अग्निः श्वर्णिः कृष्णिः गुरुः प्रत्यनः उता ॥ सप्तर्षी
 ना जा ॥ इति वृक्षनिः ॥ अग्निनामर्थिः अन्ननुत् शीर्षः गुरुः दिवः दिवा
 वैरवत् तमः ॥ अग्निः युजः अधिकृतिः विष्णुतः पुरुषः ॥ अति ॥ सप्तर्षी इति श्वर्णि
 गुरुः लक्ष्मिः लक्ष्मीः कृतुः सप्तर्षी चिन्त्रियवत्तनमः देवः देवीः जा गुरु
 ता ॥ इति अग्निः दातुर्णिः त्वं अग्निः शुक्रः यजूर्णिष्ठिसंगतका इति वैरवत् सप्तर्षी अग्नि
 रः ॥ उषा त्वा अग्निः देवीः देवीः देवीः देवीः देवीः देवीः देवीः देवीः देवीः देवी
 रात्रिः अग्निः शुक्रः गुरुः अन्तर्यामः दिवः दिवः दिवः दिवः दिवः ॥ सप्तर्षी ना प्रिया इति
 त्वा अग्निः शुक्रः उषा यजूर्णिः भवः सप्तर्षी ना सुक्षमये ॥ ३१ गायत्री जा गुरुः

द्वीपीः रमे सोर्माः। अर्णैः कुला॥५॥ तर्पा पुष्टा द्रुष्टि गर्वा॥ वत्याक्षर्णि उद्यक्षिणिः जरंते।
 त्वा॥ अर्जुनस्तारः प्रसुत, तेनाः॥ अहुः विदेः॥ वायोवर्त्ति तर्पा प्रवृष्टं भूता, अन्ता॥
 भिगाति॥ हस्तुर्पे॥ उस्त्रीं चाभैः प्रतये॥ इवापुर्णि॥ एनः सुताः॥ उर्पा प्रपे॥ अः॥
 आगतं॥ इसः॥ वर्णः उत्तर्ति॥ शिवायोर्स्ति॥ एहो च विनाथः॥ द्रुतानां॥ गात्रिनाः
 स्त्रस्त्रिनां जीवस्त्रा तेऽपायात्रशक्ति इव तदा॥३॥ वायोवर्त्ति॥ इप्तः न्॥ मुनवः॥
 ॥ आगतं॥ उर्पा विजः॥ वस्त्रं प्रसुत, इवापुष्टिया॥ नरा॥ मुनं कुरु मुत्तर्स्तो॥
 वर्कणां च॥ इवाप्तस्तो॥ विद्यावृत्तान्वे॥ राष्ट्रता॥ कृतेन॥ मित्रान्वर्णो॥ कृतेन
 थो॥ कृतुमुच्चरा॥ कृतुं कुरुते॥ आ त्रायद्वितीय कृताइति॥ नः॥ पित्रागस्त्रा॥ तु
 विजाती॥ उकुम्भवा॥ इहो इवात्तर्ति॥ विवर्तन्वे॥ अन्तिना॥ वज्राती॥ उर्पा॥

importantes y el más antiguo. El *Rig-Veda* abarca aproximadamente cuatro mil himnos, con poemas sobre la naturaleza, instrucciones para los ritos, los encantamientos y lo que hoy llamaríamos ceremonias de alucinación. Numerosos himnos —mantras— aborigen— están dedicados a sus ídolos, y, en particular, al dios Soma

Entre los dioses,
Tiene cara humana, pe-

El Rig-Veda (en lengua sánscrita) declara: "Hemos bebido soma y nos hemos vuelto inmortales; hemos alcanzado la luz y descubierto a los dioses. Ahora, ¿qué puede hacer la malicia de nuestros enemigos para hacernos daño? ¿Qué, oh inmortal, engaño mortal del hombre?",

Ejemplar del *Rig-Veda*, escrito en idioma sánscrito en letra devanágari, Wikimedia Commons.



rísticas como cuerpo humano y alas. Es capaz de volar llevando sobre su espalda seres humanos o divinos. Además, era el dios protector del hombre contra las serpientes.

Rama es el gran héroe, el dios-héroe y al mismo tiempo hombre-dios, del hinduismo. Es encarnación del dios Visnú y que por su alto sentido del deber se condena a una vida de ostracismo, ascetismo, sacrificios y peligros. Su madrastra ha exigido a su padre que él, el primogénito, Rama, sea desterrado, a fin de que su hermanastro se convierta en el príncipe heredero. Rama, por el respeto y amor que profesa a su padre, decide tomar el camino del destierro. En compañía de su fiel esposa Sita, se interna en el bosque donde se dedica a larga y profunda meditación, a celebrar sacrificios a los dioses, sin que faltase la oblación a Soma. Cierta vez, entre sueños, Rama ve aparecer una figura humana vestida con un largo manto blanco, portando en la mano una vara en la cual se hallaba enroscada una culebra. El misterioso ser, haciendo uso de una hoz de oro, corta la rama de un árbol y la entrega a Rama diciéndole: "¡Oh Rama, he aquí el remedio que buscas!".

Desde entonces, en las ceremonias de iniciación, el ser aparecido a Rama fue denominado Aescheyl-hopá, que quería significar "la esperanza de salvación está en el bosque" y que, según parece, los griegos convirtieron en el nombre Asclepiades, que pasó al latín como Esculapio, el dios de la medicina.

La mariguana, mitos y alucinaciones

La mariguana, marihuana o marijuana (hashish, entre los árabes, o hachís, entre otros pueblos), botánicamente es la *Cannabis sativa*. Es una de las plantas alucinantes más antiguamente conocidas. Se la llamó también cáñamo indio porque en los países orientales la planta fue cultivada para obtener la fibra de cáñamo, tan útil en la industria textil. También las semillas eran utilizadas para obtener su aceite.

Durante muchos siglos su empleo fue reduciéndose y la mayoría de países adoptaron medidas para



Cannabis sativa.

Franz Eugen Köhler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbildungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermhaus, Alemania, 1887).



limitar y aun para eliminar su uso; inesperadamente, en los últimos cuatro o cinco decenios, su empleo psicodélico ha invadido el mundo, en especial, ciertos países como los Estados Unidos, llegando a constituir uno de sus grandes y graves problemas médico-sociales. En los actuales momentos, el cáñamo indio, bajo la forma de marihuana o marijuana u otras preparaciones, es sin duda la droga de más amplio uso psicodélico a escala mundial. Sus efectos son menos graves que los de la morfina, la heroína y la cocaína.

Aunque Schultes menciona, sin citar algún documento histórico, que los chinos habrían utilizado el cáñamo indio hace 8.500 años, basado en documentos ciertos, como el *Herbario asirio* o el famoso *Herbario de Shen-Nung*, se puede afirmar que esta planta fue utilizada ya con fines médicos y rituales entre 2500 y 3000 a.C.

En la India, según parece, mucho antes de que se iniciara el culto de Soma, existía ya el culto de amrita, bebida sagrada que, según el *Atarva-Veda* y el *Rig-Veda* era utilizada en forma ritual, para entrar en contacto con las divinidades. Más aún, la amrita, bebida de la inmortalidad, era licor de los dioses, algo parecido a lo que sucedía con la ambrosía de los dioses del Olimpo, en la cultura griega. La amrita, como el soma, era una de las bebidas para alcanzar la vida eterna, y era preparada por decocción de una planta que, con mucha probabilidad, fue el *cannabis*; dicha decocción se hacía directamente en leche de vaca o se la agregaba antes de la bebida ceremonial.

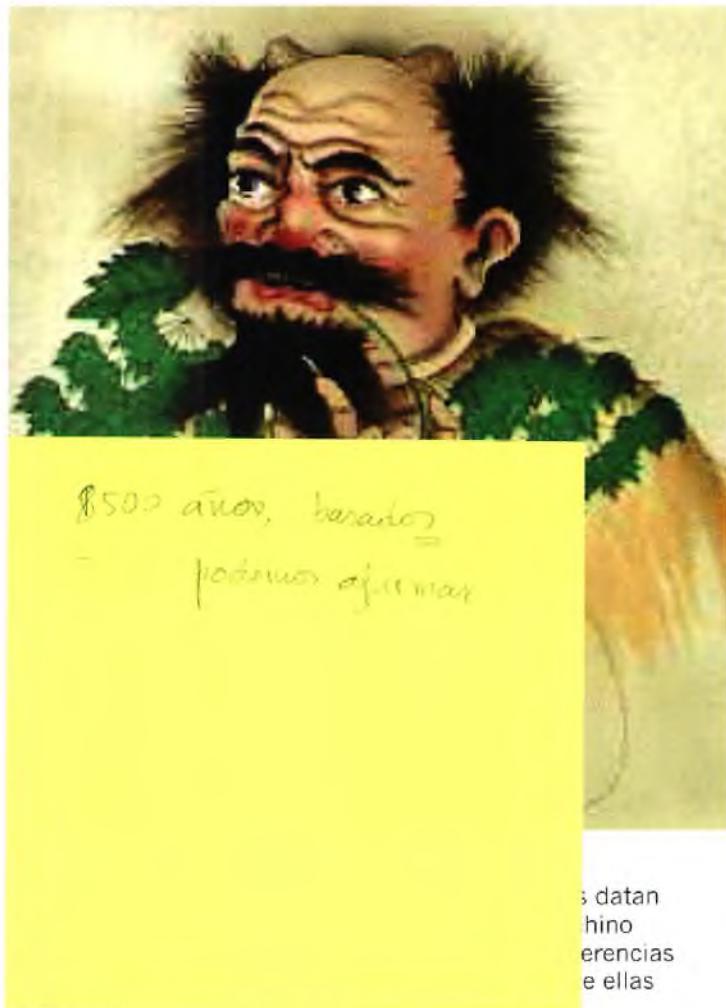


Ilustración de Raúl Yépez en base a una acuarela china del siglo XIX.

3 datan
hino
erencias
e ellas



Visnú, el “omnipresente”, es una deidad formada por una trinidad: Brahma (el Creador), Vishnú (el Preservador) y Shiva (el Destructor).

Interior del templo de Ranganatha, en la ciudad de Tiruchirappalli, India.
Foto: Biswamber, Flickr.

Cabellero

Entre otros tantos mitos está el siguiente. Según los vedas, el dios Visnú, transformado en una enorme tortuga, llevó sobre su dorso una inmensa montaña, con cuyo peso se hundió en un mar de leche; entonces, los dioses (devas) y los demonios (asuras) unieron esfuerzos para hacer girar la montaña, y así lograron batir la leche y producir la bebida sagrada de amrita. Los pelos que se desprendieron de Visnú en esta operación, avanzaron con las olas hacia las riberas del mar, en donde, al llegar la primavera, se convirtieron en unas atractivas plantas, que, al ser ingeridas o bebidas por los hombres, les permitieron alcanzar la felicidad y, como los dioses, la inmortalidad, por lo cual la denominaron vijohia, que querría decir “fuente de felicidad” o también ananda, que querría decir “fuente de la vida”.

Mientras en la India se desarrolló la costumbre de ingerir las plantas psicodélicas o, mejor aún, preparar con ellas bebidas sagradas, en el Cercano Oriente y Grecia, entre otros países, se desarrolló la modalidad de inhalar los humos producidos por sa-



humeros. Éstos estaban compuestos por resinas aromáticas a las que se agregaban diferentes plantas alucinantes, como las propias *daturas*, el opio y, en especial, el cáñamo, ya sea en forma de semillas o ya en forma de polvos, preparados con todos los órganos del vegetal. Tanto en la mitología como en la historia de estos pueblos, se encuentran numerosas referencias a ritos y ceremonias realizadas en un ambiente de humo, que según los diversos autores, los llaman "humos embriagantes", "humos narcotizantes", o "humos estupefacientes".

Entre algunos de estos mitos griegos, citaremos uno. Triptólemo, rey de Eleusis, después de recorrer el mundo enseñando la agricultura, decidió edificar un templo para rendir culto a la diosa Deméter o Demetria, su protectora y, a la vez, diosa de la agricultura, que como hemos señalado, en la mitología romana, equivalente a la diosa Ceres.

La Orgía se realizaba en un ambiente de humo de incienso en el que, con toda probabilidad, se agregaban cannabis y opio. La Orgía era pues una gran celebración psicoedélica.

Por otra parte, la marihuana ha sido utilizada por otros pueblos también desde tiempos inmemoriales. El prodigioso libro *Las mil y una noches* tiene numerosas descripciones de vívidas alucinaciones. Citamos uno de sus cuentos, de la edición de 1964 (Madrid, Edic. Antonio Fossati), del que, por su extensión, reproducimos solo párrafos atinentes al tema de marras.

Llegada la noche ciento cuarenta y dos, ella (Schehzadé) dijo: "Había un hombre que adoraba la carne y el cuerpo de las vírgenes, única preocupación suya. De modo que, como esta carne tiene un elevado precio, sobre todo cuando es selecta, y como ninguna fortuna puede resistirlo cuando los gustos de su propietario son tan costosos, el hombre en cuestión, que no descansaba jamás en su trato con las mujeres, dado que todo exceso es reprobable, acabó de arruinarse completamente [...] Un día que andaba mendigando su pan, se introdujo un clavo en la planta del pie, provocándole fuerte hemorragia. Fue entonces al hamman (baño público) y entró en la sala destinada a los pobres. Se sentó al lado de un

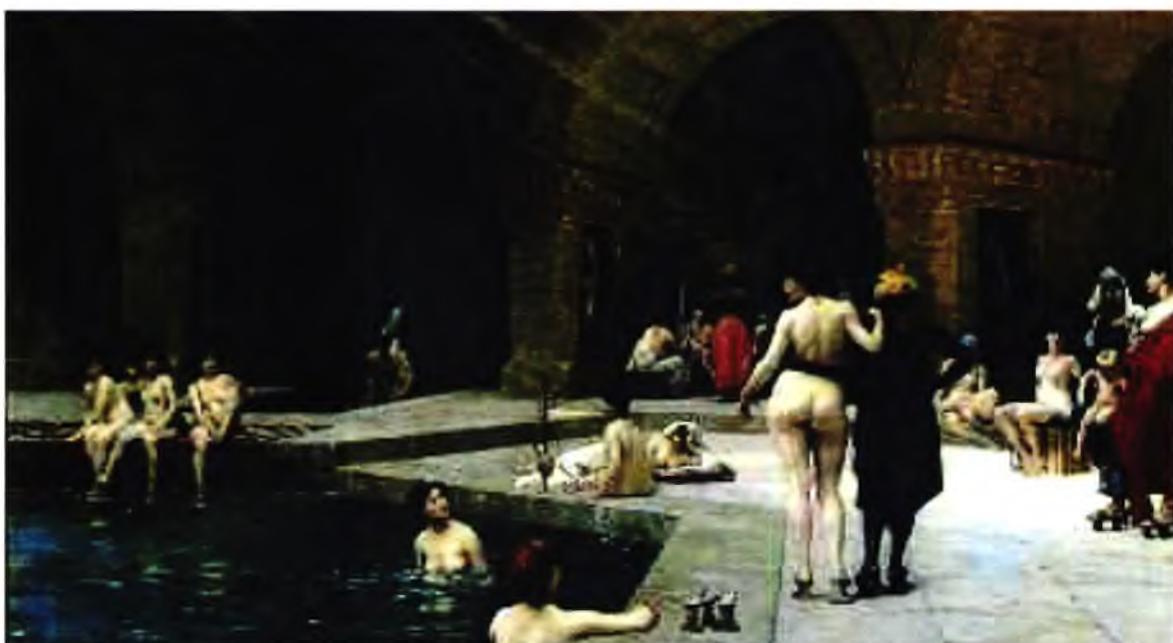


Triptólemo a la izquierda y Kore a la derecha, pintura en una copa ática del 460 a.C. hallada en Vulci, Roma, Italia.

Museo del Louvre, sección griega, París, Francia. Foto: Marie-Lan Nguyen.



hombre que había terminado su baño y masticaba algo [...] Y el mendigo, al verlo, quedó muy excitado, deseando ardientemente masticar también aquello. Entonces preguntó al otro: "¿Qué es lo que masticas así, vecino?" Y el interpelado respondió en voz baja para que nadie lo oyera: "¡Cállate! Es hachís. Siquieres, te daré un trozo". Y dijo el mendigo: "Sí, me gustaría probarlo. Hace tiempo que deseo saber qué sabor tiene". Entonces el hombre que masticaba se sacó de la boca un pedazo y se lo dio al otro, diciéndole: "Ojalá con ello alivies todas tus penas!". Y nuestro hombre tomó el trozo y lo masticó, tragándoselo luego entero. Y como no estaba habituado al hachís, tan pronto como se produjo en la sangre y en cerebro el efecto de la droga, sufrió un ataque de hilaridad y prorrumpió a carcajadas a lo largo de la sala. Un instante después se desplomó sobre el mármol, desnudo, y quedó presa de alucinaciones [...] Durante tales alucinaciones el hombre se ve ante masajistas, ante negros, y ante muchachos que le ofrecen tratos, masajes, y por último, mujeres. Al mozuelo que finalmente se le aparece, el mendigo alucinado le ordena: "Corre a buscarme lo que me gusta tanto como



El baño del harem, según la fantasía del artista.
Óleo de Jean-Léon Gérôme, 1863, The Dayton Art Institute, Ohio, Estados Unidos de Norteamérica.



una buena sandía, y es carne virgen de calidad". El relato continúa: "Y el mozuelo desapareció. Pronto entró en la sala una adolescente de catorce años que se acercó a él moviendo sus caderas, apenas desarrolladas todavía e infantiles casi. Nuestro hombre, al verla, se puso a relinchar de alegría y tomó a la pequeña en sus brazos, enlazándola entre sus muslos para besarla con ardor; y la hizo deslizarse debajo de él, y sacando el hijo de su padre, se lo puso en la mano. Pero de repente, con la sensación de un frío intenso, despertose. En este momento se vió rodeado por todos los bañistas del hamman, que le miraban entre risotadas abriendo unas bocas como hornos. Y se mostraban con el dedo mutuamente el zib (el falo) desnudo de nuestro hombre, que se hallaba en el momento máximo de la erección y que parecía tan enorme como el de un asno o de un elefante. Y le arrojaban grandes cubos llenos de agua fría, acribillándole a burlas. Entonces él se quedó muy confuso y, recogiendo la toalla sobre sus piernas, dijo en un tono lamentable a los que reían: "¿Por qué os habéis llevado a la pequeña, buenas gentes, en el momento mismo en que yo iba a colocar las cosas en su punto?".

El loto sagrado

Loto sagrado, ninfa o loto de Egipto, es una planta acuática que, desde los tiempos anteriores a los faraones, crecía en las aguas del río Nilo. Sus hojas y flores de gran tamaño y de singular belleza, en especial la flor, eran motivo de atracción y admiración.

Los mitos y tradiciones egipcios sobre la finísima planta nos han llegado a través de la cultura griega y su mitología. El loto es mencionado en los escritos de Virgilio, Plinio y otros autores. Según la mitología griega, el loto egipcio, antes de ser planta, fue una ninfa de gran belleza. Los botánicos de nuestros tiempos dieron a la planta el nombre científico de *Nymphaea lotus* y la familia se denomina *Nymphaeace*.

De acuerdo con los griegos, el loto egipcio de flores blancas fue, en otros tiempos, una náyade de tez blanquíssima como la de la propia flor; además, llenaba el ambiente de perfumes deliciosos. Poseedora de singulares atractivos, simboliza la belleza fe-



Este hermoso jarrón se encontró en un cementerio saqueado en Sesebi en la Alta Nubia (1352-1336 a.C.). La pintura que adorna el jarrón representa la flor del loto azul (*Nymphaea caerulea*). El loto era muy importante en la mitología del pueblo egipcio, ya que se abría con la luz y cerraba con la oscuridad. Ligaban este proceso al sol, como un renacimiento diario.

The British Museum, Londres, Inglaterra.



menina, sus virtudes y también, en general, el amor. La planta era capaz de conceder hermosura y encantos parecidos a los de la propia ninfa, a las mujeres que la ingiriesen. Las jóvenes egipcias, en especial, aquellas de la corte del faraón, secretamente comían las semillas tostadas y molidas buscando resaltar su gracia o esplendor o conseguir aquellos dones que la naturaleza quizá les había negado. En todo caso, buscaban el amor, por imposible que pareciera.

El loto fue la flor sagrada de la diosa Isis, quien simboliza, al igual que la flor, la hermosura y atractivos femeninos; simboliza, así mismo, la fertilidad.

Isis fue la esposa de Osiris. Él representa al Sol y ella a la Luna. Cuando Osiris fue a conquistar la India, Isis quedó de regente, dando pábulo a las ambiciones de Set (en la mitología griega, Tifón), quien dio muerte a Osiris, a su regreso de la India; pero luego éste fue vencido por Orus, hijo de Isis y Osiris.



Isis (sentada, segunda de izquierda a derecha en el panel del fondo) recibe ofrendas de su esposo Amon Ra Osiris. Foto: Museo Nacional de El Cairo, Egipto.

esta



El loto ejerció gran influencia no solo en la religión sino también en las artes. En todas las grandes obras de arquitectura egipcia aparece la flor. Más tarde, esa influencia y tradición se extendió a los países helénicos. Son bien conocidas las ornamentaciones con la flor de loto de los capiteles de las columnas. La flor de loto aparece representada en muchos de los adornos arquitectónicos. También se extendió su influencia hacia el arte asirio.

El loto, en obras de arte, frecuentemente aparece muy estilizado, y hay que saber reconocerlo. Flores, hojas y frutos están representados en las tumbas de los faraones, en las pirámides y otros monumentos.

En un magnífico y bien preservado mural de la tumba del faraón Apuy, aparece éste recibiendo un bello ramillete de lotos, demostración del sometimiento del pueblo al poder del monarca.

Los egipcios adoraban a Isis, quien aparece en algunas pinturas y bajorrelieves recibiendo ramañetes de lotos. Su fiesta coincidía con el comienzo de la crecida del río Nilo. Según otro romántico mito, el Nilo "henchido por las lágrimas de Isis —por la muerte de su esposo—, inundaba el valle y fertilizaba la tierra".

Loto, la flor del ol

En la mitología griega (y en la mitología romana) fue un dios de las aguas y los ríos. En la mitología romana, Neptuno (en las civilizaciones del Viejo y del Nuevo Mundo ha existido el llamado culto fálico, como culto a la fertilidad masculina. En la mitología helénica Priapo, hijo del dios Dionisio y posiblemente de Afrodita, fue el dios de la fertilidad. Especialmente, entre las clases sociales altas se difundió su culto en tanto dios de la atracción sexual, y tenía un carácter orgiástico. Muchas veces fue representado, toscamente, con un descomunal falo erecto.



Altorelieves de flores de loto.

Templo de Hathor en Deir el Medina, Luxor. Sala derecha. Foto: Museo Nacional de El Cairo, Egipto.



Pues bien, Príapo quiso poseer a la bella Loto. Perseguida la ninfa por Príapo, justo antes de que éste la alcanzara, se convirtió ella en un árbol, el árbol del loto, lo que le permitió olvidar los temores y los atrevidos deseos de su perseguidor. Desde entonces, quien come las flores o frutos de este árbol —los frutos son parecidos a las ciruelas— olvida sufrimientos, penalidades e infortunios y, si es un extranjero, olvida hasta su país de origen y deja de padecer por tales recuerdos.

Según cuenta el célebre poeta griego Homero, en su obra *La Odisea*, en el viaje de regreso a su isla Ítaca, donde lo esperaba su amada mujer Penélope y su hijo Telémaco, Odiseo (en la literatura romana, Ulises) tuvo que sortear la cólera de Poseidón (o Neptuno), quien tornaba casi imposible la navegación de su flota. En el afán por acabar con el rey de Ítaca, desencadenó Neptuno una temible tormenta que, si bien no hizo zozobrar a ninguna de las embarcaciones, las arrastró muy lejos de su ruta, llevándolas hasta tierras desconocidas.

La Odisea relata las peripecias que Ulises atravesaría por la persecución de Neptuno. Su viaje habría de sufrir un retraso de más de diez años. Entre tanto, su fiel esposa Penélope sería asediada por ricos y apuestos galanes que pretendían su mano, ante la perspectiva de que Ulises no volviese jamás. Pero ella no había de perder nunca la esperanza de que su esposo retornaría a su reino, a su patria y su hogar.

Al mainar la tormenta que Neptuno desencadenara, llegó Ulises con su flota a tierras desconocidas y comisionó a dos de sus más inteligentes subalternos, ambos grandes corredores, para que avanzaran hacia la playa y caminaran tierra adentro a descubrir en qué país estaban y quizás conseguir el apoyo que necesitaban. Transcurrían los días y los enviados no regresaban. En un momento dado, Ulises resuelve avanzar hacia la playa con toda su flota, desembarcar y descubrir qué había ocurrido.

Encontró allí a sus emisarios. No habían sido ni asesinados ni tomados como rehenes. Gozaban en



Príapo.

Fresco de Casa dei Vettii, Pompeya, Italia.



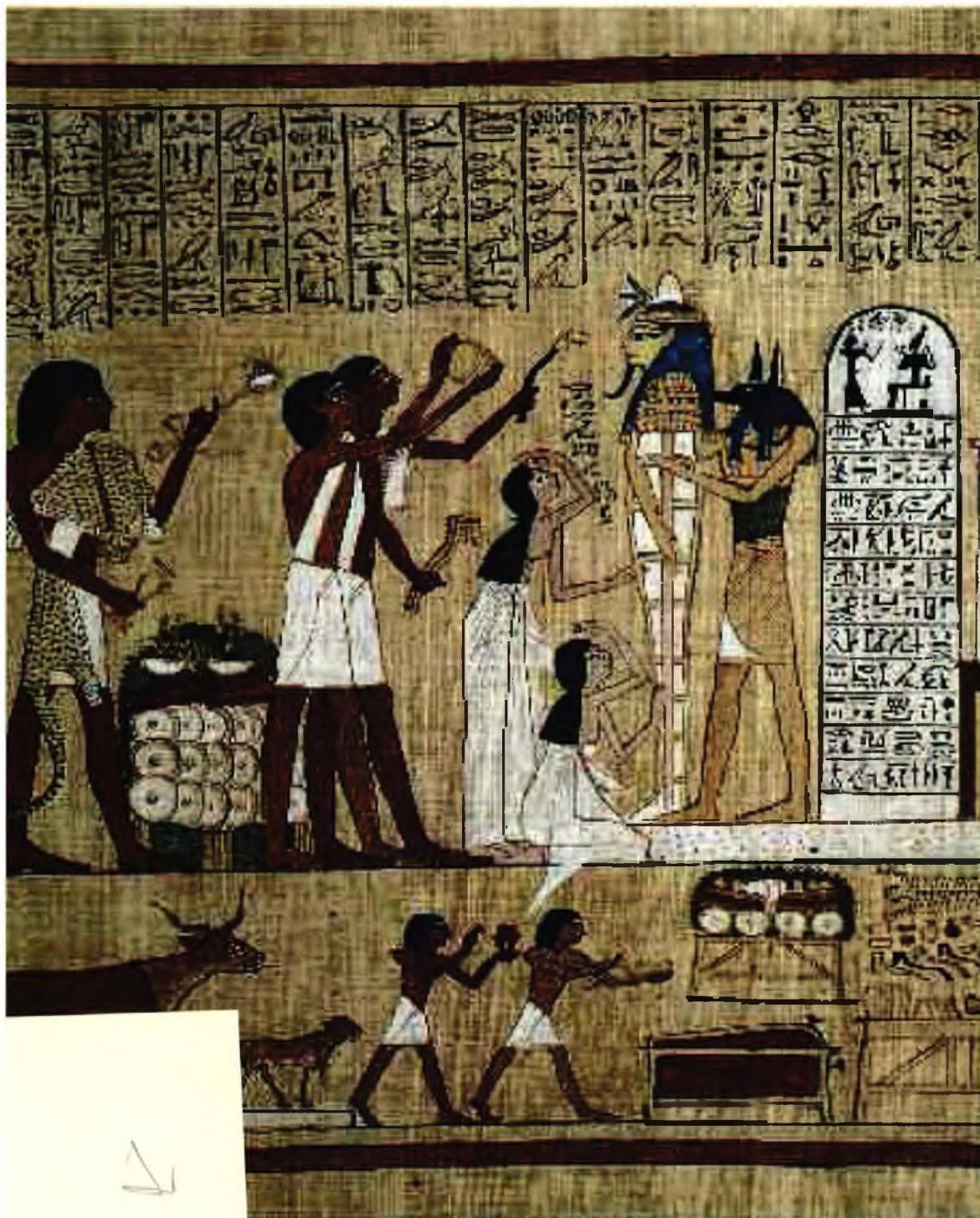
medio de las beldades isleñas, felices, sin recordar nada acerca de las órdenes recibidas.

Y es que habían arribado a la isla de Loto, conocida por los griegos como la "isla de los comedores de loto". Las seductoras isleñas los habían alimentado con las flores y frutos del loto, lo que les ocasionó el olvido total de la misión que Odiseo les había encomendado. Habían comido la flor del olvido.

Los emisarios fueron obligados a volver a sus antiguos barcos y poco a poco fueron recobrando su memoria y completa conciencia.

Ulises preparó a su tripulación para evitar el canto de las sirenas. Para lograrlo, tapó los oídos de los remeros con cera. Deseoso de escucharlas él mismo, se hizo atar a un mástil para no poder arrojarse a las aguas al oír su canto.

Ulises y las sirenas, óleo de Herbert James Draper, 1909, Real Academia de Artes, Londres, Inglaterra.



Libro de los Muertos de Hunefer. El papiro representa a Hunefer, esposa de un escriba muerto, y a su hija llorando. El difunto rinde culto a Osiris antes de su viaje de la mano de Anubis.

The British Museum, Londres, Inglaterra.

Y, táticas?



Osiris, la uva y los cereales

Según los hallazgos arqueológicos, la agricultura comenzó en el Cercano Oriente hace más de 10.000 años. Si Egipto desarrolló su agricultura en forma independiente no es algo bien conocido. De todos modos, la agricultura en Egipto es también muy antigua. La uva y los cereales se cultivaron desde hace miles de años. Como sucede en la mentalidad de casi todo el mundo antiguo, las plantas alucinantes, al igual que las alimenticias, tienen origen divino. Los dioses ofrecieron al hombre ciertas plantas para su sustento y otras que les permitían entrar en contacto con los dioses.

Según un muy antiguo mito, anterior a la época dinástica en Egipto, fue el dios Osiris quien ofreció a los hombres la uva y los cereales. Les enseñó a cultivar la vid, preparar el mosto de las uvas y dejarlo fermentar. En el *Papiro de Nebseni* (1550 a.C.) Osiris aparece sentado en un templo de cuyo techo cuelgan muchos racimos de uvas y en el *Papiro de Nekint*, Osiris aparece sentado en un trono frente al cual hay una enorme parra al borde de la fuente.

Osiris enseñó, así mismo, a cultivar los cereales: el trigo, la cebada. En los lugares secos en donde no se podía producir vino, C cebada y su procesamiento. Vino y cerveza se convirtieron en bebidas en dosis altas poco coactivas, proclives a las enfermedades. Desde entonces estos innumerables ceremonias tuvieron su fabuloso contacto con las religiones.

Osiris que, según el mito, fue inicialmente un rey, decidió cumplir con la generosa misión de enseñar a todos los pueblos el cultivo y utilización de la uva y los cereales. Encargó el gobierno de Egipto a su esposa y hermana Isis, y se marchó a recorrer el mundo y predicar su buena nueva. Isis, por su cuenta, también se dedicó a enseñar el cultivo de los cereales y devino en la diosa de la agricultura, como Deméter y



Colgante del rey Osorkon II de la de la dinastía XXII (874 a.C.-850 a.C.) en el se representan a Osiris, Isis y Horus.

Museo del Louvre, departamento de Antigüedades egipcias, París, Francia.
Foto: Guillaume Blanchard.



Sarcófago en la tumba del Anhai, Akmin, a finales del Imperio Nuevo, ca. 1090 a.C. La talla representa a Osiris de cuerpo entero, de pie sobre un pedestal en el que se oculta el Libro de los Muertos. The British Museum, Londres, Inglaterra.

Perséfone en la mitología griega, y Ceres en la mitología romana.

Años más tarde, Osiris regresó cargado de regalos y ofrendas obsequiados por las gentes agraciadas. Su hermano Set (en griego Tifón) que pretendía el trono, ideó una estratagema. Mandó construir un hermoso cofre con las dimensiones exactas de Osiris y en una alegre reunión de amigos, la mayoría comprometidos conspiradores, propuso como entretenimiento que cada uno se introdujera en el cofre y él lo regalaba a quien cupiera exactamente en el interior del mismo. Fueron pasando por el cofre los diferentes invitados y ninguno era del tamaño exacto, hasta que le tocó el turno a Osiris. Tan pronto Osiris se recostó en el cofre, Set y sus aliados lo cerraron y soldaron con plomo y luego lo arrojaron al Nilo.

Cuando Isis se informó del trágico destino de su esposo, se desató en un incontenible llanto. Sus lágrimas regaron los campos y el Nilo acreció su caudal. Ella se vistió de negro y comenzó su peregrinación a lo largo del río en busca del cadáver de Osiris.

El cofre, entre tanto, siguió río abajo y fue a parar en Biblos, en la costa de Siria. Creció allí el árbol érica, el cual englobó en su interior al féretro de Osiris. El rey de Siria, admirado del espesor del árbol, mandó cortarlo para que sirviera de columna en su palacio. Isis, informada de estos hechos, fue a Biblos a recuperar el cofre. Consiguió que el rey le permitiera sacar del árbol el cofre con el cadáver de su marido. Lo transportó de regreso pero, en cierto sitio, tuvo que abandonar, momentáneamente, el cadáver. El astuto Set, que la seguía de cerca, aprovechó el momento para despedazarlo y esparcir sus siete pedazos por distintos sitios. Compadecido el dios Ra (sol) de las súplicas de Isis, envió al dios Anubis para que recogiera los pedazos, los uniera y reviviera a Osiris.

El culto a Osiris se extendió a todo Egipto y él se convirtió en el dios más importante.

¿italica?



El espíritu del árbol y el mito del renacimiento

La muerte y resurrección de Osiris confirmó, en la mentalidad popular, que Osiris no solo era rey sino un verdadero dios. Probablemente se trata del más antiguo mito de la resurrección.

Osiris, entonces, fue tomado como el símbolo de la muerte y resurrección anual de la naturaleza. Eminentemente agrícola, el pueblo egipcio de aquella época veía envejecer y morir las plantas, especialmente los cereales, durante el otoño y el invierno. Y llenándose de esperanza y gozo, veía el renacer de la vegetación en la primavera.

Esta alternancia de vida y muerte, para los antiguos egipcios, debía estar regida por los dioses y había que rendirles tributo. Osiris llenó esta necesidad, devino en dios que regula la vida y la muerte. Se realizaban grandes ceremonias en honor a los muertos. Se depositaban en el suelo granos de trigo y otras semillas. También había otras festividades, más alegres, al comienzo de la primavera.

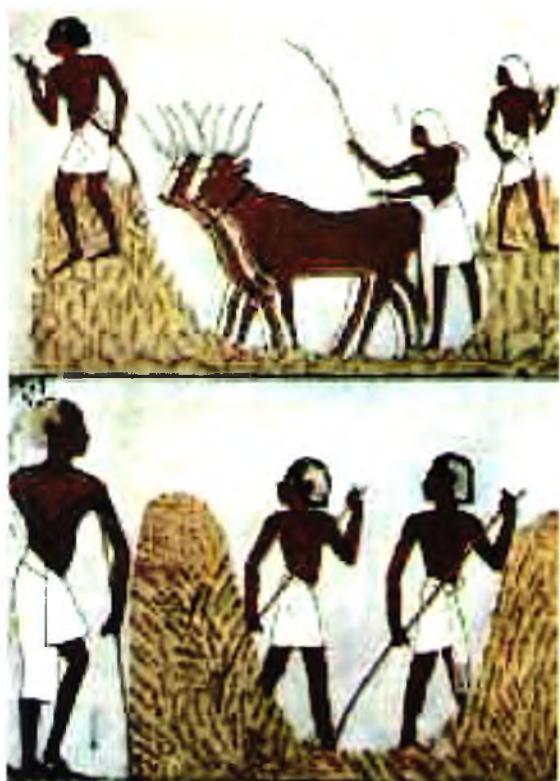
Pero, además del reino vegetal y de la actividad agrícola, Osiris representaba la esperanza humana de la resurrección de los muertos. De esta manera, Osiris se convirtió también en el dios del más allá.

Los egipcios, convencidos de la vida de ultratumba, dedicaban muchos trabajos y recursos para prepararse para esa vida definitiva. Cuando eran sepultados, los familiares rogaban a Osiris cuidar de ellos y, sobre todo, cuando llegara el momento, los levantase del polvo hacia la vida eterna, al igual que de la semilla del trigo, que se desintegra en la tierra, se levanta lozana, la nueva planta.

"Un dios que alimenta así a su pueblo [dice el gran etnólogo George Frazer], con su propio cuerpo despedazado en esta vida, que le promete una eternidad en un mejor mundo ulterior, naturalmente habrá de reinar como supremo en sus afectos".

Osiris, símbolo de la agricultura y beneficiado por la protección de su esposa Isis, la diosa de la cebada, enseñó a los humanos el cultivo de este cereal. En la gráfica, un escriba calcula la recolección de cebada en los graneros del rey.

Murales en la tumba de Menna, Luxor, Egipto.





Isis con forma de diosa árbol, amamantando al faraón Tutmosis III, sexto faraón de la dinastía XVIII de Egipto que gobernó entre el 1479 y 1425 a.C.

Murales en la cámara real de Tutmosis III, Valle de los Reyes, Luxor, Egipto.

Los mitos sobre Osiris son innumerables, algunos muy extensos constituyen una verdadera epopeya. Osiris no solo es el dios que trajo la uva y los cereales, que enseñó a cultivarlos, y a preparar el vino y la cerveza para consumirlos en ciertas ceremonias; no solo fue el dios de los muertos, fue también el espíritu del árbol.

Según parece, el culto al árbol, muy difundido en Egipto, el Medio Oriente y Europa, es más antiguo que el culto a los cereales y otras plantas cultivables. Los cereales requirieron ser domesticados y cultivados, lo cual corresponde a una fase histórica posterior a la de los cazadores y recolectores. Los árboles útiles debían haber sido creados por los dioses, como lo fueron los cereales, y el culto al árbol y a su espíritu o dios debió haber surgido mucho antes que el culto al dios de los cereales.

El encuentro del ataúd y el cadáver de Osiris dentro del tronco de un árbol tuvo un profundo significado para su pueblo. A los adoradores de este dios les estaba prohibido estropear un árbol o talar los frutales o árboles útiles. Cuando se debía cortar un árbol, en caso estrictamente indispensable, era preciso pedir la venia de Osiris mediante ritos especiales.

El culto al árbol fue común en muchas otras culturas, quizás por los beneficios que se recibían de ellos. Ha existido el culto al abeto, al cedro, al enebro, al ciprés, a las acacias y otras tantas especies.

Es un hecho que las civilizaciones actuales, ajenas a la mentalidad mítica y por lo demás ensobrecidas con la suya, profana y pragmática, han perdido el culto al árbol. El desastroso resultado está a la vista: la Tierra ha perdido enormes extensiones boscosas gracias a las motosierras, la codicia transnacional, la impavidez ciudadana. Y el equilibrio ecológico es ahora una quimera.



El loto y Príapo

En las viejas culturas euroasiáticas hay variados mitos relacionados con Príapo o un personaje similar que han constituido la base del llamado culto fálico. En páginas anteriores se ha relatado ya uno de los más difundidos. A continuación se resume otro mito griego con algunas variantes.

Príapo, amigo de seducir y poseer a ninfas y mujeres bellas, trató, con mucha maña y perseverancia, de conquistar a la ninfa Lotis. Pero ella, cada vez, lograba evadirse y no caer en los brazos del atrevido Príapo. El dios libidinoso decidió entonces aprovechar que Lotis dormía, pero en el momento preciso rebuznó el burro de Sileno y la ninfa logró de nuevo escapar de los incontenibles deseos de Príapo. La ninfa, en su afán de sentirse libre de la persecución de Príapo y olvidar los temores que éste le ocasionaba, rogó a los dioses que la convirtieran en un árbol. Surgió así el árbol de loto.

Según la vieja tradición de los griegos, un vino preparado con los frutos del árbol de loto produce primero euforia y contentamiento y luego depresión y olvido.

El loto griego simboliza una permanente aspiración humana, la de poder mandar a la esfera del olvido los recuerdos penosos, las horas de desesperación y desgracia, en una palabra, las amarguras de la vida. Para qué vivir atormentándose con malos recuerdos de lo que fue o de lo que se quiso pero no se pudo conseguir. Para qué ponerse al borde del desengaño, la angustia y hasta el suicidio, cuando el olvido puede cubrir con un manto definitivo los tristes y negros momentos. Los griegos le dieron una solución mítica, que los psiquiatras actuales y la industria farmacéutica no han podido superar completamente. La vieja expresión de "comer loto" significa olvidar.

El culto a Príapo como divinidad de la fertilidad.

Óleo de Sanger, Pinacoteca de Wölfstare, Colonia, Alemania.





Priapo con caduceo.
Fresco de Pompeya, entre 89 y 79 d.C.
Museo Arqueológico Nacional de
Italia, Nápoles.

El cerebro tiene mecanismos para olvidar pequeños acontecimientos penosos o desagradables de la vida cotidiana. Solo aquellos eventos muy graves o trágicos se mantienen en algún nivel de la memoria y la conciencia. Sigmund Freud, en su psicoanálisis, esderezó muchos aspectos del olvido que la ciencia actual está a punto de resolver en términos bioquímico-moleculares.

El loto y Dryope

Hay otro mito relacionado con el loto. Dryope, hija del rey Eurytus, acompañada de su hermana Iole y su pequeño hijo fue, en cierta ocasión, hacia una hermosa fuente, cerca de la cual había un árbol lleno de flores relucientes. En su deseo de alegrar al niño arrancó algunas flores, después de lo cual vio, con espanto, que de las heridas dejadas en el árbol goteaba sangre. El árbol había sido, en realidad, la ninfa Lotis que huyendo de Priapo se convirtió en árbol. Horrorizada Dryope del acontecimiento trató de abandonar el sitio, pero sus pies no respondieron, empezaron a convertirse en raíces que penetraron por el suelo, su cuerpo se tornaba madera y antes de que su cabeza fuese envuelta por la corteza, suplicó al árbol permitirle aconsejar al niño y a las demás gentes: "Nunca arrancar las flores y primero pensar que cada planta, cada árbol, puede ser una ninfa". El mito, en este caso, se proyecta hacia la conservación y preservación de la naturaleza.

El nombre de loto o *lotus* corresponde a varias especies botánicas, la mayoría de las cuales son acuáticas, pero el loto de los griegos y africanos es un arbusto de la familia de las *Rhamnaceas*, botánicamente llamado *Zizyphos lotus* que crece a los dos lados del Mediterráneo.



El loto del amor

En la mitología de Egipto, Grecia, Roma y otros países, el loto es una flor que tiene alguna connotación erótica, pero en donde más alcanzó esta fama fue en la milenaria India.

En las culturas y religiones de la India, incluidas la hindú y la budista, el amor y lo erótico no tienen las restricciones y condenas comunes en los pueblos cristianos. Lo erótico y lo sexual son aspectos de la vida cotidiana y hasta alcanzan un nivel de culto como puede apreciarse en lo que, para nuestros ojos, podrían considerarse como escandalosas representaciones de lascivia y desenfreno en los bajorrelieves de los templos de Khajurao.

El loto de la India es otra bella planta acuática de flores rosadas pero que botánicamente no tiene ninguna relación ni con el loto griego que es un arbusto, ni con el loto egipcio que es una planta acuática. Botánicamente es el *Nelumbo nucifera*, de la familia de las *Nelumbonaceas*. Crece en las zonas cálidas de la

Templo de Khajurao en la India. Kajur, que en idioma hindi significa "palmera datilera", fue la capital religiosa de la dinastía Chandella, dinastía que gobernó esta parte de la India entre 950 y 1050.

Foto: Airunp, Wikimedia Commons.





India y de otros países asiáticos y de Oceanía, desde el Japón hasta Australia. Sus semillas y rizomas fueron artículos de consumo con fines eróticos y en la actualidad, aunque sin esa finalidad, sirven de alimento en los casos de pobreza y hambruna. El loto es una planta sagrada en las culturas indias y asiáticas. Es símbolo de atracción sexual y de fertilidad y, por otra parte, también simboliza la pureza femenina. Se le atribuyen muchas otras virtudes, como conferir salud y longevidad e incluso revivir a los muertos.



Nelumbo nucifera.

Foto: Peripitus. Wikimedia Commons.

El loto sagrado de la India (*Nelumbo nucifera*), es una planta excepcional. Es uno de los poquísimos representantes del reino vegetal cuyas flores son capaces de autorregular su temperatura. Se mantienen, aproximadamente, a 32 °C, aun si la temperatura ambiente baja a menos de 10 °C o sube a más de 50 °C. Si baja la temperatura del ambiente, la flor acelera su metabolismo, consume más oxígeno y hace subir su temperatura, manteniendo más o menos en forma fija los 32 °C e, inversamente, si sube la temperatura ambiente.

Esta autorregulación térmica se produce durante los días de fecundación, es decir de la polinización, cuando el estigma (órgano femenino) se vuelve húmedo y receptivo al polen (célula sexual masculina) que se moviliza gracias a los insectos que atrae la flor con su olor y color, momento en el cual la flor se abre completamente y da acceso a los insectos. Es posible que este curioso fenómeno fisiológico no pasara desapercibido para los observadores indios y así la consideraron flor del amor, flor sagrada, con esta rarísima cualidad de autorregular su temperatura y sus condiciones fisiológicas. Con los lotos del Egipto, Grecia y la India no se agota el rico filón mitológico.



Hay el loto de los romanos y libios, probablemente correspondiente a la especie botánica *Seltilis australis*, los lotos de Norteamérica, de flores amarillas con más de 10 especies, algunas de las cuales pertenecen a la familia de las Leguminosas. También existe el importante loto *Nymphaea pentapétala*, igualmente el loto de flor azul, la *Nymphaea caerulea*.

Mitología de la manzana

Cada cultura, tanto de los tiempos antiguos como de los modernos, tiene su mitología. En sus épocas primigenias, las culturas desarrollaron admirables mitos sobre su propio origen, su cosmovisión, sobre los fenómenos que hoy llamamos naturales y sobre los beneficios de muchos frutos y otros productos vegetales. La manzana no fue la excepción. Al contrario, se desarrollaron sobre ella tantas leyendas, mitos y tradiciones como para llenar un libro.

Psiquis, hija menor del rey de Anatolia, en una tierra escena de amor con Eros. Afrodita odiaba a Psiquis y envió a su hijo Eros para que le lanzara una flecha de oro, que la haría enamorarse del hombre más ruin que encontrase. Sin embargo, Eros se enamoró de ella y lanzó la flecha al mar. Cuando Psique se durmió, se la llevó volando hasta su palacio.

Escultura de Antonio Canova (1787-1793), Museo del Louvre, París, Francia.
Foto: Gustavo Durán. Flickr.



Acaso por el lustroso color de la fruta madura, tal vez por su aroma, pero sobre todo por su delicioso sabor, la manzana ha sido objeto de mitos que se remontan a miles de años antes de la era cristiana. Es difícil descubrir cuáles fueron los mitos primeros y originales en una región tan extensa que cubre desde la India, los países del Medio Oriente, hasta la mayor parte de Europa.

Entre los asirios ya hubo el mito de la conquista del hombre por parte de la mujer, gracias a una manzana, ofrecida por ella al varón o al dios de sus deseos, en una época en que hombres y diosas se confundían o se intercambiaban.

En la Madre India, según el relato de Plinio y, posteriormente, el de John Mandeville, existían ciertos religiosos enanos, que no comían nada, manteniéndose con solo el aroma estimulante de las manzanas. Bastaba nutrir el espíritu con el perfume de la manzana para poder entregarse a la meditación profunda, hasta llegar al nirvana.

El manzano, entre varios pueblos, fue uno de los árboles sagrados. Entre los griegos fue consagrado

Afrodita, Venus en la mitología romana, es la diosa del amor de los antiguos griegos, para quienes el amor a más de la atracción mutua de la pareja humana, significaba una fuerza que unía a las gentes, entre sí y con la naturaleza. Nació por un milagro del mar fecundado por la sangre de Urano. Se la considera como hija de Dione.

El nacimiento de Venus, Sandro Botticelli, 1485. Galería Uffizi, Florencia, Italia.





a Deméter, y su fruto a Afrodita, y entre los romanos a Ceres y Venus, diosas de la agricultura, las flores y las plantas, la una, y la otra, diosa de magníficos atractivos femeninos. Entre los pueblos cristianos, aunque la Biblia no habla de la manzana sino de la fruta prohibida, se ha considerado que la manzana fue la inocente fruta de la perdición.

Entre los celtas, la manzana fue la fruta de la ciencia, la magia y la revelación, y en torno a estas cualidades entrelazaron muchos mitos. Según uno de ellos, la mujer del otro mundo viene en busca de Condle, hijo del rey Conn, el de las cien batallas, y le entrega la manzana de la vida que es suficiente alimento para un mes, con el detalle de que no disminuye nunca. Según una versión distinta, la mujer del otro mundo viene en busca de Bran, a quien engatusa con una manzana y se lo lleva más allá de los remotos confines del mar.

Entre otros mitos, de origen desconocido, está el del rey Lug, que impone a los tres hijos de Tuirenn, en castigo por el asesinato de su padre, obtener algo casi imposible de traer: tres manzanas, una de cada ninfa, del jardín de las Hespérides. Quien come de tales frutas no sufre hambre ni sed ni dolor ni enfermedad.

Por el contrario, la manzana de la maldad puede ocasionar la muerte. La bruja dio a comer a Blanca Nieves la manzana envenenada con la cual acabó con la vida de la delicada joven.

La manzana, entre los latinos y otros pueblos, ha servido también para desarrollar ciertos dichos o sentencias como: *ad ovo usque ad mala* que literalmente reza: "del huevo a la manzana" y significa que las cosas hay que hacerlas del principio al fin, o la otra que aún se utiliza hasta nuestros días *malum discordie*, es decir la manzana de la discordia.



Adán, Eva y la culebra con fisonomía de mujer que entrega a Eva el fruto del árbol prohibido y les estimula a probarlo.

Adán y Eva, Michelangelo Buonarroti, 1512, bóveda de la Capilla Sixtina en los Museos Vaticanos, El Vaticano.

"¿Qué?" en italiano?



Simbolismo de la manzana

A lo largo de siglos y milenios, y a través de diversas culturas del Viejo Mundo, la manzana ha sido símbolo de varios aspectos de la vida social y de las ideas. Ha sido considerada como símbolo de inteligencia, de vitalidad y aun de vida eterna, y también símbolo de belleza y atracción femenina.

Es difícil establecer cuán antiguo es cierto simbolismo en torno a la manzana que Salomón (siglo X a.C.) recogió en sus cantares.

Según Bertrand y otros autores, la manzana simboliza, en efecto, inteligencia, sabiduría, conocimiento. Al cortar transversalmente la manzana, se encuentra que en su interior está la estrella de cinco puntas formadas por los cinco alvéolos o celdillas que contienen las cinco pepitas de la fruta. Por siglos, se ha considerado que la estrella de cinco puntas es el signo de la sabiduría. Comer manzana es buscar inteligencia para conocer el mal y el bien, para despertar la sensibilidad al deseo y para asegurar la libertad. Se dice que Merlín enseñaba a sus discípulos bajo un manzano, pues el árbol favorecía la inteligencia. La estrella de cinco puntas representa al hombre-espíritu y, colocada en el corazón de la manzana, simboliza la transustanciación del espíritu en la materia carnal.

Entre los antiguos griegos, y posteriormente entre muchos pueblos europeos, la manzana ha sido símbolo de juventud, de vida eterna, de renovación, de perpetuo frescor. El folclor popular ha consagrado la expresión: "Fresco como una manzana". Gervasio relata que cuando Alejandro Magno conquistó parte de la India buscó con mucho empeño "el agua de la vida", pero los más sabios le dijeron que no había ninguna fuente de aquellas aguas y, en cambio, le hablaron de la manzana que prolongaba la vida de los sacerdotes hasta más de 400 años.

En la mitología de los escandinavos y otros pueblos, la manzana es signo de longevidad. Los dioses comen manzanas y mantienen por siempre su juventud y lozanía. Viven hasta el *ragna rök*, es decir hasta el fin del ciclo cósmico.



Fotoilustración: Raúl Yépez.



La manzana es también signo de belleza, en especial, femenina. Comer manzana ayuda a mantener la hermosura, la gracia, los atractivos propios de la mujer.

La mítica manzana de oro es signo de inmortalidad, según la mitología griega y escandinava.

Como citan Chevalier y Gheerbrant: "Según el análisis de Paul Diel, la manzana, por su forma esférica, significaría globalmente los deseos terrenales o la complacencia en tales deseos. La prohibición pronunciada por Yahvéh pondría en guardia al hombre contra el predominio de esos deseos".

La manzana y el jardín de las Hespérides

¿Quién inventó el célebre jardín del árbol de la manzana de oro o manzana dorada o manzana de la vida? ¿Los hebreos o los griegos?

Según las *Sagradas Escrituras*, Jehová creó al hombre y a la mujer y les dio por morada el jardín del Edén donde, entre otros magníficos árboles, cre-

Atalanta recoge las manzanas de oro que procedían del jardín de las Hespérides.

Atalanta e Hipómenes, Guido Reni, 1622, Galería Nacional de Capodimonte, Nápoles, Italia





Las tres Hespérides en danza alrededor del árbol de manzanas.

Aparece también la culebra enrollada en el tronco del árbol. El mito de que la serpiente engañó a la mujer para que convenza sobre las ventajas de probar la fruta, es semejante al de la Biblia.

El jardín de las Hespérides.
Edward Burne-Jones. 1869. Hamburger Kunsthalle, Hamburgo, Alemania.

cían dos: el árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir el árbol de la sabiduría y el árbol de la vida.

Por la desobediencia de haber comido del árbol de la sabiduría, Jehová expulsó del paraíso a la pareja primigenia, y para impedir que regresaran y comiesen también del árbol de la vida, Jehová puso delante del jardín a los querubines y la espada de fuego.

Los griegos, en su mitología, crearon el jardín de las Hespérides. Así mismo, es lugar paradisíaco y entre sus árboles crece el famoso manzano de los frutos de oro. Pero los griegos, con espíritu más romántico, pusieron a cuidar la entrada del jardín a tres bellas náyades conocidas como las Hespérides y al terrible dragón llamado Ladón.

Las Hespérides, según algunos autores, fueron hijas de Atardecer. Según el historiador Hesíodo, fueron hijas de Ere-

bus y Noche y, según otros, fueron hijas de Atlas y Hésperis. Se denominaron Aguila, Erytheca y Hésperis. Vivían muy lejos hacia el poniente, en Arcadia, que quizás fue el sitio donde se hallaba el jardín de las Hespérides.

Debían cuidar el árbol de las manzanas que la diosa Tierra o Gaea o Gaia había ofrecido a Hera como su regalo de boda, por su matrimonio con el dios Zeus.

Se consideraba a Hera como la reina de las diosas y diosa de las mujeres. Era la patrona de los matrimonios y gracias a la manzana de oro se aseguraba la vida eterna.

El mito de la manzana viene, pues, de siglos atrás y su incorporación en las *Sagradas Escrituras* es testimonio de dicha antigüedad. ¿Pero quiénes fueron los primeros en describir el o los mitos sobre la manzana?

El Viejo Testamento escrito en el hebreo tradicional y conocido como el texto masorético, fue editado tardeamente, por el año 500 de nuestra era. En cambio



la primera versión griega, conocida como la de los "setenta" o "septuaginta", data del siglo III a.C. Por fin, los famosos *Rollos de Qumran*, descubiertos en 1947, en una de las grutas de Qumran, (actual Israel) corresponden al siglo I antes de Cristo y están escritos en hebreo y griego. La versión latina de la *Biblia*, conocida como la *Vulgata* fue escrita por San Jerónimo en el siglo IV después de Cristo.

El poeta griego Hesíodo vivió por los años 800 a.C. y ya se refiere al jardín de las Hespérides. Sus escritos son, por consiguiente, anteriores a los textos más primitivos de las *Sagradas Escrituras*. La *Biblia* y la mitología griega recogen un antiguo mito, el de la manzana de la vida, en versiones parcialmente distintas. ¿Cuál es la original? Dejemos planteada la pregunta.

La manzana de la discordia

Paris fue hijo del rey de Troya y de su mujer Hécuba. Cuando ella estaba embarazada, según una versión, una pitonisa le advirtió que el hijo que estaba por venir sería la causa de la destrucción de Troya. Según otra versión, Hécuba soñó que en su vientre llevaba una poderosa antorcha y la interpretación fue semejante, que el futuro hijo sería la perdición de Troya.

Ante tal presagio, Hécuba se negó a que dieran muerte a su hijo y secretamente lo entregó a unos pastores rogándoles que protegieran y criaran al niño. Paris creció como un joven muy robusto y apuesto y vivía entre los pastores. Llegó a ser feliz con su mujer, la ninfa Oenona.

La diosa de la discordia Eris, no era popular ni querida en el Olimpo. Los dioses la evitaban. Cuando organizaban grandes banquetes invitaban a muchos dioses y sus cónyuges, pero no a Eris. Herida por el desprecio de los dioses,

El juicio de Paris.

Pintura al temple sobre madera, Niklas Manuel, 1511. Kunstmuseum, Berlín, Alemania.





Eris decidió desquitarse con la mayor crueldad posible. Como era de suponerse, Eris no fue invitada al matrimonio del rey Peleus y la ninfa Thetis. Mas, valiéndose de engaños y artificios, logró colocar en sitio destacado, en el vestíbulo del palacio del rey Peleus, una manzana de oro que tenía la leyenda: "Para la más bella".

Todas las ninfas, las princesas y las diosas pretendieron obtener la manzana y finalmente quedaron las tres más importantes: Hera, Atenea y Afrodita. Cada una creía ser la más bella, cada una creía tener los mejores dones físicos. Resolvieron entonces que fuera el dios Zeus quien decidiese cuál era la más hermosa. Pero el viejo y experimentado dios Zeus consideró prudente que fuese otro quien diera tan delicado dictamen.

Zeus aconsejó a las tres candidatas ir al monte Ida, cercano de la ciudad de Troya, donde encontrarían a un apuesto príncipe convertido en cuidador de ovejas, quien sería el árbitro más idóneo. Así lo hicieron. El príncipe ovejero era Paris. El joven no salía de su asombro al verse rodeado por las tres deslumbrantes diosas.

Ellas le pidieron que las juzgase no solo por su apariencia física, que era muy semejante en las tres, sino también por lo que cada una podía ofrecerle. Hera habló primero. Le prometió poner en juego todos sus poderes para convertirlo en el señor de Europa y Asia, con todos los tesoros de esos continentes. Atenea razonó que ser el señor de aquellos continentes sin tener el poder era convertirse en una

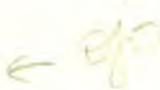
eció transformarlo en el a tierra, un general que de Troya contra su enemiga en cenizas. Por fin, aría a poseer a la mujer



Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, fue abandonado de niño por sus padres en el monte Ida. Criado por pastores, el joven fue escogido por las tres diosas como árbitro para que decidiera cuál de ellas era la más bella. Decidió que era Venus. Al descubrir Príamo que Paris era su hijo, lo llevó de vuelta al palacio.

Paris contempla Grecia, Jean Hippolyte Flandrin, 1850, Academia de Bellas Artes de Florencia, Italia.

Afrodita



tes promesas, no atinaba a cumplirlas, además, tenía que darlo ante reyes y dioses. Invocó el auxilio de los dioses pero éstos parecían no escucharlo. Pronunciar el juicio definitivo fue en extremo arduo para Paris.



La manzana, el juicio de Paris y *La Ilíada*

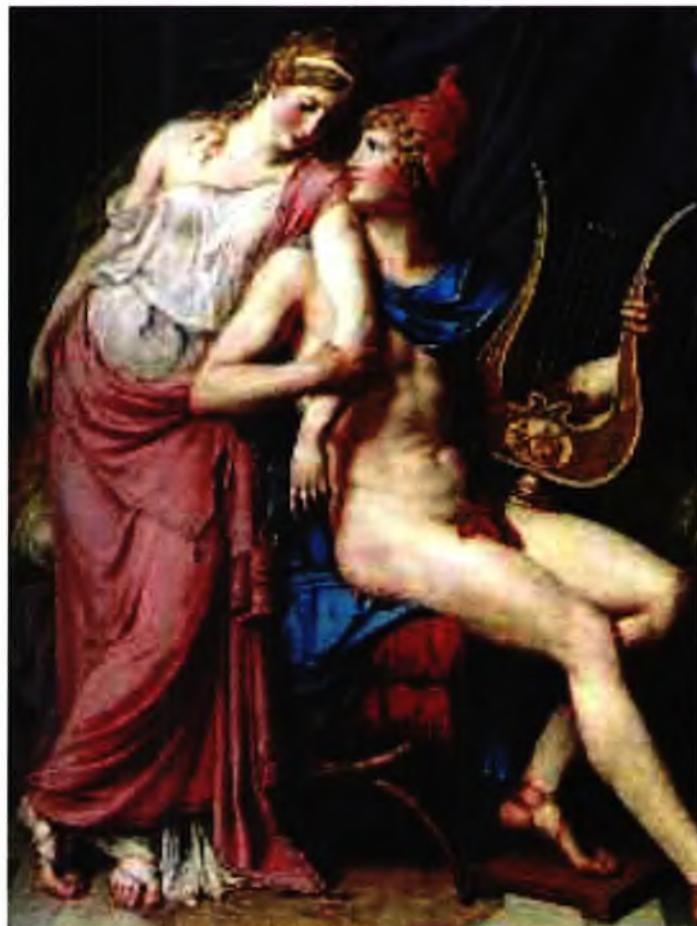
Y este es el célebre "juicio de Paris" que acarreó a la postre toda clase de desgracias al reino de Troya.

Obligado a decidir cuál de las tres diosas —Hera, Atenea o Afrodita— era la más bella, Paris proclamó al fin que Afrodita era más bella y, por tanto, la merecedora de la manzana de oro. Las dos perdedoras, para sus adentros, prometieron vengarse del desaire. Por entonces se celebraban festividades y competencias atléticas en Troya. Paris participó en una de ellas y derrotó a dos príncipes, hijos de Priam (o Príamo) rey de Troya. Averiguado quién era y de dónde venía el atlético joven, se descubrió que era hijo de rey Príamo, y que había sido criado por pastores. Reconocido por sus padres fue llevado con todos los honores a vivir en el palacio.

Más tarde, el rey envió a su hijo Paris a Grecia, donde llegó rodeado de un halo de fama, siendo recibido por príncipes y reyes. Poco antes, en Grecia, se había llevado a cabo una cierta competencia.

Helena, hija de Leda y Zeus (Troya), según unos, y del rey Tyndareus (Esparta), según otros, era considerada como la mujer más bella del mundo. Era disputada por los príncipes de Grecia. Cada uno quería desposarla. Todos los pretendientes eran gallardos y poderosos. Ante tal situación, el rey Tyndareus invitó a los pretendientes a una reunión amistosa y consiguió la promesa de todos ellos que no desatarían una lucha intestina quienquiera fuese el feliz seleccionado. Tras minuciosas indagaciones sobre cada pretendiente, Tyndareus escogió a Menelaus (Menelao) para consorte de Helena.

Paris y Helena, Jacques-Louis David, 1788, Museo del Louvre, París, Francia.





Paris rapta a Helena
y huye de Troya.

Jarrón griego policromado del año 550
a.C. Museo de Louvre, París, Francia.

Menelaus, dichoso, arregló los asuntos más urgentes y partió para la Isla de Creta, donde tenía asuntos importantes que solucionar. Entre tanto Paris, que gracias a la hospitalidad de Menelaus permanecía en casa de éste, no pudo resistir los encantos de Helena. Se enamoró locamente de ella y con ayuda de Afrodita, consiguió que también ella se enamorara de él con igual intensidad y pasión.

Cuando Menelaus regresó de Creta encontró el palacio vacío y silencioso. Helena ya no estaba pues había fugado a Troya con su amante Paris. Grecia, que ya tenía

desde antes motivos de discordia con Troya, reaccionó violentamente ante el rapto de Helena y la humillación que ello significaba. Exigió, perentoriamente, la devolución de Helena, sin que esto ocurriese.

Este rapto a Helena no fue la verdadera causa de la guerra, pero sí la gota que derramó el vaso.

En las primeras batallas, Paris fue derrotado. La caída de Troya ante los griegos era inminente, mas con la ayuda de Afrodita, Paris fue de triunfo en triunfo. Con el apoyo de Apolo, Paris disparó con gran fuerza un dardo que causó la muerte del héroe griego Aquiles, pero a su vez Paris cayó muerto, víctima de un dardo disparado por Filoteatus. Troya fue sitiada y destruida. Se cumplió así el fatal vaticinio.

El sitio de Troya y la venganza de los griegos constituyen los temas de la famosa obra de Homero, *La Ilíada*.

Códice de Diego Durán.
Biblioteca Nacional de Madrid, España.



MITOS DE LOS PUEBLOS AMERICANOS



La conquista de las “Indias Occidentales” no fue un reordenamiento social sino un proceso de desintegración de un sistema, del centenario orden comunitario y del vasto tejido de las culturas aborígenes por la instauración del orden monástico, material y espiritual europeo. La gráfica representa a la Virgen de Guadalupe, pintada por Juan Patricio Morlete en el siglo XVIII. Esta Virgen aparecida en 1531, a un joven indígena, demuestra el temprano proceso de sincretismo entre la nueva religión y la rica mitología náhuatl, alimentada por numerosas plantas alucinógenas y sus propios sacerdotes. Juan Patricio Morlete Ruiz. Galería Pública de Veracruz, 1761. Inspirado en el grabado de Sebastián Klauber. Wikimedia Commons.



La percepción cristiana de los mitos

Para los conquistadores españoles, sobre todo para los primeros, lo que encontraron en el continente descubierto por Colón, y luego bautizado con el nombre de América, era extraño y novedoso: se trataba realmente de un "nuevo mundo". Inimaginable exhuberancia de la vegetación, espléndidas flores desconocidas, aves y animales nunca antes vistos, desnudez de hombres y mujeres en las zonas tropicales, diversidad de alimentos y costumbres. La Iglesia católica, que a la sazón dominaba España, se dispuso a catequizar las poblaciones aborígenes. Fueron los religiosos los que comenzaron a conocer las creencias, los mitos y costumbres de los aborígenes y, como era lógico, interpretarlos de acuerdo a su visión cristiana.

De acuerdo a Edward Gaylord Bourne, en su libro *Columbus, Ramón Pané and the Beginnings of American Anthropology* (Worcester, 1906), Fray Ramón Pané, que acompañó a Colón en el segundo viaje y que, por orden del Almirante, estudió la vida y costumbres de los aborígenes de una isla del Caribe, señala que los isleños en sus celebraciones utilizaban plantas que les producían una "embriaguez fantástica".

Pané tuvo oportunidad de asistir a algunas ceremonias y ritos. Aprendió un idioma local y pudo conversar con caciques y chamanes. Uno de ellos le informó que bajo acción de una planta, "la figura que en medio de una tenue nubecilla danzaba graciosa-mente a ratos era una planta y a ratos era una diosa impalpable".



Objeto ceremonial denominado "codo". Esta escultura presenta en uno de sus extremos, unas acanaladuras en las que probablemente se insertaba un aro de madera. En la parte delantera aparece en bajorrelieve una figura antropomorfa, sentada, con las manos cogiéndose las rodillas. Su rostro, de gran tamaño, exhibe ojos, nariz y boca intencionalmente exagerados. Taíno, Centroamérica, 1492, en *Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Museo de América.



Aro lítico de tipo grueso y forma elipsoidal, casi circular. La superficie interna es lisa y la externa presenta unas líneas incisas que parecen simbolizar las escamas del motivo iconográfico del "pez sin cabeza". Este tipo de piezas probablemente constituirían parte de la parafernalia ostentada por los caciques durante la celebración de ritos o ceremonias político-religiosas. Taíno, Centroamérica, 1492, en *Fray Ramón Pané y el universo taíno*, Museo de América, Madrid, España.



El sermón del cura. Los curas y frailes fueron encargados de cristianizar a los habitantes del Nuevo Mundo.

Dibujo de Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno*, 1615. Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.

Guaman

"Llegados los religiosos, recibieron los indios como ángeles del cielo y oyéndolos con gran afición y atención e alegría las palabras que pudieron entonces darles a entender, más por señas que por habla, porque no sabían la lengua."

Fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552.

Nicolás Monardes, uno de los primeros médicos que, en Sevilla, ensayó el uso terapéutico de plantas medicinales de América, dedica en su libro un pequeño capítulo a las "plantas que hacen soñar". Soñar o embriagarse eran los vocablos entendibles en aquella época. Lo de psicodélico es concepto nuevo.

La Europa renacentista había dejado atrás, en cierta medida, la época de las antiguas culturas de los mitos y los dioses paganos. Las religiones primitivas habían sido reemplazadas, siquiera parcialmente, por el cristianismo. Por el contrario, el Nuevo Mundo, en los días de Colón, vivía esa rica época de mitos y religiones politeístas.

Uno de los recursos para dar vida al mito y a sus dioses era el empleo ceremonial de las plantas que para los nativos eran sagradas, mientras que para nuestra civilización han sido las plantas fantásticas, psicodélicas o psicoactivas.

Muchos frailes inteligentes e ilustrados tomaron con calma las creencias de los nativos, como cosa natural de las culturas jóvenes. Así, considerar al sol como dios y adorar a varios dioses, sería la acción católica. Desde luego, épicos que, por ejemplo, proclamando, importantísimo alieno motivo de idolatría. Peor caso de Yucatán, Diego de Landa, y que realizó muchas obras exagerado.

En su libro tuvo ordenar el secuestro de los hermosos libros mayas y en la plaza, ante los ojos de los indios, hacerlos incinerar. Con esta barbaridad no solo que no acabó con lo que él consideraba idolatrías, sino que volvió ceniza los libros de una de las más avanzadas culturas de América y, a la sazón, del mundo. Los pocos textos que se salvaron constituyen ahora joyas conocidas con el nombre genérico de códex o códices.



Tal como afirman los cronistas europeos del siglo XVI, la estructura más famosa y soberbia del Cuzco prehispánico era la Coricancha "templo dorado", el templo más importante de la ciudad y del imperio. Los españoles le llamaron el Templo del Sol, por creer que el sol era la deidad suprema de los incas. El templo estaba dedicado a Viracocha; las capillas adyacentes o auxiliares estaban dedicadas a la Luna (Quilla), Venus (Chasca). Los conquistadores españoles, después de saquear la ciudad, dispusieron que los santuarios incas fueran convertidos en iglesias y monasterios. Los dominicos, los primeros en entrar en escena, los hicieron con el Coricancha: demolieron su estructura externa, pero aprovecharon su antigua disposición y algunas partes de muros en su iglesia-monasterio.

A la izquierda, ilustración de la crónica de Martín de Murúa que muestra al inca Pachacútec en el Coricancha, Biblioteca Real de Copenhague. Abajo, el Coricancha, templo inca sobre el cual fue construido el Convento de Santo Domingo, del Cuzco, Perú.





Las guacamayas y el origen de los cañaris

La tradición de un gran diluvio es muy antigua. La *Biblia* recoge tal tradición. Con bastante ingenuidad se afirma que Noé, hijo de Lamec, construyó una barca en la cual hizo subir, por parejas, a una gran cantidad de animales a los cuales salvó de la muerte por ahogo y que luego fueron los pobladores del planeta.

El fenómeno natural de grandes tempestades, y las consiguientes inundaciones, se ha repetido por miles de años, hasta la época presente. Muchos pueblos antiguos transformaron en mitos tal fenómeno natural. El mito cañari es un ejemplo.

Los cañaris habitaron en el centro sur de la región andina del Ecuador, en las actuales provincias de Azuay y Cañar.

Según uno de sus mitos, el dios Pachacama resolvió castigar hasta su extinción al pueblo de los cañaris, mediante un devas-tador diluvio.

De acuerdo con una de las versiones, mientras las aguas diluviales subían de nivel, también un cerro iba creciendo, pero dos jóvenes robustos y fuertes lograron llegar a su cima. Terminado el diluvio y los pocos ali-mentos que encontraron, los dos jóvenes salieron a recorrer

Dos guacamayas alimentaron a dos hermanos cañaris, únicos sobrevivientes del diluvio. Una de ellas procreó con Cusicayo seis hijos, tres varones y tres mujeres, quienes fueron los padres y progenitores de la nación de los cañaris.

Ilustración de Raúl Yépez.



El diluvio universal, Michelangelo Buonarroti, 1512. Bóveda de la Capilla Sixtina en los Museos Vaticanos, El Vaticano.

Con el desarrollo del conocimiento y de las expresiones materiales de los pueblos, surgió la creación de los mitos para dar respuesta a las preguntas básicas de la existencia humana. Los mitos que narran la creación del mundo, los animales, plantas y la aparición del ser humano sobre la Tierra, coinciden en que esas primigenias creaciones perecieron en sendas inundaciones o diluvios para dar paso a un nuevo génesis. Un ejemplo claro de aquello se lee en los textos judeo-cristianos del primer libro de la *Biblia*, en el que “Yahvé lamentó haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo Yahvé: ‘Arrasaré de la faz de la tierra los seres que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo; porque lamento haberlos hecho’” (*Génesis*, 6.6.).

Muchas otras narraciones, de mayor o igual antigüedad que los textos judeo-cristia-

nos, han contado estos hechos con extraordinarias coincidencias. En las Escrituras védicas de la India, un rey llamado Svayambhuva Manu, fue avisado de un diluvio purificador. La mitología griega relata un gran diluvio producido por Poseidón atendiendo órdenes de Zeus, quien había decidido poner fin a la existencia humana.

Otras inundaciones con similares propósitos son descritas en la mitología ecuatoriana. Según la mitología huaorani, en épocas muy antiguas, varios ríos crecieron e inundaron la tierra; un hombre y una mujer fueron los únicos seres vivos que se lograron salvar debido a su encierro en un tronco hueco. Según las grandes fábulas que de los Quitus escribió Niza, los tres hijos del dios Pacha, sobrevivieron a una gran inundación porque construyeron una casa de palos sobre las cumbres del Pichincha en donde habitaron con sus mujeres y muchos animales que metieron en ella.



Pachacama.
Dibujo de una
cerámica cañari.

cerros y valles en busca de comida. Con materiales que encontraron construyeron una precaria choza en la que se refugiaron. Día tras día tenían que salir a recoger raíces y ramas tiernas, que era lo único que había para alimentarse. Pasaban hambre, sed y tenían



Representación de la leyenda del diluvio donde los dos hermanos cañaris, Ataorupagui y Cusicayo, que sobrevivieron a una gran inundación, se unieron con las dos hermosas Guacamayas de donde nacieron los Cañaris.

Mosaico en piedra y cerámica, obra del artista Fausto Cardoso en la Plaza Cañari de la ciudad de Azogues, Ecuador.
Foto: Raúl Yépez.

arduo trabajo para subsistir en tan pobre lugar. Un buen día, al regresar a su refugio, con feliz sorpresa, encontraron que estaba lista una apetitosa y abundante comida, así como un recipiente de refrescante chicha (bebida fermentada de maíz). Saciaron hambres atrasadas y celebraron el acontecimiento con la excelente chicha. El milagro se repitió por dos semanas y cada vez con mejores alimentos. Los jóvenes, curiosos, trajeron entonces de descubrir quién era el

bienhechor que les estaba salvando la vida. Decidieron que el mayor de ellos permaneciera en la choza, escondido, para ver quién o quiénes traían los alimentos. Con gran asombro el que se quedó

vio que venían dos aves que en idioma de los nativos llaman aguaque, por otro nombre llaman torito y en nuestra lengua llamamos guacamayas. Venían vestidas como cañaris y los cabellos en las cabezas atados a la frente como agora andan; y que llegadas a la choza, la mayor de ellas vio al hombre escondido que se quitó la lliclla, que es el manto que usan, y que empezó a hacer de comer de lo que traían, y que como visto que eran tan hermosas y que tenían rostros de mujeres, salió del escondrijo y arremetió a ellas; las cuales, como el indio viera con gran enojo, se salieron y se fueron volando, sin hacer ni dejar este día que comiesen.

Aquel día tuvieron pues que ayunar. Era ya muy tarde para salir a recolectar raíces y yerbas. Los tres días siguientes, afligidos, volvieron a la pobre dieta vegetariana. Por fin, al cuarto día retornaron las guacamayas. Esta vez fueron muy amigables, se quedaron haciéndoles compañía, y los "jóvenes pudieron tener acceso y cópula carnal". De esa unión surgió el pueblo de los cañaris.



La ayahuasca y mitos aborígenes

La ayahuasca, ayaguasca o ayawaska es planta que crece en las selvas amazónicas de los ocho países ribereños. Ha sido utilizada por numerosas etnias aborígenes y cada una tiene su propia mitología relacionada con ella. Los shuar y achuar (suroriental ecuatoriano) la denominan *natem*.

La principal versión de uno de los mitos shuar es como sigue. Hace mucho, mucho tiempo existió un hombre sabio. Tenía vasta experiencia y sabía todo. Podía ver el pasado y vaticinaba cuanto iba a suceder. Veía el tiempo y el clima. Sabía cuándo iban a producirse tempestades o huracanes. Él aconsejaba lo que la tribu debía hacer. Cuándo debían los hombres salir de cacería o de pesca y cuáles eran los *iwau-*

La ayahuasca. Representación de los tallos enroscados que trepan en los árboles y una rama floral.
Carátula del libro de P. Naranjo, *Ayahuasca, etnomedicina y mitología* (Quito, Libri Mundi, 1983).



Natem es la planta sagrada y su uso demanda una gran responsabilidad.

Los shuar identifican muchas variedades de natem y aunque tradicionalmente respeten a todas

por igual como poderosas herramientas curativas, reconocen en cada una propiedades y efectos específicos.

Fotoilustración de Raúl Yépez.

chis (portadores del mal espíritu). Así mismo, él aconsejaba al *uwishin* (chamán) cómo debía efectuar las curaciones, cómo debía proteger la salud de los miembros de su grupo. Este viejo sabio se llamaba Natem. Pero Natem no podía permanecer eternamente con aquellos hombres; además, ellos debían convertirse en individuos maduros, fuertes como él, experimentados y sabios como él. Para ayudarlos dejaría su espíritu reencarnado en una misteriosa planta. Los hombres debían buscar esa planta y al beber su agua (extracto) beberían el espíritu de Natem; al sentir su mente iluminada, al ver el pasado y el porvenir, se darían cuenta de que indudablemente habían bebido el espíritu de Natem.

Cuando un jovencito ha madurado lo suficiente, debe

beber natem para convertirse en hombre completo. He aquí por qué la planta natem es de género masculino y por qué crece oculta en medio de la selva, en donde hay que saber descubrirla.

Otra versión del mito entre los quichuas de la Amazonía es la siguiente: Por aquellos lejanos tiempos se apareció a los más viejos de los viejos un gran hombre, un hombre-dios, robusto y tan fornido que podía dominar sin dificultad al tigre y la anaconda (la boa americana). Con sus ojos penetrantes veía el pasado y descubría los deseos de los antecesores. Les habló por una sola vez y les dijo: "Yo soy la fuerza y la sabiduría, yo concedo los dones de la masculinidad. Soy el espíritu de los antepasados a quienes debéis honrar". Dicho esto y otras frases ininteligibles se convirtió en una planta trepadora, muy resistente. La



llamaron, entonces, ayahuasca, palabra compuesta de aya: muerto, por extensión, espíritu del antepasado, y guasca o huasca: cordel, soga y, por extensión, liana o bejuco; etimológicamente significa, pues, bejuco de los antepasados, bejuco mediante el cual se rinde culto a los antepasados.

Bajo influencia de la ayahuasca, el chamán, el sacerdote tribal o el común de la gente, en la fase de visiones o alucinaciones, puede ver y dialogar con los antepasados y saber sobre sus deseos y necesidades, asunto importante a fin de satisfacerlos y evitar que el espíritu de los antepasados se resienta y envíe maleficios que condene a la población.

Muchos de los pueblos primitivos desarrollaron el culto a los antepasados. Entre los quichuas y shuar los antepasados son protectores de sus descendientes y, por lo mismo, éstos deben rendirles el culto correspondiente, uno de los cuales, en proceso de sincrétismo con la Iglesia católica, se efectúa el 2 de noviembre, fecha en la cual, en cementerios (y, antes, en las propias iglesias católicas), los indígenas rinden su culto. Parte de él consiste en colocar sobre un pequeño mantel los alimentos y bebidas que más gustaban a los antepasados, para que sus espíritus puedan comer y beber. Así los presentes demuestran su tributo y afecto. El homenaje se completa con responsos del sacerdote católico.

Este vegetal tiene muchos otros nombres en distintos grupos étnicos o lingüísticos, así, por ejemplo: *taapi*, de origen tupí, entre los indígenas de la mayor parte del Amazonas y, sobre todo, del río Negro; *yage* entre los tukanos, otros grupos de Colombia y los guajiros del Orinoco; *nepe* entre los aborígenes del Chocó.

La planta, en sus diferentes órganos, contiene varios alcaloides; uno de los más abundantes es la harmina y en menor proporción otros como la harmalina y el harmalol, que actúan sobre las estructuras cerebrales, bloqueando la acción de uno o más de los mediadores químicos normales, lo cual produce los estados alterados de conciencia, en diversa intensidad.



Representación del monstruo Iwia, que devoraba a los humanos. Está ante la joven Wanupá, a quien perdonó la vida por su belleza, pero a condición de que cada día le proveyera de suficientes pescados y le fuese fiel como su esposa.

Fotoilustración de Raúl Yépez.



Origen del sol y la luna: mito shuar

Los shuar, ubicados en el centro sur de la región selvática de la Amazonía ecuatoriana, nunca fueron conquistados. No lo pudieron los incas, menos aun los españoles. Pese a su actual aculturación, todavía recuerdan su rica mitología.

El mito de la creación del sol y la luna tiene varias versiones, una de ellas es la siguiente.

En una época remotísima —quizás en los albores del mundo shuar— hubo un gigante voraz que devoraba a los hombres. El monstruo Iwia o Ivia, que así se llamaba, según una de las tantas versiones del mito, perdonó la vida a una preciosa joven llamada Wanupá, a condición de que ella le fuera fiel y le proveyese, cada día, de una gran cantidad de peces. Wanupá podía cumplir con la segunda condición, gracias a ser la mujer amada del dios Tshunkui, el dios de las aguas y de los ríos, pues recibía de éste, diariamente, la cantidad necesaria de pescado. Pero cierto día Iwia descubrió las relaciones de Wanupá con Tshunkui y la mató por celos. Abrió entonces el vientre de la joven con una hacha de piedra. En el vientre halló, como sucede en el pez hembra, una gran cantidad de huevecillos que engulló con avidez, pero dos de ellos se salvaron y fueron incubados por una ave milagrosa. Así nacieron los gemelos Etsa y Nantú, ambos varones, quienes luego ascendieron al espacio.

Etsa y Nantú se casaron con una misma mujer, pero pronto surgieron conflictos. Tras reñir, se convirtieron, Etsa, el más fuerte, en el sol, y Nantú en la luna. Por eso el sol es poderoso y nadie puede acercarse a él, mientras Nantú, la luna, produce una luz débil y que no calienta.

He allí la razón sobrenatural de las propiedades del sol y la luna.

El conflicto y la lucha entre hermanos gemelos se simboliza en varias antinomias como día y noche, luz y oscuridad, vigilia y sueño, y, además, justifica los temores de la madre shuar de tener hijos gemelos. En otras épocas, el gemelo menos robusto era sacrificado para evitar futuros conflictos.



En este breve pasaje puede apreciarse cómo va concatenándose un mito con otro y cómo el mito puede servir para justificar ciertos aspectos de la conducta humana. Desde luego es probable que el mito surgiera de hechos reales. Así, en el caso de los gemelos, es probable que alimentar al seno a dos niños, en condiciones de vida muy precarias, pudiera resultar en la muerte del menos robusto o inclusive de ambos, y por lo mismo, para asegurar la vida de uno de los dos, habría que sacrificar al otro.

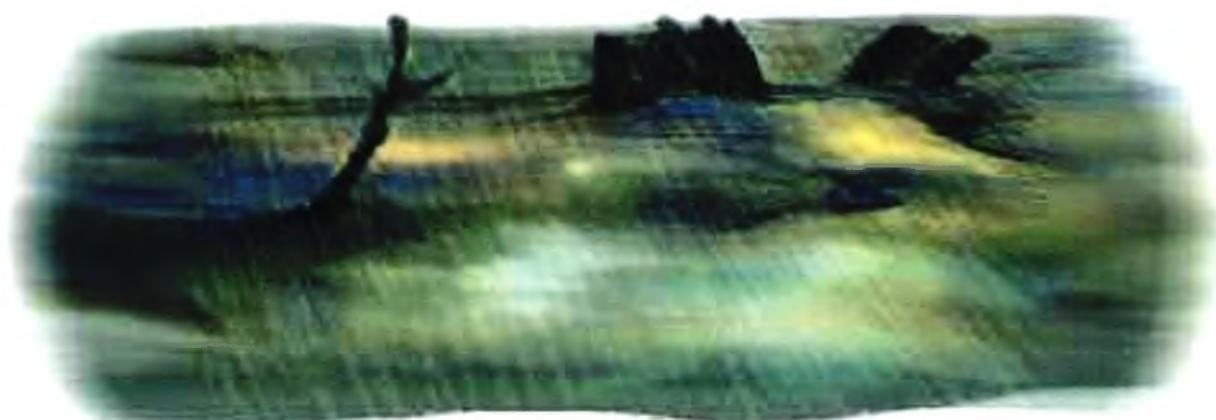
El mito sobre las tempestades

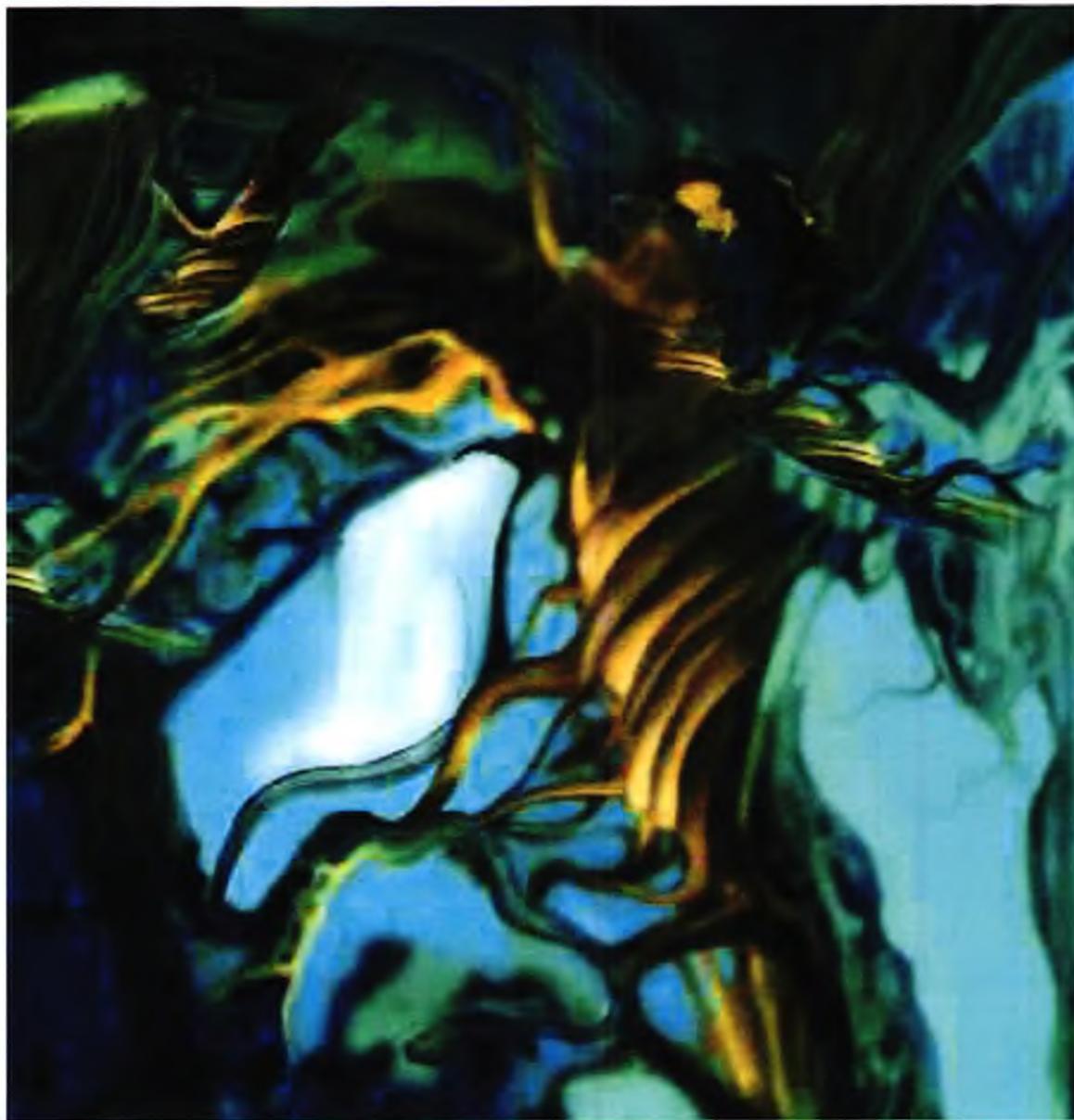
Tshunkui o Tshugüi, el dios de las aguas, tiene como morada los ríos y lagunas, pero también puede habitar en el cielo de "arriba", en el mundo de las nubes.

Tshunkui es un dios bueno. En sus ríos y lagunas ofrece abundante y excelente pesca. Cuando se prolonga la sequía produce la lluvia. Pero cuando se llena de ira por el mal comportamiento de las gentes puede destruir la tierra mediante las tempestades y las inundaciones —fenómeno frecuente en las selvas amazónicas—. En el territorio de los shuar, las precipitaciones pueden llegar a más de cinco mil milímetros por año. ¿Cómo puede Tshunkui provocar las lluvias y tempestades? El terrible dios puede abrir una suerte de boquetes o compuertas del cielo para que bajen las "aguas de arriba". Tal es la explicación mítica del fenómeno de las lluvias y tormentas, de las inundaciones y destrozos.

Cuando Tshunkui machacó las nubes que colgaban en su mano, hubo un perverso ruido y las gotas de la lluvia cayeron del cielo. Los ríos comenzaron a crecer y cubrieron los llanos y las montañas. El mar y la tierra se volvieron uno; todo era mar sin ninguna orilla, cubriendo cada árbol, cada rama, cada flor, cada fruto y cada ser vivo.

Ilustración de Raúl Yépez.





La ayahuasca y las visiones

La ayahuasca, según la concentración y dosis, produce una serie sucesiva de efectos síquicos que han sido denominados: embriaguez, visiones, sueños, alucinaciones.

El médico quiteño Manuel Villavicencio fue, seguramente, el primer científico que estudió el uso ceremonial de la ayahuasca entre varias etnias de la Amazonía ecuatoriana y realizó una experiencia clínica personal y, así mismo, utilizó el nombre de ayahuasca para llamar a la planta en la publicación científica *Geografía de la República del Ecuador* (1958).

Yo soy la fuerza y la sabiduría,
yo concedo los dones de la
masculinidad. Soy el espíritu de
los antepasados a quienes debéis
honrar.

Ilustración de Raúl Yépez.

¿cita? ↑



Doctor Manuel Villavicencio y Montúfar, (1804-1871) médico y geógrafo ecuatoriano.

Retrato sin firma, en Encyclopedie Virtual del Ecuador de Efrén Avilés Pino, 2004, <www.encyclopediadelecuador.com>.

Según Villavicencio los jíbaros, sáparos, masanes, anguteros y otros indios:

Toman la bebida de ayahuasca para adivinar, prever y contestar con acierto en los casos difíciles, ya sea para dar respuestas oportunas a los embajadores de otras tribus, cuando se trata de hacer la guerra, ya para descubrir los planes de los enemigos por medio de esta mágica bebida y tomar las disposiciones convenientes para el ataque o la defensa, ya en caso de enfermedad de un paciente, para averiguar cuál brujo lo tiene en tal estado, ya para hacer una visita amistosa a otras tribus, ya cuando les llega gente extraña, como viajeros, y ya, en fin, para cerciorarse del amor de sus mujeres. Su acción parece dirigirse a ex-

citar el sistema nervioso, todos los sentidos se avivan y todas las facultades se despiertan, se produce la sensación de elevarse al aire y comenzar un viaje aéreo; el poseído empieza a ver en los primeros momentos las imágenes más deliciosas, conforme a sus ideas y conocimientos. Los salvajes dicen que ven lagos deliciosos, bosques cubiertos de frutas, aves lindísimas que les comunican lo que ellos desean saber de agradable y favorable, y otras bellezas relativas a la vida salvaje. Pasado este momento empiezan a ver fieras terribles dispuestas de [sic.] desgarrarlos, les falta el vuelo y bajan a tierra a combatir con las fieras, quienes les comunican todas las desgracias y desventuras que les aguardan.

Villavicencio describe brevemente su propia experiencia personal:

Cuando tomé la ayahuasca, mi cabeza comenzó inmediatamente a oscilar, entonces me pareció entrar en un viaje aéreo en el que vi los más bellos paisajes, grandes ciudades, enormes torres, hermosos parques y otras escenas deliciosas. Pero, de repente, me en-



contré perdido en una selva y atacado por bestias de presa, contra las cuales trataba de defenderme. Finalmente, comencé a marearme, pero con una sensación de excesivo enervamiento, dolor de cabeza y, por momentos, malestar general.

Después de Villavicencio numerosos investigadores han estudiado los efectos de la ayahuasca y algunos aspectos del contexto cultural. El científico francés Reinburg (1921) describe su experiencia:

Después de la primera dosis sentí sorpresa intelectual, sensación de parálisis, sobreexcitación sensorial, pero conservando la plena lucidez de espíritu; excitación del sentido de la vista con visiones luminosas... después de la segunda toma, dificultad, primero, y, después, imposibilidad de mantenerme en pie; sensación de desaparición de las extremidades inferiores, movimientos desordenados; el hablado se vuelve irregular, dificultoso... luego, ante mis ojos brillan unos círculos luminosos, fosforescentes y veo brillar en el cielo esplendoroso algunas mariposas pertenecientes a las especies recogidas por mí, esa mañana. La vista es muy neta y me parece que veo las cosas a través de un pequeño agujero practicado en la cartulina. La inteligencia parece sobresaltada y la facultad de observación muy desarrollada. Registro los síntomas de una perfecta lucidez espiritual y asisto a todos los acontecimientos como si se tratase de otras personas, esto último me sorprende extraordinariamente.

Las dos citas ponen de manifiesto algunos de los efectos psíquicos que produce la ayahuasca, en experimentos de los propios autores. Los chamanes y aborígenes pueden observar otros efectos vinculados más a su contexto cultural, religioso y selvático, es decir, que los efectos de la droga se superponían, en parte, a las ideas, prejuicios, mitos y creencias del grupo étnico.

Un chamán ofrece bebida de ayahuasca a un viajero.

Grabado de Rioux, en Carlos Wierner, *Viaje al río de las Amazonas y a las cordilleras, 1882* (reimpreso en Bogotá, El Áncora, 1987).





En la mitología shuar, todos los humanos, hombres y mujeres nacen con un espíritu: el *wacani*, así también ciertas plantas, animales y montañas, pero el varón cuando llega a la adolescencia debe conquistar un nuevo espíritu, más importante, el *arútam*, el cual confiere fortaleza física, inteligencia y otras cualidades. Parte de los ritos para adquirir el *arútam* se realiza en la cascada sagrada.

Foto: Iván Rueda, Flickr.

debe poseer más de un espíritu. El uno, elemental, común a toda la naturaleza es el *wacani*. Lo poseen el hombre, los animales, muchas de las plantas y ciertos seres inanimados como los cerros y hasta las mujeres. Pero el hombre debe poseer uno más, un espíritu superior llamado *arútam*. El *arútam* confiere fuerza, virilidad, valor, audacia. Al *arútam* hay que conquistarlo, nadie nace con él.

La preparación para la conquista del *arútam* requiere de varios meses de ciertos ejercicios y ritos. El padre conduce al joven hacia la cascada sagrada y cada vez le da a tomar una pequeña cantidad de bebida sagrada, la ayahuasca, hasta cuando considera

Ayahuasca e iniciación

La llamativa fiesta rosada de nuestras quinceañeras tiene muy viejas raíces. En nuestra antigua cultura amazónica, la ceremonia de iniciación varía según las etnias y ha cambiado mucho con el proceso de aculturación, pero subsisten muchos mitos en torno al fenómeno fisiológico y los ritos de iniciación.

Entre los shuar, la joven que ha tenido ya su primera menstruación es sometida a un período de aislamiento y dieta especial durante esta fase llamada de "purificación", después de la cual se realiza la gran fiesta con muchos invitados. En la fiesta se puede concertar el matrimonio si es que ya existe un novio, previamente aceptado por los familiares y, en especial, por el padre de la muchacha.

La iniciación para el hombre está sujeta a un procedimiento más largo. Según la concepción animística, el shuar, el hombre,



que su hijo está ya apto para el trance. Llegado el momento, en el cual en forma individual o colectiva, el adolescente, acompañado de su padre, va a la cascada, primero se baña en el río y luego, a la noche, bebe agua de tabaco y luego la ayahuasca. En la fase alucinatoria debe aparecersele el *ariútam*, a veces, el menor número de veces, en forma de anciano benévole y, en la mayor parte de las veces, en forma de *pankis* (anaconda), de tigrillos o de otros animales feroces; también puede aparecer en forma de dos bolas o anillos de fuego. El joven debe acercarse y lograr tocar a los *pankis*, los tigrillos o las bolas de fuego, para lo cual se requiere de mucha valentía y arrojo. Si el joven ha tenido éxito, queda poseído del *ariútam*; de lo contrario tendrá que repetir la experiencia.

A partir de este momento la comunidad aprecia en el joven un cambio sustancial; éste se comporta ya como adulto, con todas sus cualidades y atributos, cambia de voz, habla con energía y firmeza, se siente hombre fuerte, capaz de organizar una cacería o una jornada de pesca. Puede aspirar al matrimonio, el cual requiere de las negociaciones previas de los correspondientes

Un adulto puede perder el arútam por diversas causas, o éste puede ser robado por un chamán enemigo. Debe, necesariamente, volver a conquistarla con ayuda de su chamán y la realización de los ritos correspondientes. En la figura un adulto en reconquista de su arútam.

Foto: David Ducoin, Flickr.





Es necesario entonces recurrir al chamán propio de la tribu para que, bajo el efecto de la ayahuasca, pueda ver al otro chamán, al ladrón del espíritu y sobre todo pueda aconsejar la forma de recuperarlo.

Hay quienes logran poseer dos *arítam*, especialmente los chamanes. Tener dos *arítam* es casi equivalente a ser inmortal. Si, como de hecho sucede, llega a morir, se interpreta en el sentido de que le han robado el *arítam*.

Ayahuasca y tzantzas

Por mucho tiempo fue un misterio el por qué y el cómo los shuar reducían las cabezas de sus enemigos hasta convertirlas en las llamadas tzantzas.

La mitología en torno a la tzantza es rica y compleja. Se basa en el principio de hacer justicia por las propias manos.

En la cultura shuar, la muerte, salvo la de personas de mucha edad, es considerada como un fenómeno sobrenatural. La persona, desde que nace hasta que envejece, ve los mismos árboles, erguidos, poderosos; solo cuando es necesario construir una canoa, una casa, un puente, es talado el árbol, es decir, condenado a la muerte. Lo mismo sucede cuando el árbol es derribado por fenómenos sobrenaturales como un rayo o un huracán. La muerte de un joven robusto, fuerte y saludable, para la comunidad, es un fenómeno sobrenatural. Quiere decir que algún chamán enemigo ha enviado sus flechas invisibles y provocado la enfermedad y la muerte. Es indispensable vengar la muerte del familiar y miembro de la comunidad; de lo contrario, se corre el riesgo de que

Por un bien conocido procedimiento la cabeza del enemigo tribal es momificada y conservada como trofeo de guerra.

Foto: Einar Haraldsson, Flickr.





el *muisaq*, que es el espíritu de la venganza, se vuelva contra su propia comunidad.

El chamán de la comunidad agredida, bajo el efecto de la planta sagrada, la ayahuasca o *natem*, advierte quién fue el causante de la muerte e identifica a qué grupo o etnia pertenece. Así mismo, aconseja en qué forma y de qué manera realizar la expedición punitiva para dar muerte al enemigo.

Hace muchos años los shuar y ashuar vivían en constantes luchas fraticidas y sangrientas endo y exotribales. Conseguido el objetivo de dar muerte al enemigo, el cadáver era de inmediato decapitado y cosidos los párpados y labios para que el espíritu de la venganza no pudiera fugarse. Habilmente eran extraídos, por la parte baja del cuello, los huesos de la cara y el cráneo y luego el resto sometido a un proceso de curtiembre, consistente en sumergirlo en un cocimiento de varias plantas, algunas de las cuales se ha encontrado que son ricas en taninos.

De esta manera la cabeza quedaba reducida, pero conservando bastante bien sus facciones y, sobre todo, la cabellera y las barbas, en caso de que el decapitado las hubiera tenido.

Un mensajero estaba encargado de llevar la feliz noticia a la comunidad, la que entonces iniciaba los grandes preparativos para la fiesta de la tzantza, que significaba el triunfo sobre el enemigo y duraba varios días en que se bebía ayahuasca. La comunidad bailaba en torno a la tzantza colocada en un palo o picota en medio del patio, que hacía de pista de baile. La tzantza era sometida a la mayor humillación, a insultos y burlas, a sabiendas de que su espíritu de venganza había sido sometido a la impotencia. Terminada la fiesta de la tzantza, ésta no tenía mayor valor y se convertía en un simple trofeo.

Desde hace varias décadas no se ha vuelto a tener noticias de que los shuar hayan asesinado a alguien y lo hayan reducido a tzantza. Pero el procedimiento sirve también para reducir cabezas de animales y en los mercados de artículos folclóricos, pueden encontrarse falsas tzantzás para curiosidad de los turistas.



Antes de reducir la cabeza del enemigo, se debe coser los labios y los ojos para evitar que el espíritu de la venganza se escape por la boca y evitar así su posible vindicta.

Cabeza reducida de un nativo de la Amazonía ecuatoriana, exhibida en el Museo Lightner, St. Augustine, Florida, Estados Unidos de Norteamérica.

Luego de la preparación, la tzantza es colocada en un palo y exhibida en presencia de la tribu como símbolo de victoria.

Foto: Pedro Gambarotti, Flickr.





La aguacolla y la princesa

En las zonas indígenas y campesinas, con frecuencia, se ve un magnífico cacto de tres a cinco metros de altura, usualmente en forma de grupo arbóreo. En la época de la floración, cada tallo, cerca del ápice, presenta varias flores blancas, grandes, de especial belleza y espectacularidad, por el tamaño y delicadeza de sus pétalos.

En Perú el cacto tiene el nombre vernacular de *achuma* (quiere decir embriagante) pero en la actualidad es más conocido con el nombre de San Pedro. El nombre científico es *Trichocereus pachanoi*, nombre que honra la memoria del investigador ecuatoriano Abelardo Pachano.

La *colla* en la cultura inca era la joven noble o la princesa. El rey, emperador o jefe inca era representante del dios sol, el dios más importante de muchas de las culturas prehispánicas. La *colla*, en cambio, era la representante de la diosa luna (*quilla*, deformación de *colla*).

Según la mitología, parece que la aguacolla antes de ser planta fue una *colla* encantadora. En todo caso, la aguacolla es la planta para rendir tributo a la princesa, a la reina y a la luna.

La aguacolla posee atributos especiales. Es la planta protectora y beneficiaria de la familia; es protectora de la unión matrimonial y de la feliz convivencia de padres e hijos. Por eso se la cultiva junto a la casa, no simplemente como adorno sino, en especial, por sus virtudes bienhechoras, aunque el conocimiento de esta tradición aborigen se ha perdido casi por completo.

En Perú, en todos los sitios de venta de plantas medicinales, se encuentran trozos de San Pedro. En muchas de las ceremonias de curación, por parte de los maestros o chamanes, se utiliza la aguacolla, apropiadamente preparada en una bebida denominada cimora.

Es curioso cómo los aborígenes de México, incluso los antecesores de los aztecas, descubrieron empíricamente que varias especies de cactus de pequeño tamaño, como los llamados teonanáctates, tenían pro-



Colla era el título reservado para las mujeres de la familia imperial inca.

Eran esposas del jefe inca emperador. La ilustración representa a la gran ñusta Mama Ocllo, hermana y cónyuge de Manco Cápac, primer jefe inca.
Museo Pedro de Osma, Lima, Perú.

(princesa)



piedades psicoactivas y fueron utilizados en ciertos ritos y ceremonias. Algo semejante ha sucedido con la aguacolla, cactus de gran tamaño y con espinas en su superficie. En Ecuador se ha perdido la tradición de su empleo ceremonial por parte de los yáchacs o jambis o de los chamanes.

La investigación fitoquímica ha demostrado que la aguacolla, al igual que los cactus mexicanos considerados como cactus sagrados, contiene un principio activo, la mescalina, que sería la causante de los efectos psicodélicos y delusivos relacionados con la protección de la familia.

El sabor del cactus no es agradable y su potencia psicodélica es inferior a la de la cocaína, por lo que los jóvenes que buscan mejores efectos hedonísticos o psicodélicos han abandonado la ingestión del peyote mexicano y de la aguacolla, a favor del uso de la cocaína u otra droga psicoactiva.

Floripondios y burundanga

Existe el mito de que los floripondios son un obsequio de los dioses. Se trata pues de una planta sagrada con poderes mágicos, que permite al individuo recuperar sus fuerzas, su potencia, la vitalidad que pudiera estar disminuida.

Entre los shuar acostumbran machacar tallos y hojas tiernas, exprimen el zumo y, en la proporción aproximada de una copa, lo beben de una sola vez.

Para esta experiencia psicodélica el individuo se hace acompañar de su esposa, hermana o cualquier otra persona. Poco a poco entra en una profunda fase estuporosa, llena de visiones y alucinaciones. En este estado permanece entre 24 y 48 horas o aún más, después de lo cual lentamente despierta del profundo



El San Pedro o aguacolla es la tercera cactácea con mayor concentración de mezcalina después del peyote. Es un cactus columnar de hasta cinco metros de altura.

Foto: Raúl Yépez.



Floripondio con hermosas flores blancas. Es una de las tantas especies del género Brugmansia.

Se cultiva en jardines.

Foto: Raúl Yépez.

sueño. No recuerda nada de su experiencia psicodélica, excepto de los primeros momentos de alucinaciones y al despertarse siente que ha recuperado fuerzas y energías para volver a sus tareas o afrontar conflictos o problemas difíciles.

En Colombia existe un floripondio conocido con el nombre vulgar de burundanga y sobre sus efectos existe, incluso, una canción popular.

Según la tradición, el mejor recurso para traicionar al marido es que la esposa le ofrezca, en la fiesta previamente organizada, una copa de licor con una dosis de burundanga, a fin de que él entre en una embriaguez profunda y así ella tenga la oportunidad de divertirse a gusto con el nuevo galán.

Otro uso abusivo de la burundanga es el de ladrones galantes y sagaces, que hacen amistad con una familia, organizan una fiesta en la cual ofrecen licor con burundanga para que los dueños de casa entren en la fase de embriaguez y ellos puedan consumar sus fechorías.

Los floripondios pertenecen a la familia botánica *Solanaceae*. Esta familia es rica, por una parte, en especies alimenticias como la papa, el tomate riñón, el tomate de árbol y, por otra, en plantas psicoactivas, mágicas o sagradas. Los floripondios son arbustos muy conocidos: los de flores blancas se los cultiva en jardines y parques. Corresponden a la especie *Brugmansia arborea*, que produce llamativas flores blancas en forma de campanulas alargadas. En la Costa y en la Amazonía existen varias especies de floripondios de flores rosadas o de otros colores.

El padre José de Acosta menciona al floripondio "como digno de figurar en los grandes jardines de Europa en premio a su sobria belleza y perfume".

Todos los floripondios tienen, en diversa proporción y concentración, alcaloides como la escopo-



lamina y la atropina responsables de los efectos psicoactivos de estas plantas.

Los shuar denominan a sus floripondios con el nombre de *mayktía* y junto con la ayahuasca o *natém*, han sido las plantas psicoactivas más utilizadas, hasta nuestros días.

A una de las especies de floripondios los indios sibundoyas, de Colombia, la llaman "culebra embriagante"; los cofanes la llaman simplemente "borrachera", denominación vulgar aplicada también a otras plantas.

El huantug enmudecedor

Según un antiguo mito quichua, hace mucho tiempo hubo una bella joven (diosa?) que fue calumniada por un Don Juan vanidoso y engreído, de lengua ligera. La joven tomó polvo de hojas y flores del huantug y lo echó en un vaso de chicha que ofreció al impertinente. Éste, muy halagado, bebió con placer la chicha y enmudeció para siempre.

Desde entonces el huantug es considerado como una planta peligrosa. Si alguien, ignorando los poderes maléficos del árbol, descansa bajo su sombra o más todavía, se queda dormido, enmudece por varios días.

El otro mito es que en el huantug se esconde el diablo. Las madres campesinas, para impedir que el niño salga de casa, le advierten que de algún huantug cercano saldrá el diablo y se lo llevará.

En la serranía ecuatoriana, a la vera de los caminos o entre las cercas de los terrenos, se encuentra un árbol pequeño, de flores vistosas, como campánulas de color amarillo con franjas rojas de distintas tonalidades: es el huantug. Botánicamente pertenece a un grupo importante de plantas americanas del género *Datura*, actualmente ubicado en el género *Brugmansia*; el huantug es la *Brugmansia sanguinea*.

El huantug contiene alcaloides del grupo del tropano y en especial escopolamina y algo de atropina. La escopolamina, según se conoce desde hace mucho tiempo, actúa sobre el cerebro y produce un intenso estado de estupor y, a dosis mayores, cierto

El huantug es un árbol del grupo de la *Brugmansia*. Contiene alcaloides tropánicos, en especial escopolamina. Según la tradición puede producir alucinaciones y la incapacidad de hablar. La inhalación de polvo o su bebida, entre otros efectos, produce la pérdida de la voluntad y el afectado actúa como robot.

Franz Eugen Kohler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbildungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermaus, Alemania, 1887).





grado de afasia o de total pérdida de la palabra, que puede durar uno o dos días. Como los alcaloides tienen también un efecto relajante de las fibras musculares es posible que produzcan una relajación de las fibras o cuerdas laríngeas, lo que contribuiría a que el intoxicado no pueda hablar o pronuncie palabras ininteligibles.

Se considera que el huantug fue la planta sagrada utilizada por los sacerdotes incas para entrar en éxtasis adivinatorio y poder hacer predicciones y profecías. Los sacerdotes y sacerdotisas, en ceremonia especial, pronunciaban ciertas frases o cánticos mientras libaban en pequeña cantidad el zumo del huantug. Hay referencias de esta práctica por parte de la sacerdotisa del templo de Sagamosa.

También es conocido que cuando moría un gran señor o cacique era enterrado con una o más de sus esposas preferidas. A las escogidas para acompañar a su señor en la otra vida se les daba a beber chicha con huantug o, a falta de éste, con alguna de las otras plantas del grupo de las *atropas*, con lo cual caían en un profundo estado de sopor y de pérdida de la conciencia, apropiado para enterrarlas vivas.

El historiador Padre Juan de Velasco, en su Historia, dice que los indios tomaban huantug "para fingir visiones". No es que las fingían, sino que, efectivamente, pasaban por un período de ricas visiones y, luego, en una fase más avanzada de alucinaciones, pudiendo llegar hasta el delirio, después de lo cual venía la fase depresiva, con pérdida del habla por muchas horas y aún uno o dos días. Otra tradición sobre las virtudes del huantug es que sirve para entontecer, para someter la voluntad de alguien. A esta tradición corresponde la siguiente antigua copla: La porfiada fue ella misma / pues nunca la quise yo / pero embobándome con huantug / a este infeliz atrapó.

En la actualidad, delincuentes utilizan la escopolamina para atontar a la víctima, quien no pierde completamente la conciencia pero sí su voluntad y hace lo que le ordena el antisocial.



Conquistada por los españoles la primitiva ciudad de México, los nativos ofrecieron a Cortés las comidas y bebidas propias de su emperador, entre las cuales estaban el chocolate y el licor del maguey. Si por los dones de la propia Malinche o por los efectos de alguna de las tantas plantas sagradas, Cortés se enamoró de la joven atractiva e inteligente, lo cierto es que la convirtió en su esposa, le puso nombre español, Marina, le dio el título de doña y finalmente procrearon un hijo. El hecho es que la joven pasó a ser doña Marina, conocedora de la rica mitología náhuatl y sus demás costumbres. La figura reproduce el mural del célebre artista José Clemente Orozco y presenta a Cortés y la Malinche.

Museo Colegio San Ildefonso, México DF, México. Foto: Antonio Bracho Fuentes, Wikimedia Commons.



Representación de hojas, flores, cápsulas maduras y semillas de chamico.

Otto Wilhelm Thomé, *Flora von Deutschland, Österreich und der Schweiz* (Gera-Untermhaus, Alemania, 1885).

El chamico y el amor

En el régimen familiar de la mayoría de las culturas precolombinas americanas, el matrimonio se realizaba generalmente a poco de producida la adolescencia o aún antes; en tal caso, los jóvenes tenían que esperar hasta que en la muchacha se produjera la menstruación para poder consumar su unión matrimonial. La concertación del matrimonio era algo que incumbía a los padres. Los presuntos novios poco o nada tenían que hacer, sobre todo en el caso de la mujer, a quien no le quedaba más alternativa que aceptar calladamente la decisión de sus padres.

Según un mito, dos muchachas jóvenes suplicaron a una deidad favorita que les diese algo con qué conseguir que un joven del gusto de cada una se enamorase de ella, antes de que los padres tomaran la decisión definitiva. La deidad, compadecida de las muchachas, les dijo que ella misma se convertiría en una planta con la cual las jovencitas podrían obtener el amor de sus efebos; se convirtió en chamico.

Hay numerosos mitos y tradiciones en torno a esta planta, pero la mayoría hace referencia al despertar pasiones amorosas, o un loco enamoramiento. Una de las tradiciones quiteñas es la de enhamicar. Cuando la precavida madre descubre un buen partido para su hija, organiza una fiesta a la que invita al candidato, quien es objeto de especiales atenciones de parte de madre e hija, hasta que la experimentada señora pone un poco de chamico en la copa de licor que ofrece al galán y éste queda profundamente enamorado de la joven, doncella o no.

Cuando la gente aprecia que un joven anda perdidamente enamorado de alguna muchacha, dicen: "Le han dado chamico". Si ven una pareja muy juntitos y en arrullos, la gente exclama "qué chamico!". A estas tradiciones corresponden ciertas coplas populares como la siguiente: "Que te han dado chamico / no cabe duda / es hechicera / la india trompuda".

El chamico es una planta herbácea que crece espontáneamente en la Sierra ecuatoriana y, en general, en el área andina. Pero con igual nombre vulgar hay otras plantas psicoactivas desde México hasta la Pata-



gonia. Se trata de la especie *Datura tatula*; es rica en es-copolamina, hioscina, atropina y otros alcaloides.

Chamico es palabra de origen quichua y etimológicamente significaría la "enloquecedora".

Los alcaloides del chamico actúan sobre el sistema nervioso central y es posible que, efectivamente, produzcan ciertos efectos afrodisíacos, pero con un pequeño exceso de dosis ocasionan una grave intoxicación. De la planta europea belladona, pariente del chamico, acerca de la intoxicación que produce, hay un dicho popular según el cual el intoxicado se pone "rojo como una remolacha, seco como un hueso y loco como una cabra". El Inca Garcilazo de la Vega, en su obra *Comentarios Reales*, se refiere a la muerte por intoxicación de don Diego de Rojas, envenenado probablemente con chamico, así: "Muere rabiando, comiéndose las manos a bocados y dando cabezazos por las paredes". También Pedro de Alarcón, compañero del conquistador Pizarro, fue dado a beber el licor afrodisíaco, ofrecido por una guapa india capullarca, y no faltaron tampoco frailes intoxicados durante las primeras épocas de la Colonia, debido a que las doncellas indias, desconociendo que la religión católica prohíbe el con-nubio a los sacerdotes, les daban fuertes dosis de chamico en busca de su poco accesible amor.



El cadáver de Diego de Rojas abandonado en el camino. Este hidalgo peninsular, conquistador de Chacras, murió a consecuencia de haber sido envenenado por una dosis tóxica de una droga psicodélica, probablemente, de chamico.

Óleo de Eduardo Shiaffino, 1875, interpretación del artista de una pintura de Diego Velázquez. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina.





El virrey y el chamico

La tradición de que el chamico despierta una incontenible pasión amatoria o que tiene efectos afrodisíacos es común a los distintos países donde la planta crece espontáneamente.

La tradición alcanzó notoriedad cuando el virrey del Perú, don Manuel de Amat, con delirio y ostentación, se enamoró de la espléndida Perrichola.

Ricardo Palma, en sus amenas *Tradiciones peruanas* (Madrid, Aguilar, 1964), nos cuenta:

Acababa Amat de encargarse del gobierno de Perú cuando, en 1762, conoció en el teatro a la Villegas, que era la actriz mimada y que se hallaba en el apogeo de su juventud y belleza. Era Miquita un fresco pimpollo y el sexagenario virrey, que por sus canas se creía ya asegurado de incendios amorosos, cayó de hinojos ante las plantas de la huanuqueña, haciendo por ella durante catorce años más calaveradas que un mojalbete, con no poca murmuración de la almidonada aristocracia limeña que era en mucho estirada y mojigata. El enamorado galán no tenía escrúpulo para presentarse en público con su querida.



Manuel de Amat, virrey del Perú. Hombre apuesto que a pesar de su alta dignidad de virrey, se enamoró locamente de la actriz limeña María Villegas.

Óleo de Pedro J. Díaz. Museo de Arte de Lima, Perú.

Mariamicaela Villegas

Maria

↑ ↗ ?

Micaela Villegas, joven de 20 años, gracias a su belleza física, su inteligencia y capacidades artísticas, en pocos años se había convertido en la "vedette" de moda. Ricardo Palma la describe de este modo; "Dotada de imaginación ardiente y de fácil memoria, recitaba con infantil gracejo romances caballerescos y escenas cómicas de Alarcón, Lope y Moreto; tañía con habilidad el arpa y cantaba con donaire al compás de la guitarra las tonadillas de moda".

Ni la gente común, menos la remilgada aristocracia limeña, comprendían cómo un personaje del rango y la edad de Amat podía haberse enamorado de una mujer de teatro, por muy seductora que fuese. El virrey la llenó de joyas, le dio un palacio, coche con pajés de librea, y en fin, escandalizó a la sociedad.

La única explicación de conducta tan fuera de lo normal fue que el virrey estaba hechizado. Y el culpable era el chamico.



En una ocasión, el nombrado personaje, en un arrebato de ira y celos, agravió a su amante llamándole "perra y chola", expresión que, al llegar a oídos populares, se convirtió en la Perrichola.

Por esa época Lima estaba invadida de chismes, cuentos y sátiras contra el virrey y su amante. Abundaban picarescas coplas sobre su apasionamiento, como la siguiente: "No hay que admirar que el virrey / esté loco enamorado / si la astuta Perrichola / le tiene bien enchamicado".

El virrey del Perú se enamoró locamente de la Perrichola a quien donó joyas y riquezas. Después de catorce largos años de residencia en el Perú, el virrey regresó a España, en tanto que la dama utilizó su fortuna para auxiliar a los pobres y con toda humildad ingresó en el convento de las carmelitas.

Retrato de María Michaela Villegas según el artista limeño Luis Montero, 1854. Museo de Arte e Historia de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.

Micaela Villegas
"la Perrichola"

Micaela



Los amores del sexagenario virrey don Manuel Amat y su amante, fueron el centro de los chismes en la vida social limeña.
Acuarela anónima del siglo XIX, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, Perú.

Para concluir esta enchamicada historia, el virrey, después de catorce años, regresó a España. Años más tarde, a la edad de 80, desesperado porque los años pasaban y no encontraba una mujer con los encantos y atractivos de la Perrichola, terminó casándose con una insulsa sobrina. En España no había chamico.

La Perrichola, por su parte, dejó el arte, abandonó joyas y riquezas y con gran humildad y recato entró en el convento de las carmelitas. Según Ricardo Palma:

Sus tesoros los consagró al socorro de los desventurados, y cuando cubierta de las bendiciones de los pobres, cuya miseria aliviara con generosa mano, murió en 1812 en la casa de la Alameda Vieja, la acompañó el sentimiento unánime y dejó gratos recuerdos al pueblo limeño.

El shanshi y el vuelo

Los niños y jovencitos, desde hace mucho, han sido amigos de las aventuras, de salir de casa y realizar caminatas y excursiones, incluso sin el conocimiento de los padres. Es un aspecto relevante de la psicología del adolescente la de sentirse libre, actuar por cuenta propia y adquirir experiencia personal de la naturaleza y las gentes.

Cuenta el mito que en tiempos remotos, las madres, cansadas de luchar contra la conducta de los jóvenes que no hacían caso de las advertencias de los padres, menos de las admoniciones de ellas, pidieron a los dioses que enviaran algún castigo para los revoltosos.

Los dioses se compadecieron del sufrimiento de las madres y enviaron un diablillo que se convirtió en una planta muy parecida al mortiño (*Hesperomeles glabra*). Tal planta es el shanshi (*Coriaria thymifolia*), y



produce pequeños frutos rojos granate como los del mortiño. Estas plantas crecen en la Sierra ecuatoriana entre los dos mil y tres mil quinientos metros de altitud, a la vera de los caminos y en general, en los páramos.

El mortiño es una pequeña baya parecida a la uva negra, de sabor dulce y agradable, que se utiliza, tradicionalmente, para dar color y sabor a la mazamorra morada, que es en Ecuador el postre típico de la comida del dos de noviembre en homenaje a los difuntos.

Cuentan, así mismo, que unos jovencitos que se aventuraban por las breñas y los páramos en busca de los mortiños, sin saber que el diablillo se había convertido en shanshi, comieron de sus frutos y sufrieron luego atroces tormentos.

En aquella oportunidad, los jóvenes demoraron fuera de casa de un día para el otro, poniendo en gran alarma a sus progenitores, quienes salieron en su búsqueda. Encontraron a varios de ellos inconscientes, algunos habían vomitado, tenían dolores del estómago y de cabeza y cuando todos recuperaron la conciencia relataron lo que les había sucedido.

Según dijeron, habían volado como pájaros por entre los cerros y quebradas, viendo cosas muy raras y de difícil descripción, luego sintieron que solo les quedaba la cabeza y había desparecido el cuerpo. Al principio estas alucinaciones y sensaciones fueron, en cierta forma, agradables, pero más tarde todo se opacó. Ya no podían volar y entraron en un estado de angustia como que no volverían jamás al estado natural. Vieron lobos feroces y zorros que los atacaban. Algunos se echaron a llorar y luego entraron en un sueño profundo que duró muchas horas hasta que fueron descubiertos por sus padres, a quienes prometieron volverse respetuosos y obedientes y no abandonar el hogar sin autorización de ellos.



El shanshi es una planta que crece en los Andes ecuatorianos en altitudes entre 2.000 y 3.500 metros. Contiene derivados catabólicos y, por ingestión de los pequeños frutos, produce fenómenos alucinatorios, entre los cuales está la sensación de volar como una ave.

Foto: Jörg Haas, Flickr.



Desde entonces se conoce al shanshi como la planta que hace volar. Tradición que subsiste hasta nuestros días y sobre la cual se advierte a los jóvenes excursionistas o a los turistas que, por ignorancia, "gozan" del vuelo del shanshi, pero que luego sufren los otros alarmantes efectos.

Las madres campesinas siempre advierten a sus hijos no confundir el mortiño con el shanshi y, por consiguiente, nunca comer los frutos endemoniados.

La investigación fitoquímica ha demostrado que en los frutos del shanshi hay una substancia psicotrópica que no es un alcaloide, pero es una substancia emparentada con la dopamina, uno de los mediadores químicos cerebrales y causante de los estados alterados de conciencia que experimentan quienes ingieren el shanshi.

Como sucede con otras substancias psicodélicas, entre las primeras alucinaciones está el fenómeno de impersonalización que consiste en que el individuo se siente él mismo, pero, al propio tiempo, otras personas, una de las cuales emprende el vuelo.

La guayusa y la inteligencia

Según un mito quichua-amazónico, la guayusa, antes de convertirse en planta sagrada, fue un ser divino que infundía ánimo, y levantaba el espíritu para la realización de empresas, por difíciles que éstas fuesen; así mismo, estimulaba la toma de decisiones inteligentes y acertadas y confería la alegría de vivir y de triunfar.

De acuerdo a otro mito, aquel ser divino, antes de convertirse en árbol, fue poderoso de espíritu, robusto, animoso y poseía gran fuerza física y potencia genética; era paradigma de fertilidad. En todo caso, la guayusa tonificaba el espíritu, estimulaba la libido y promovía la fertilidad.

Existen varias tradiciones sobre los efectos de la guayusa, uno de ellos es que la guayusa es capaz de avivar la lucidez de pensamiento y mantener el estado de alerta en caso de amenaza a la comunidad. Los individuos pueden permanecer en vigilia toda la noche.

La guayusa. Planta amazónica. Entre otras substancias contiene cafeína. Produce efectos estimulantes parecidos a los del café o el té. Botánicamente la planta se llama *Ilex guayusa*.

Franz Eugen Köhler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbildungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermhaus, Alemania, 1887).





Se trata, pues, de una planta sagrada que merece el respeto de la gente. Sus hojas son cosechadas

n dosadas
n para
en un
con-

e pe-
o me-
ntes.
l pa-
ue se
gen-
is),
ente,
able,

tonificante y se le atribuyen también efectos favorables para el estómago. En lengua shuar la planta es conocida con el nombre de *uhéz*.

El árbol crece espontáneamente en la Amazonía. Si bien con poca frecuencia, también se lo encuentra en forma cultivada, incluso en jardines.

El uso común es en forma de té o infusión, el cual tiene un sabor agradable, algo amargo y moderadamente aromático. Las hojas contienen el alcaloide cafeína que se encuentra en el café y otras plantas.

Desde el punto de vista científico, las diversas propiedades atribuidas por los aborígenes a esta planta sagrada se explicarían, al menos en parte, por los efectos psicoactivos que produce la cafeína.

En otras palabras, el efecto de la guayusa es similar a tomar una taza de café o de té chino. Desde luego, la sobredosis o la bebida repetida de la infusión pueden provocar sobreexcitación, insomnio y otros trastornos síquicos.

A la guayusa se le atribuye también un efecto favorable contra la diabetes, asunto que debe ser investigado en forma apropiada pues las perspectivas de empleo médico serían muy grandes.



El mate "cebado" es la forma más popular, antigua y extendida del consumo en Argentina y Uruguay de la *Ilex paraguayensis*, pariente de la *Ilex guayusa*. La ilustración muestra a un gaucho federalista argentino del ejército de Rosas que en un descanso bebe mate. Auguste Monvoisin, 1842, Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, Buenos Aires, Argentina.



El florón y las alucinaciones

Un antiguo mito afirma que los chamanes rogaron insistentemente a las divinidades que les concedieran algo de sus poderes para cumplir con sabiduría su misión como consejeros de la comunidad y como médicos. Los dioses enviaron una planta, el florón (*Ipomoea carnea*). Al masticar un poquito las hojas o semillas, los chamanes fueron capaces de entrar en trance adivinatorio, en éxtasis y sentirse poseedores de la fuerza y capacidades de los propios dioses.

El florón es planta herbácea leñosa que alcanza hasta dos metros de altura. Crece en zonas semisecas de la Costa ecuatoriana y son abundantes entre Portoviejo y la península de Santa Elena. Produce llamativas flores de color rosado o encarnado, en forma de copas abiertas. El fruto es una cápsula dentro de la cual están semillas cubiertas de pelusas. La planta, en Ecuador, tiene otros nombres como: cadiente, borra-chera, mata cabra, que son nombres castellanos; lamentablemente se ha perdido el uso del nombre aborigen. En Perú es conocida con el nombre de *huilka*, fitonimia que hace referencia a la divinidad o a lo sa-

El florón con sus flores. De color rosado y aspecto atractivo, las flores y las hojas contienen alcaloides psicoactivos. Botánicamente, la planta es la *Ipomoea carnea*.
Foto: Tauolunga, Wikimedia Commons.





grado, pero este nombre se aplica también a otras plantas sagradas.

En los sitios donde crece el florón, la gente tiene recelo o miedo de agarrar la planta o recolectar sus hojas y semillas. Hay la tradición de que es una planta peligrosa y hasta mortal. Quienes han comido sus hojas o semillas ven a las personas y animales con dos y tres cabezas y sufren terribles visiones, se ponen como locos y no todos se salvan del efecto mortal.

En nuestras investigaciones descubrimos que tanto las hojas como las semillas contienen un alcaloide, la ergina, que es una sustancia químicamente cercana al alucinógeno semi-sintético, LSD-25. La información de que la planta "hace ver doble o triple" es altamente sugestiva.

La planta es nativa de Sudamérica y crece desde las costas venezolanas hasta las peruanas. Debió haber sido conocida desde hace miles de años por aborígenes de la península de Santa Elena, en Ecuador, donde floreció la cultura Valdivia. La planta, por la abundancia y belleza de sus flores, no debió haber pasado inadvertida para los primitivos valdivianos. Hay una serie de piezas cerámicas que representan a las famosas Venus de Valdivia con dos y tres cabezas. También hay otras parafernalias relacionadas con el uso de plantas psicoactivas, como pequeños recipientes con ceniza, pues probablemente la ceniza servía para masticar las hojas o las semillas. En culturas posteriores, el recipiente se llamó *llipta* (que proviene de la palabra quichua que significa "ceniza fina") y en Colombia po-poro, utilizado para conservar la ceniza que se usa en la masticación de las hojas de coca.

No hay el menor indicio de que los valdivianos hubiesen conocido la coca y lo más probable es que masticaron hojas o semillas o bien inhalaron los polvos obtenidos de esta planta sagrada, el florón.



Venus de Valdivia con un cuerpo de dos cabezas. Es conocido que entre los efectos alucinatorios que producen los alcaloides del tipo del LSD está el fenómeno de la despersonalización que consiste en sentirse no solo el drogado sino otras personas más o seres bicéfalos.

Museo Jijón y Caamaño, Quito, Ecuador.



Entre las tantas figuras cerámicas de Valdivia, se encuentran algunas bicéfalas toscamente elaboradas y que corresponden a un período temprano de este cultura.

Fondo arquelógico Plutarco Naranjo.

Hoy es bien conocido el efecto llamado de "despersonalización o impersonalización" que producen los alcaloides ergóticos, en especial la LSD-25 y la ergina. El fenómeno consiste en que el individuo se siente él mismo y, al propio tiempo, uno o más seres. Este fenómeno pudo haber sido aprovechado por los artistas primitivos para plasmar en su creación una diosa con dos o más cabezas. Es posible que el valdiviano utilizara el florón para rendir culto a la feminidad o a la maternidad en momentos en que comenzó a desarrollarse la agricultura, actividad que estuvo en manos de las mujeres.

El cadiente o borrachera

Otra de las tradiciones sobre el florón es que si alguien mastica las hojas o, más todavía, las semillas, se le afloja la dentadura y se le caen los dientes. De allí el nombre de cadiente. No hay confirmación de tal efecto.

Se cree también que la planta produce una borrachera profunda y peligrosa. En la actualidad nadie se atreve a masticar hojas o semillas de la planta, pero excepcionalmente los niños no bien avisados son víctimas de la intoxicación.

Otro nombre popular es mata cabra. Los animales, normalmente, no comen esta planta, la discriminan y la rechazan, pero las cabras, cuando no encuentran ni papel en la basura para comer, ocasionalmente comen el florón.

Con toda probabilidad deben entrar en una fase de alucinaciones, excitación y delirio, algo semejante a lo que sucede en la especie humana. Pierden el apetito, demuestran una conducta extraña y finalmente pueden morir. De allí el nombre mata cabra. En cuanto al otro nombre de borrachera se aplica también a otras plantas psicoactivas que producen efectos semejantes a los de la embriaguez alcohólica.



Años atrás, un distinguido ganadero guayaquileño envió una consulta a los laboratorios LIFE, cuya área científica estaba a mi cargo. El problema consistía en que a sus vacas lecheras se les había dado por comer una planta que crecía abundantemente a lo largo de las cercas y dejaron de comer o ingerían poco de los pastos normales; se comportaban como locas y la producción lechera había bajado casi a cero.

Pedimos que nos enviaran ejemplares de la planta. Al examinar el material encontramos que la planta no era otra que la borrachera o mata cabra. El hecho es que, probablemente, las vacas comieron por primera vez, en forma casual, pero la experiencia debe haber sido un tanto placentera que luego prefirieron comer el florón, y desarrollaron el hábito. ¿Cómo serán las alucinaciones de las cabras o las vacas? He allí un problema surrealista a resolverse.

Según un dicho popular, el hambre es mala consejera y, según otro, a falta de panes buenas son tortas. Seguramente, a falta de pastos algunos animales se ven forzados a comer plantas tóxicas.

Normalmente los animales no comen plantas tóxicas, aunque éstas se hallen a su alcance. Algunas como el chamico, por lo menos para el olfato humano, son de olor desagradable. Quizá este olor previene que los animales las ingieran. En otros casos quizás depende de un proceso educativo. Es fácil observar, en el campo, cómo la vaca, con su hocico, retira al ternero de una planta tóxica que el crío está a punto de comer.

El taclli y el bien morir

Hace muchísimos años, las gentes pidieron a sus dioses que les dieran algunas plantas que produjesen el eterno descanso. Los viejos, en especial, querían disponer de algún recurso que les previniese del sufrimiento de enfermedades de larga duración y que provocan dolor, angustia y sufrimiento.

Los dioses se compadecieron de la especie humana y vino uno de ellos y, ante el asombro de las gentes, se convirtió en una planta, ahora llamada taclli, la misma que produce unos frutos dulzainos,



El taclli. Según el mito, los ancianos rogaron a los dioses les dieran algún producto que les evitara el doloroso período de la enfermedad terminal. El dios se convirtió en la planta llamada taclli, cuyos frutos dulzaños producen un profundo efecto sedante e hipnótico que puede terminar con la vida del paciente.

Botánicamente la planta es la *Pernettya parviflora*.

Foto: Alex Monro, Wikimedia Commons.

dulzaños

agradables, de color rojo oscuro, parecidos a las uvas aunque no forman racimos. Esta es la fruta del eterno descanso. La ingestión de unos pocos frutos induce un estado de profundo sopor, acompañado de alucinaciones, que duran de uno a dos días y a mayor dosis, el efecto puede ser, verdaderamente, de eterno descanso.

El taclli, botánicamente, es la *Pernettya parvifolia*. Se trata de una pequeña planta herbácea que crece en la Sierra, casi pegada al suelo, en especial entre los 2.800 y 3.200 metros sobre el nivel del mar. La investigación fitoquímica ha demostrado que contiene varios alcaloides del grupo de las grayanotoxinas y sobre todo la andromedotoxina, sustancia psicoactiva de un efecto muy prolongado.

Hace ya décadas, cuando realizaba una práctica rural, vine al dispensario médico una joven india con su pequeño hijo de pocos meses de edad en estado agónico y me pidió que le diera el "agua del descanso". Nunca antes había oído tal expresión, por lo que no supe interpretarla en el sentido de lo que la madre quería. En todo caso, lo que el niño necesitaba era otra agua para sacarlo de la aguda deshidratación en que se encontraba. Se le hidrató y el niño, prácticamente, revivió.

Desde hace siglos, quizá milenios, el hombre busca cómo aliviar los sufrimientos que se producen en la fase terminal de ciertas enfermedades, como el cáncer, por ejemplo.



El diagnóstico de la gravedad de una afección y el pronóstico fatal no deben constituir razón para que el paciente agonice en medio del dolor y la angustia. El paciente, por lo general, desea que le llegue ya la muerte y aun pide a los médicos que no lo martiricen más con los tratamientos de venodilisión, de intubación del aparato digestivo o respiratorio y tantos otros procedimientos. Suplica que le permitan morir tranquilamente o que le proporcionen alguna droga para ese paso definitivo de la vida. Por cierto, en nuestra sociedad, las leyes prohíben la eutanasia.

Pero el mito sobre el tacli revela que la búsqueda de una agonía tranquila, silenciosa y hasta agradable no es de hoy, ni surge con el avance contemporáneo de las ciencias. El deseo de que la medicina ofrezca una muerte digna viene de tiempos remotos, al fin y al cabo padecer de dolor y, sobre todo, de sufrimiento ha sido desde siempre parte de la experiencia humana. En la actualidad, se considera justificable administrar analgésicos potentes o en dosis altas para evitar el doloroso sufrimiento del paciente terminal.



El loco agonizante. Se trata de un curioso cuadro de Anthoniszoon van Aeken, llamado El Bosco. El protagonista en su agonía observa al Cordero de Dios, al que se advoca, mientras una planta lo cubre con sus efectos para ayudarlo a morir silenciosamente.

El Bosco, 1490, Museo Lázaro Galdiano, Madrid, España.



Coqueros de la cultura Capulí.
Período de Integración
(500-1500 d.C.).
Museo Municipal de la
Ciudad de Guayaquil, Ecuador.
Foto: Raúl Yépez.



Rama de coca con hojas
maduras, listas para la cosecha.
Se observa también algunos
brotes florísticos.

Franz Eugen Köhler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbil-
dungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermhaus, Alemania, 1887).

La coca y su origen divino

La planta sagrada más importante y de uso más extendido en Sudamérica antes de la conquista española fue, sin duda, la coca. Su utilización ceremonial se extendía desde el Caribe, donde era conocida con el nombre de *hayo* o *hayu*, pasando por la Amazonía brasileña, donde se la ha llamado *ipadí*, hasta el norte de Argentina y Chile. Botánicamente es la *Erythroxylon coca*.

La coca es originaria de los valles subtropicales de Bolivia, conocidos con el nombre de yungas, desde donde la planta se difundió, en su mayor parte, siguiendo el curso de los ríos afluentes del Amazonas. Su uso en Bolivia y Perú data de 2000 a.C.

Al actual Ecuador llegó, seguramente, por el Napo. Desde antes de la conquista española uno de los afluentes del Napo era ya llamado "río de la coca". De aquí la planta avanzó a la región interandina, especialmente a la provincia de Imbabura, por lo menos 500 años antes de la era cristiana. Así lo atestiguan algunas piezas arqueológicas, como las de los "coqueros", figuras cerámicas representativas de caci-



ques o chamanes, con uno de los carrillos prominentes por la presencia del bolo de hojas de coca entre la encía y el carrillo. Las leyendas y mitos sobre la coca, dada su amplia difusión geográfica, son numerosos. Cada etnia, cada pueblo, desarrolló sus propios mitos y leyendas sobre el origen y las virtudes mágicas o sagradas de esta planta.

Acaso el mito más primitivo sea el de los aymaras bolivianos que, seguramente, fueron los descubridores de la planta y primeros usuarios de la misma. Según un mito aymara, cuando los primitivos habitantes del altiplano boliviano bajaron a las yungas y quemaron la selva para dedicar la tierra al cultivo, las humaredas fueron tan densas que al subir hasta los picos más altos, el Illimani y el Illampu, que constituyan la luminosa morada del dios Cuno (dios de las nieves, las nubes, los truenos y las tempestades), disgustaron tanto a este ser divino que, para castigarlos y aislarlos de la capital, el Gran Callao —levantado a orillas del lago sagrado de Titicaca—, donde oficiaba el dios Huiracocha (o Viracocha, Ser Supremo, increado), ordenó que se abrieran las puertas de las “aguas de arriba” (Curoca), para desencadenar una inclemente tempestad. La tormenta, convertida en dilu-

La coca es un arbusto cuyas hojas, cuidadosamente cosechadas por los nativos, son usadas para “masticar” como hábito inofensivo. De las hojas se extrae el alcaloide cocaína responsable de una de las mayores adicciones en el mundo.

Foto: Sten Porse, para Own Photo, tomada en el jardín botánico Århus, Jutland Dinamarca.





A los que mastican hojas de coca se los llama coqueros. La figura cerámica representa a un personaje importante de la cultura Capulí (500 a.C.-500 d.C.), que se asentó en la Sierra norte del Ecuador. Antes de la conquista española, solo los personajes de alto rango tenían autorización para masticar coca. El de la figura es, posiblemente, un chamán. Su importancia se observa en que está sentado sobre un banco, que es un privilegio. El promontorio en la mejilla, que revela que en ese lado de la boca está el bolo de las hojas. Abajo a la derecha, figurillas de tres personajes importantes. De izquierda derecha, el cacique (identificado por la cinta que le cruza el pecho), el sacerdote y el chamán.

A la derecha: figuras del fondo arqueológico de Plutarco Naranjo. Imagen superior: Museo Municipal de la Ciudad de Guayaquil, Ecuador. Foto: Raúl Yépez.

vio, lo destruyó todo, viviendas, sembríos, parajes. Los sobrevivientes se refugiaron en cuevas de los declives andinos y cuando, después de varios días, pasó la tormenta y pudieron salir de sus refugios, débiles y hambrientos, probaron a comer las plantas que hallaron a su alcance y, al poner en la boca y masticar las hojas de un arbusto, sintieron que el hambre desaparecía, que volvían las fuerzas y así pudieron regresar al altiplano y comunicar el milagro a los sabios y los viejos (*anquis*) y desde entonces la planta fue llamada coca, (en aymara, coco o coca, significan "comida de viajeros o caminantes"). La planta fue entonces considerada como de origen divino y ella misma investida de poderes divinos.

El principal alcaloide de la coca es la cocaína. Ésta fue extraída de las hojas de la coca a fina-

les del siglo XIX. Fue uno de los primeros anestésicos locales utilizados por la ciencia médica. En la actualidad la cocaína constituye la substancia psicotrópica de mayor consumo ilegal en el mundo y la que produce los mayores problemas adictivos.





Mama coca

El pueblo que habitaba en el Cusco y sus alrededores y que convirtió a esa ciudad en la capital del imperio y en la ciudad sagrada de los incas, inventó armas, se organizó militarmente, construyó caminos y puentes y muchas otras obras como grandes templos. Bajo la dirección del inca Manco Cápac inició la conquista de los demás pueblos de lo que llegó a constituir el Tahuantinsuyo (es decir los territorios incluidos dentro de los cuatro puntos cardinales).

Según el principal mito incaico, cuando Manco Cápac, primer soberano inca, hijo del dios sol, descendió desde la morada de los dioses (el Olimpo quichua), para difundir su sabiduría y someter a los pueblos al culto del sol, trajo consigo la planta, que fue recibida del propio dios y por lo mismo su utilización estuvo reservada a los soberanos incas, a los principales sacerdotes, a los sabios o amautas, a los chasquis o mensajeros y a los médicos o chamanes y adivinos, que gracias a la coca podían "ver" el futuro.

En las culturas primitivas de los países andinos, desde Bolivia hasta el sur de Colombia, se ha rendido culto a la madre que, generalmente simboliza a la diosa femenina. Así se considera a la mama coca, la mama sara (madre del maíz), la pacha mama y otras.

Foto: Raúl Yépez.



La masticación de las hojas de coca confiere cierta fuerza, libera a la persona de la angustia y tormentos del hambre y la sed; tonifica, es decir, confiere cualidades en cierta forma divinas. Por todo ello la planta fue llamada mama coca (madre coca).

Esta planta, que era la representación misma de la divinidad, no podía convertirse en sustento de toda la población. Solo podía utilizarse en ciertas ceremonias como en el Collaraymi, pero no mediante masticación sino simplemente como ofrenda de las hojas a los dioses. Cada persona, según su rango y posibilidades, como menciona en su historia el inca Guaman Poma de Ayala, ofrecía pocas o muchas hojas de coca. Terminada la gran celebración, previo ayuno y otros procedimientos, el sacerdote recogía las ofrendas de hojas de coca, las incineraba y repartía la ceniza por el aire o el agua de un río, para que la coca volviese a la Madre Tierra.

En el régimen incaico estaba terminantemente prohibido a la plebe el masticar hojas sagradas, so pena de duros castigos.

La coca, que fue para los incas como la hostia para los católicos, era símbolo de comunión con los dioses, y unía al sacerdote o al gobernante con la divinidad, gracias a las virtudes de esta planta de la sabiduría conocida como "hoja sagrada".

Celebración de un ritual de coca en Bolivia. Un chamán soplando humo de coca.

Foto: Ronny Pelaggio Ettlin. Flickr.





Tras la conquista española, como ya no había régimen ni poder inca que prohibieran el uso general de la coca, su consumo se popularizó. Los españoles, que descubrieron que los indios podían alargar sus jornadas de trabajo e ingerir una mínima cantidad de alimentos, gracias a masticar un puñado de hojas de coca, sometieron a la gente a una ración diaria de coca y otra de maíz o cebada, y así los convirtieron en esclavos dedicados a los trabajos más duros y agotadores, especialmente en las minas y en las mitas, explotación que fue, parcialmente, condenada y prohibida por Felipe II, pero que continuó a pesar de las cédulas reales. Los colonizadores pensaban que "Dios está muy alto y el rey muy lejos".

El robo de la coca

Hay cierto paralelismo entre algunos mitos grecorromanos y otros de nuestros aborígenes. Tal es el caso del robo del fuego, en la mitología griega, y el robo de las hojas de coca, en la mitología preincaica peruana, así como el robo del espíritu del *ariitam*, entre los shuar de la Amazonía.

Zeus, la suprema deidad de los griegos, había prohibido dar el fuego a los hombres, pues el fuego era un privilegio de los dioses. El titán Prometeo, desoyendo el mandato, robó del cielo el fuego y lo entregó a los hombres. Zeus sometió al desobediente a un atroz castigo. Lo encadenó a una roca y dispuso que una águila hambrienta viniera todos los días a devorarle el hígado, el cual, cada noche, era repuesto por Zeus.

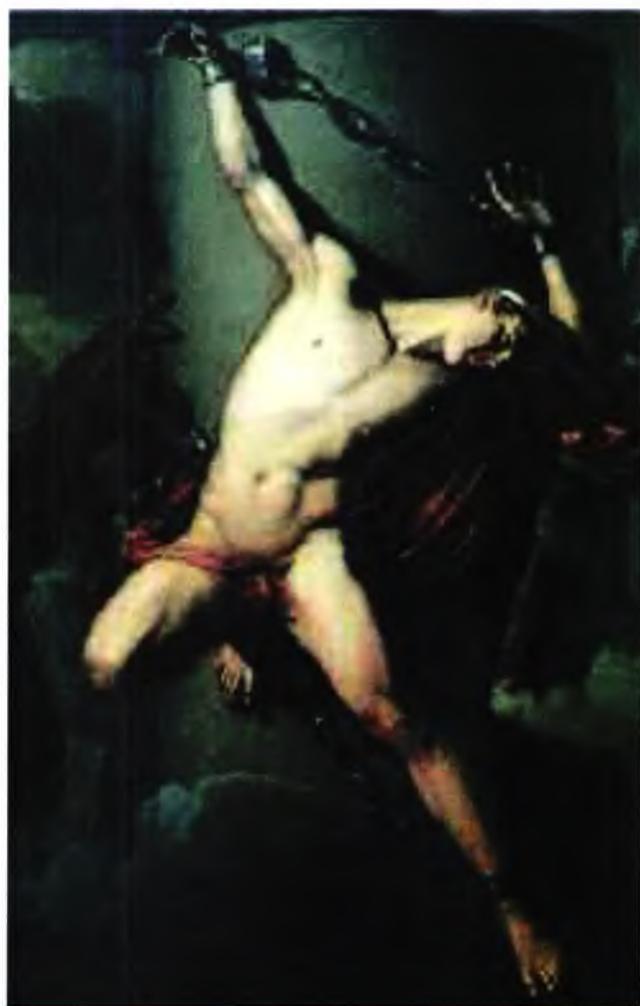
Citamos el mito aborigen acerca del origen sagrado de la coca, como lo narran los jesuitas en su relato de la Misión a Ocros y Lampas (1819).

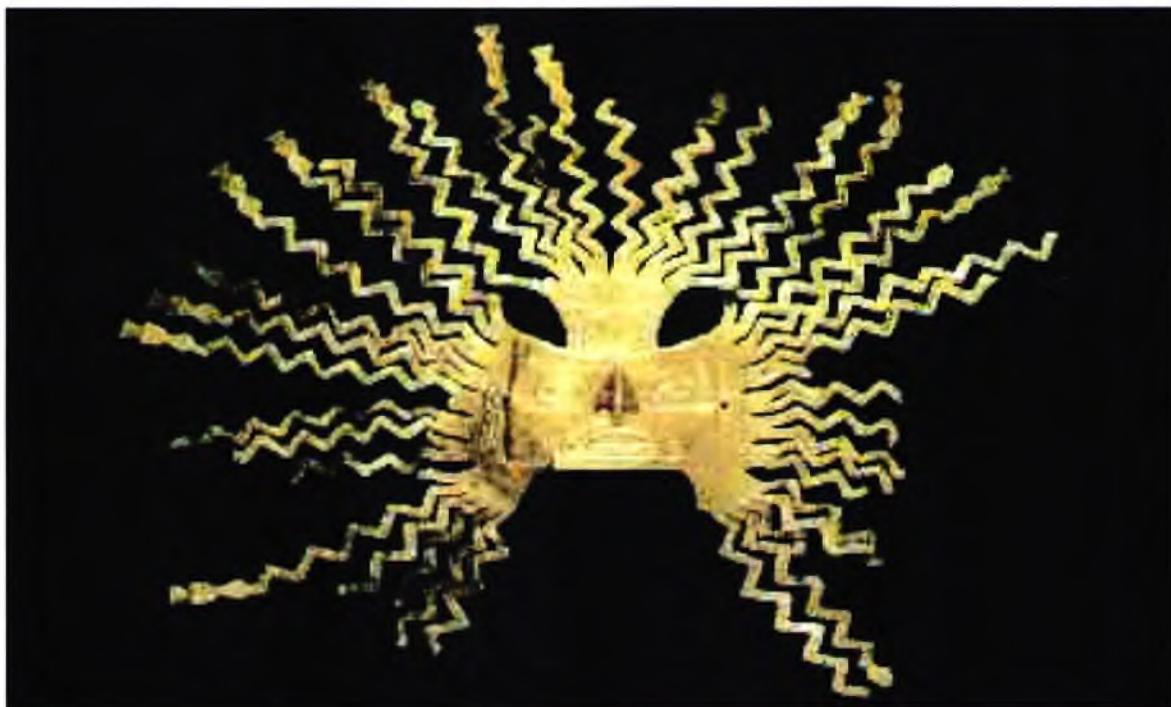
El dios supremo de los griegos, Zeus, había decidido no conceder el uso del fuego a los humanos, pues con el fuego el hombre alcanzaría poderes como los propios dioses.

El héroe Prometeo se compadeció, robó el fuego y se lo entregó a los humanos. Zeus castigó a Prometeo haciéndole atar a una roca. Cada noche venía un águila que le devoraba el hígado, el cual volvía a crecer durante el día.

Este pasaje griego tiene paralelismo con algunos hechos mitológicos de diversas culturas; por ejemplo, con el robo de la coca, en la mitología aborigen sudamericana.

El tormento de Prometeo, Jean-Louis-César Lair, 1819. Museo Le Puy-en-Velay, Francia.





El dios sol elaborado por los orfebres de la cultura Tolita (Ecuador) con láminas de oro. El ejemplar más completo constituye actualmente el símbolo del Banco Central del Ecuador.

Museo Nacional, Quito.

Cuentan que antiguamente el sol —dios increado— comía coca, que son aquellas hojas que poco ha dijimos y que las huacas tuvieron de ellos gran envidia y trajeron de hurtar al sol las semillas de aquellas matas para lo cual guardaron la ocasión en que él estuviese borracho y estandolo enviaron con Urau un recado a la luna, mujer del sol, a quien en su nombre le pedían su bolsa (chuspa) en la que guardaba aquellas hojas. Rehusó la luna el darles en la primera y en la segunda vez, pero en la tercera, con engaño obtuvieron lo buscado.

Súpolo el sol cuando despertó, lo que había pasado y determinó matar a Urau y hubiéralo hecho enseguida si no fuera porque intercedió una india de buen parecer, lo cual dio tiempo para que Urau huiera y vino a parar a Canta, lugar tres jornadas de Lima, a donde los indios le recibieron con gran aplauso y comenzaron a adorarle por dios.

Sigue el relato de los jesuitas de Cajatambo. Urau tuvo mejor suerte que Prometeo. Con las hojas de la coca se convirtió en el más grande chamán y sumo sacerdote. Recorrió varios pueblos y, gracias a la coca, hacía asombrosas curaciones, pero como no podía quedarse en cada pueblo, dejaba a uno de sus



hijos y así fue constituyéndose una dinastía de los poseedores de las hojas sagradas de la coca.

Y a esta causa [concluye el relato] hallaron los padres en muchos pueblos de aquella comarca, huacas, (ídolos) llamadas Urau que decían ser hijas de una que estaba en otro pueblo llamado San Pedro de Huacas que es la de todas estas aventuras la cual quemó un padre de Santo Domingo que antiguamente anduvo sacando huacas y mallquis por esta tierra. Y ahora solo adoraban un pedazo que los de aquel tiempo escondieron y las cenizas de los huesos de los que quemó.

Los jesuitas que hacen este relato indican que los aborígenes tienen:

A este modo mil historias del origen del maíz, de los carneros de la tierra (llamas, vicuña, guanacos) y de todas las demás cosas que en ellas se hallan las cuales se saben por tradición de padres a hijos y las cuentan al pueblo los hechiceros y sacerdotes en las fiestas de las huacas cuya devoción tienen los indios tan en el alma que si no es a poder de tormentos no hay como sacarles.

La coca y el hambre

En el área del Caribe existen todavía algunos mitos acerca del origen de la coca. Uno de ellos es el siguiente:

Hubo una época de grandes huracanes e inundaciones. Los cultivos de yuca y otros alimentos se perdieron. Sobre vino la hambruna. El dios Ma se compadeció del hambre de los jóvenes y a su ruego les envió el sustento, en forma de una joven atractiva y sensual llamada Hayu, pero antes de que nadie la tocara, Hayu, ante el asombro e incredulidad de los jóvenes, se convirtió en una planta que, en honor de la belleza, fue llamada Hayu.

Desde aquella remota época los hombres han podido "comer" (masticar) hojas de *hayu* y saciar el hambre, así como, gracias al *hayu*, han tenido la oportunidad de dar curso a su libido. Los primeros

"Cayllata acullicuy, pana [Hermana, masca esta coca]. / Apomoy, tura [Tráela, hermano] / coquero". Ése es el texto en este dibujo del cronista Felipe de Guaman Poma de Ayala en su libro *Nueva crónica y buen gobierno* escrito en 1615. Desde tiempos pretéritos los pueblos aborígenes andinos y del Caribe, han mascado hoja de coca como parte de su dieta para saciar el hambre.

Dibujo de Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, 1615. Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca.





Figurilla antropomorfa tairona, que representa a Teyuna en su metamorfosis para convertirse en pájaro.

Orfebrería tairona, Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

españoles que conquistaron las islas del Caribe conocieron a la coca bajo el nombre de *hayu*.

Según otro mito, en este caso del norte de Colombia, de la población de los cojis, antes de que existiera el *hayu* hubo otra planta sagrada que perdió pronto importancia frente a las virtudes de la nueva. Se cuenta que hace mucho tiempo hubo una pareja que procreó una hija de espléndidos atributos, quien fue llamada Hayu. Querían todos desposarla, deseaban poseerla, pero el padre, muy celoso, cuidaba de ella con extraordinario esmero y preocupación.

La hermosa muchacha unía a sus otros encantos una larga y vistosa cabellera, que constituía un atractivo singular. Un día, delante de su padre, sacudió expresivamente sus pechos y su cabellera y de ella se desprendieron semillas y hojas que sirvieron a su padre de abundante sustento (forma simbólica de evitar el incesto?). El padre sembró las semillas y de ellas nacieron y crecieron las plantas que fueron llamadas, en consagración de la bella joven, *hayu*.

Un apuesto y fornido joven, de nombre Teyuna, burlando la vigilancia del padre, pretendía a la joven; trataba, sin resultado, de conquistarla y ante su fallido intento recurrió a una estrategia. Se convirtió en un hermoso pájaro blanco que revoloteando entre los árboles de las orillas del río lograba atraer la atención y admiración de Hayu, quien iba todas las mañanas a proveerse de agua del cristalino río. Al fin Teyuna convencido del interés que había despertado en la preciosa muchacha, le habló en forma muy tierna y convincente. Le habló de su infinito amor. De sus largos desvelos y sufrimientos. De cuán feliz se sentiría por lo menos con una mirada comprensiva de ella. Entonces Hayu, conmovida con las expresiones de la hermosa ave, indicó que tirara de la cinta que colgaba desde su abundante cabellera. Así lo hizo el enamorado Teyuna y desde la cabellera cayeron hojas y semillas que el joven recogió con amor, sembró y propagó.

Así la comunidad de los cojis pudo disfrutar de la planta sagrada.



La coca y la Afrodita aborigen

Hay una serie de mitos relacionados con las posibles virtudes afrodisíacas de la coca.

De acuerdo con el mito relatado por el virrey del Perú, Fernando de Toledo, la coca, antes de ser planta, fue una bellísima e irresistible mujer; fascinaba

La transfiguración de las hojas de coca en una joven aborigen. La coca era la mujer que despertaba pasiones por su voluptuosidad e irresistible sensualidad manifestada en la desnudez de su cuerpo. La coca se convirtió entonces en la diosa de la fertilidad para los nativos aborígenes.
Ilustración de Raúl Yépez.



Recipientes de piedra tallada, pulida y perforada o elaborados con cerámica eran utilizados para guardar una sustancia conocida como Ilipta (ceniza en quichua) que debía ser introducida en la boca junto con las hojas de coca. A juzgar por la forma, los diseños de su decoración y por los diversos materiales utilizados para su elaboración, se puede suponer su importancia simbólica. Las cajas de Ilipta fueron indispensables en el consumo de la hoja de coca.

Fondo arqueológico de Plutarco Naranjo.



a cuantos la veían; solteros o casados se enloquecían por verla y más todavía, de ser posible, por poseerla. Era fama que los indios más viejos la habían conocido cuando era una mujer voluptuosa e irresistible.

Pero los hombres pacatos y sobre todo las mujeres celosas o envidiosas, escandalizadas de la conducta licenciosa de esta Afrodita aborigen, decidieron acabar con ella. La partieron en dos y ante el asombro de las gentes, descubrieron que era una diosa de la fertilidad.

De su vientre brotó la planta de la coca, la cual detentaba poderes seductores y eróticos.

Así, la coca se convirtió en tabú para la mayoría, en tanto adquiría la categoría de planta sagrada al alcance de caciques, sacerdotes y chamanes.

Cuando, siglos más tarde, surgió la cultura inca, la coca fue privilegio del emperador y alcanzó, aun más, jerarquía de planta sagrada. A la coca no solo se la consideró como recurso para entrar en comunión con las divinidades, sino que devino en símbolo o paradigma de belleza femenina. Varias damas aristocráticas incas y algunas collas, en homenaje a la planta, fueron llamadas Coca. La madre del cuarto monarca inca se llamó también Coca.

Es curioso el proceso de transferencia de las virtudes eróticas. Al principio la coca era la mujer que despertaba la pasión erótica. Con el correr de los siglos, y en la época actual, la práctica de la masticación de las hojas de coca, que sigue reservada a los hombres, es capaz de estimular la libido en quienes están bajo tal obsesión o necesidad biológica, como sucede con los jóvenes o adultos que han permanecido por un tiempo en abstinencia o lo que sucede con los adictos a la cocaína y que están atormentados por el deseo erótico. Al contrario, si los



adictos están preocupados o atormentados por otras circunstancias, son éstas las que aparecen en la fase alucinatoria.

Aunque en español se ha consagrado la expresión "masticar hojas de coca" que en quichua se dice "acullico" o "chacchar", no es de hecho un acto de masticación. En el mejor de los casos es un ligero mordisqueo inicial de la hoja de coca para volverla más flexible y luego ir formando, con la ayuda de la lengua, un bolo de las hojas, entre las cuales se coloca una pequeña cantidad de ceniza o algún álcali para la mejor extracción del alcaloide, mientras el bolo permanece entre la arcada dental y el carrillo por un tiempo, hasta que es eliminado cuando su efecto ha concluido.

La cantidad de alcaloide extraído por este sistema es mínima y a lo largo de una o más horas que dura el procedimiento, los efectos, psicoactivos son leves, en contraste con lo que sucede con la administración del alcaloide puro, la cocaína, ya sea admi-

Minero aprovecha un momento de descanso de su trabajo, para eliminar el bolo de hojas por haberse agotado los alcaloides y cada cierto tiempo, renueva el bolo antiguo por uno nuevo.

Foto: Mary Claude Padilla, Flickr.

Cada





nistrada por vía intravenosa o por vía intranasal, lo que produce intensos efectos psicodélicos y va profundizando la adicción. En la actualidad, el cocaísmo [adicción a drogarse con cocaína], constituye uno de los problemas más graves de los Estados Unidos y varios países europeos. El hábito social de masticar hojas de coca, es el cocaísmo.

La coca y el Apolo aborigen

El culto a la feminidad y a la maternidad ha existido desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días, bajo diversas manifestaciones, según cada una de las culturas.

Entre las comunidades primitivas parece que el culto a la feminidad surgió cuando se desarrolló el arte de domesticar plantas y cultivarlas, asegurando así la alimentación del grupo étnico por días o semanas, en vez de la perentoria dieta diaria, proveniente de la caza, de la pesca o de la recolección de frutos y semillas.

La domesticación de plantas y la fase inicial de la agricultura fueron invento y práctica esencialmente femenina. Fueron las mujeres quienes seguramente observaron en torno a la morada, en sitios donde habían arrojado desechos de alimentos, que crecían plantas productoras de frutos o semillas que los hombres recolectaban en la floresta.

El desarrollo de la agricultura determinó que el advenimiento de un hijo fuese motivo de alegría para la comunidad, pues representaba más mano de obra. En la época del nomadismo, un nuevo hijo era un estorbo para la vida trashumante.

En algunas culturas también surgió el culto a la masculinidad, a la belleza del hombre, uno de cuyos representantes fue Apolo, en la cultura griega. Apareció además el culto fálico.

Según un mito aborigen, un joven masticó hojas de coca y se convirtió en el hombre más bello, más armónicamente desarrollado y robusto y de una virilidad extraordinaria. Fue uno de los primitivos caiques que luego procreó incontables hijos.

Figura cerámica antropomorfa de un coquero sentado. La figura está decorada con pintura negativa, cultura Capulí, Período de Integración (500-1500 a.C.).

Museo Municipal de la Ciudad de Guayaquil.





Es probable que este género de mitos hayan llegado con la coca a Imbabura, Carchi y Pasto, pues entre las culturas de esta zona ecuatoriana y colombiana actual se encuentran muchas piezas cerámicas que representan a un gran personaje, cacique o chamán, con la prominencia en una de las mejillas, signo inconfundible del masticador de coca, sentado con gran prosopopeya, con los ojos muy abiertos, en posición casi de éxtasis, "soñando con los ojos abiertos". Algunos tienen collares y otros ornamentos que revelan su alta jerarquía. Probablemente la masticación de la coca se efectuaba con fines rituales o religiosos a fin de entrar en trance adivinatorio o trance místico y poder alcanzar la presencia de los dioses y conocer

Figura cerámica de la cultura Capulí, con el bolo de coca y una especie de corona, que revela su alto rango.
Museo Municipal de la Ciudad de Guayaquil, Ecuador.



sus designios; pero no pocas de estas piezas arqueológicas tienen un contenido erótico: aparecen con un descomunal pene, en total erección. El culto fálico se manifiesta no solo en estas figurillas, sino en muchas otras relacionadas con el uso de la coca. Así, en los pequeños recipientes donde se conservaba la ceniza o cal para masticar la coca —lliptas o poporos—, el mango está representado por un gran falo.

Con la misma naturalidad con que el artista primitivo plasmaba en cerámica o en piedra una mujer embarazada o con exuberantes formas como símbolo de fecundidad, los artistas de esa época plasma-ron la virilidad masculina en figuras en las cuales se exagera el tamaño del órgano genésico, lo cual indudablemente debió responder a un cierto mito.

Curiosa figura antropomorfa de un hombre recostado y con su pene erecto. Esta escultura de cerámica de la cultura Capulí (Negativo del Carchi) es una de las tantas con las que se rindió culto al falo y a la fertilidad.
Museo Nacional, Quito, Ecuador.





La sábila protectora

La sábila (nombre de origen árabe) botánicamente llamada *Aloe vera*, es una pequeña planta de hojas carnosas, parecida a una cabuya o penco de poca edad. En las casas campesinas de la región andina se ve, con frecuencia, que a la entrada cuelga una planta de sábila. Si se pregunta qué significado tiene, le responden: "Es planta protectora, para que no entren los ladrones, para que las personas que vengan de visita o por cualquier otra razón, no traigan el mal".

A ésta y otras propiedades se une la de larga vitalidad de la planta, pues absorbe humedad del aire y se mantiene verde y lozana por mucho tiempo. Cultivada en el suelo, crece hasta más de un metro.

Recordemos el mito del origen de la sábila. Se cuenta que antes de que viniera el hombre blanco, es decir, antes de la conquista española, no había robos. Nadie entraba en casa ajena, ni hurtaba sus cosas. Muchas casas ni siquiera tenían puerta o si la tenían no era para evitar que entraran personas indeseables, sino para protegerse del viento. En América Latina no se inventó el candado, sino que lo trajeron los españoles.

Antes de la conquista española las condiciones sociales, económicas y de convivencia de las comunidades hacían innecesario el robo y menos aún el asalto. No había propiedad privada de la tierra, el cultivo y otras actividades eran colectivas y, por consiguiente, el aprovechamiento de sus frutos. En algunas comunidades indígenas, la casa era de la familia



Según el mito, el hombre que protegió a los niños se convirtió en sábila. En las casas campesinas, con frecuencia, se encuentra una planta de sábila, que cuelga a la entrada.

Foto: Raúl Yépez.



El infierno, cuadro de Hernando de la Cruz pintado en el siglo XVII, sirvió como advertencia para ladrones, usureros, borrachos y demás transgresores de las leyes divinas, sobre el castigo que les esperaba por sus delitos contra la sociedad.

El infierno, Hernando de la Cruz, 1622, pinacoteca de La Compañía de Jesús, Quito.



extendida, es decir de abuelos, hijos y nietos, con sus respectivas cónyuges y descendientes.

Si, por excepción, aparecía un ladrón o *shúa* (en quichua), era duramente castigado y hasta podía pagar con su vida el delito.

Después de la Conquista, sometidos los indios a un régimen de trabajo inhumano y que no era retribuido, al menos, con la indispensable comida para sobrevivir en buenas condiciones, sometidos a un régimen de esclavitud a través del trabajo en minas, obrajes y otros sistemas, comenzaron los hurtos.

Según el mito, señalan los antiguos que junto a la puerta de una casa, como centinela, estaba un hombre muy robusto y fuerte. Cuando unos ladrones vinieron, aquel hombre los hizo correr. Al regresar la

madre a la casa, los niños le contaron el acontecimiento y la madre salió presta a ver si aparecía el hombre que había protegido su hogar, pero lo que encontró, en el sitio en que él estuvo, fue la planta de sábila, en la que se había transformado aquel ser misterioso.

Desde entonces, la sábila (*Aloe vera*) es considerada como la planta protectora y benefactora de la familia. Por eso las familias campesinas tratan de tener siempre una planta de sábila a la entrada de la casa.

Independientemente del mito, en la actualidad la sábila se ha convertido en una planta de gran interés comercial, por lo que se están efectuando grandes cultivos. El abundante coloide que contienen las hojas está siendo utilizado en el campo cosmético y también en la farmacología para la preparación de ciertos medicamentos.



El sagrado tabaco

Como planta sagrada y también como planta medicinal, el tabaco fue utilizado seguramente durante varios miles de años por los aborígenes de la actual Norteamérica, Mesoamérica, Sudamérica y el Caribe.

En tan extensa región geográfica y a través de los siglos y las más variadas culturas, se desarrollaron numerosos mitos y tradiciones en torno al tabaco.

En algunas islas del Caribe aún subsisten mitos sobre las propiedades de la planta, milagrosas unas, curativas otras.

Uno de tales mitos es el siguiente. En tiempos inmemoriales hubo un famoso chamán, un ser mitad humano y mitad divino que curaba todas las enfermedades, y era capaz de ver el pasado y pronosticar el futuro. Los demás chamanes lo consideraban no solo como un maestro, sino como un delegado de las divinidades.

Como el ser humano está sujeto a la muerte y este gran maestro era un hombre muy entrado en años, los chamanes le rogaron que, antes de morir, les revelara sus secretos, su arte de curar y de adivinar, para que también ellos pudieran hacer algo semejante.

Ante tal insistencia, él dió una respuesta enigmática. Les dijo: "Con mi humo vosotros podréis hacer tan buenas curaciones como yo. Con mi humo podréis sacar el mal a todos los enfermos y podréis adivinar". Dicho esto se convirtió en la planta que los aborígenes llamaron *coiba* y que los españoles, por equivocación, llamaron tabaco (los aborígenes llaman tabaco a un adminículo que utilizaban para sostener el cigarrillo).

Desde entonces los caciques o chamanes comenzaron a utilizar las hojas del tabaco enrolladas como los actuales cigarros, para inhalar su humo y luego soplarlo sobre el enfermo a fin de "sacar el mal", es decir, hacer el exorcismo, que es uno de los procedimientos chamánicos más importantes para el tratamiento de los pacientes.

El origen de la palabra cigarro deriva de la lengua maya, en la cual el rollo de hojas de tabaco se llamaba *sicar* o *sigar*.



Planta sagrada de tabaco.
Se resaltan las hojas listas para su cosecha y procesamiento.
Botánicamente es *Nicotiana tabacum*. Planta nativa de América.

Ilustración de la planta del tabaco, en una de las versiones de la obra *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, de Nicolás Monardes, Sevilla, España, 1523.



Curación con tabaco. El tabaco, por siglos, ha sido utilizado también como curativo. Arriba, paciente con lesiones de la piel, en momento de aplicarle extracto de tabaco. Abajo, indígenas en la faena de cosechar las hojas, para uso de ellos mismos, que se aprecia están también fumando.

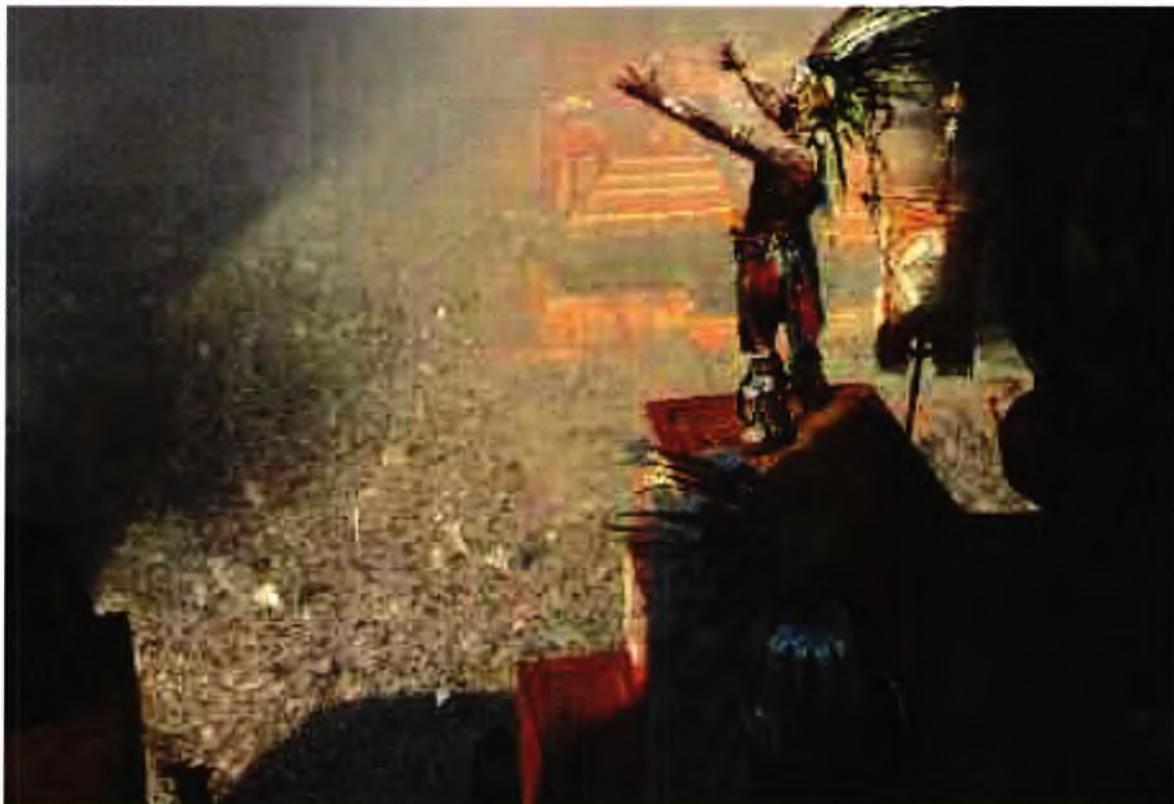
Grabados de André Thevet, 1575.
Librería Nacional, París, Francia.



Tras el descubrimiento de América, el uso del tabaco se propagó entre los españoles y algún autor ha dicho que un tiempo después de su llegada al Nuevo Mundo, había más españoles que fumaban tabaco que indios cristianizados y practicantes.

En la isla de Cuba, a lo largo del período colonial prosiguió la tradición de elaborar cigarros y continuó en la época republicana. Más todavía, se perfeccionó el arte semiindustrial de su fabricación y los cigarros, que comenzaron a llamarse también puros y habanos (por provenir de la Habana), lograron fama internacional. Todavía sigue siendo, para Cuba, un importante rubro de exportación.

Desde luego, los actuales cigarros ya no se fabrican con el primitivo tabaco silvestre sino con el tabaco rubio, que es más aromático y agradable a los fumadores.



El tabaco y los aztecas

El tabaco era una divinidad, tenía la forma de la planta y su morada estaba bajo el décimo tercer cielo, donde además estaba el "árbol de los mandamientos". En lengua *náhuatl* el tabaco fue denominado *ticietl* o *yetyl*.

Entre los aztecas y, en general, entre los pueblos nahuas, el tabaco fue una planta sagrada por excelencia: fue divinizada. Por su intermedio se hablaba con los dioses; al espíritu del tabaco se le pedían dones espirituales y protección. Así mismo, el tabaco era considerado como la planta más salutifera.

Los aztecas habían llegado a un alto nivel de cultura. Al decir del historiador Sahagún, había entre ellos verdaderos sabios, conocidos con el nombre de *tlamatiniime*, quienes figuraban como filósofos y humanistas; los *itlachimetzacano* eran los grandes maestros; el *ticietl* era el médico célebre. Todos estos personajes rendían culto al tabaco y de él obtenían sus virtudes y poderes.

Chamán azteca en momentos de un ritual en el que guía las plegarias de la multitud y las suyas propias a las divinidades.
Ilustración de Nick Patric, NG.



Dos sacerdotes llamados Diez Pedernales, "Monstruo Tierra", y Diez Lagarto, riegan tabaco en el río del Pájaro/Bulto de Rama. Ellos entonces viajan a Apoala y ofrecen ídolos a la Dama Nueve Cocodrilo quien les da órdenes.

Códices Grupo Mixteco o Código Selden,
Biblioteca Bodleian, Universidad de
Oxford, Inglaterra.

Sacerdotes y médicos llevaban el tabaco en una pequeña bolsa o en un calabacín que colgaba del hombro. A veces, el sacerdote pronunciaba una expresiva frase: "Soy el sacerdote príncipe de los milagros y traigo el divino *ticiel*".

El chamán, con la ayuda del tabaco, podía saber la causa de la enfermedad o el dios enojado que había castigado a alguien con la enfermedad. Los chamanes o médicos se referían frecuentemente al tabaco con el nombre de "Nueve veces golpeado o nueve veces aporreado", porque antes de su uso, en forma ritual, lo restregaban nueve veces entre sus





dedos. También le asignaban otros nombres según las circunstancias y las comunidades indígenas.

Médicos y sacerdotes acostumbraban a fumar grandes cigarros y expeler abundante humo para ahuyentar a los malos espíritus o para protegerse personalmente de la enfermedad del paciente, que podía ser contagiosa, o se frotaban todo el cuerpo con el polvo de tabaco, con igual finalidad.

El uso como planta mágica y sobre todo como planta medicinal fue muy amplio y variado. Era tal la fe en los poderes y milagros de la planta que ensayaron su empleo por todas las posibles vías de administración. No solo fumaron las hojas solas o acompañadas de otras plantas que concedían cierto aroma, la utilizaron también en aplicación tópica, sea de las hojas verdes, sea del zumo obtenido del machacar las hojas y el tallo, como antiinflamatorio y analgésico. También lo utilizaron en forma de rapé o té y en una forma más bizarra, en forma de enema, para lo cual utilizaban el escroto o la vejiga de animales, un hueso largo de alguna ave o venado pequeño y, posteriormente, utilizaron la jeringa o vejiga de caucho o goma, inventada en Sudamérica y que testifica que en esa época había un activo comercio entre Mesoamérica y la costa del Pacífico de la América del Sur.

En varios de los códices nahuas pueden apreciarse figuras de grandes personajes fumando cigarros o utilizando la planta en las diversas formas ya mencionadas, incluso en forma de enema.



Xochipilli, príncipe de las plantas. Una figura azteca del siglo XVI. Fue encontrada en Tlamanalco, al pie del volcán Popocatépetl.
Museo Nacional de Antropología de México.



...xochilt



Los mayas, en el siglo X a.C., llamaban a la planta del tabaco *ka'kaw*: vocablo relacionado con el fuego (*kakh*). La frase *kakahuaxochitl*, se refiere a la flor (*xochilt*) del tabaco. Simbolizaba para los mayas vigor físico y longevidad. En la gráfica, sacerdotes mayas intervienen en la curación de un cacique.

El sacerdote (primero de la derecha), enciende hojas de tabaco para iniciar la cura.

Pasaje del Popol-Vuh pintado en un vaso cerámico maya del período Clásico Tardío, Museo Popol-Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Ciudad de Guatemala, Guatemala.



El tabaco y el Popol-Vuh

Mucho de la historia de la cultura de los pueblos mayas se perdió con la quema que dispuso el terrible obispo Landa, de Mérida (Méjico), de los 27 libros o códices que había logrado usurpar a los aborigenes.

En el llamado *Códice de Dresden*, el más antiguo de los cuatro que se salvaron de las llamas, se relata algo acerca de los mitos, leyendas y ritos relacionados con el tabaco.

El *Popol-Vuh*, llamado también *Manuscrito de Chichicastenango* escrito por un desconocido autor maya, probablemente en la primera mitad del siglo XVI, en lengua quiché, pero utilizando el alfabeto castellano y del cual se han realizado algunas versiones españolas, describe algunos mitos sobre la importancia ceremonial y ritual del tabaco. Por lo demás, como los otros códices, se refiere a aspectos históricos y religiosos. Contiene muchos consejos por lo que también se le ha llamado el *Libro de los Consejos*.



Los mayas utilizaron algunas plantas psicoactivas, entre ellas, los hongos sagrados y el tabaco, el cual jugó un papel importante en ciertos ritos, en especial en los destinados a exaltar los espíritus y divinidades buenas, y rechazar y vencer a los espíritus malos, a los espíritus del inframundo.

Caciques, sacerdotes y chamanes fumaban enormes cigarros, y en el caso de los sacerdotes, quizá llegaban más allá de la fase de trance hasta el de alucinaciones, que les permitía entrar en el inframundo, vencer a los malos espíritus y proteger así a la comunidad.

En el *Popol-Vuh*, entre otros relatos mitológicos, se encuentra el de dos famosos y muy celebrados gemelos llamados Hunajpu, el uno, y el otro Ixbalánqué, considerados como los protectores heroicos de su pueblo. Los gemelos fueron hijos de un ser mítico llamado Ixquic.

Después de grandes hazañas en defensa de los pueblos mayas, los gemelos debían entrar en el inframundo para dar batalla a los malos dioses o demonios. El sitio, equivalente al infierno de otras religiones, se llamaba Xibalbá.

Llegado el momento, los gemelos entraron y enfrentaron a los malos espíritus. Éstos pidieron a los gemelos que hicieran una primera demostración de sus facultades extraordinarias o divinas, valiéndose precisamente de un cigarrillo. Entregaron a cada uno un cigarrillo y un leño de ocote (árbol del grupo de los pinos y que tiene una madera rojiza). La prueba consistía en que si los gemelos lograban mantener encendido el leño y el cigarrillo a lo largo de toda la noche, demostrarían a los espíritus del inframundo que, efectivamente, tenían poderes superiores a ellos mismos, es decir, facultades divinas. Los gemelos recurrieron a una estratagema, pusieron en el extremo de los cigarrillos luciérnagas y cubrieron a los leños de ocote con plumas rojas de guacamaya. Los espíritus del inframundo, que contemplaban desde cierta distancia los acontecimientos, vieron que los cigarrillos y los leños se mantuvieron encendidos durante toda la noche sin haberse consumido. Al final, los gemelos fumaron los cigarrillos y exhalaron abundante humo



Xibalbá o Xibalbá, el mundo subterráneo regido por los espíritus de la enfermedad y la muerte, como este Ajawab con espíritu de serpiente.

Interpretación artística de un bajo relieve de la ciudad de Palenque. Foto ilustración de Raúl Yépez.



En el *Popol-Vuh* o Libro de los Consejos, se cuenta que la anciana pareja creadora del mundo tuvo un par de gemelos que fueron asesinados en el Xibaldá. Allí, los hermanos gemelos fueron decapitados por los habitantes de ese lugar. En la gráfica, Hunajpu recibe un cigarro y un leño de un espíritu del inframundo.

Pintura en un vaso cerámico quiche-maya del período Clásico Tardío, Museo Popol-Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

hacia el cielo, demostrando su triunfo sobre los malos espíritus. Esta nueva hazaña de los gemelos sirvió, una vez más, para confirmar el origen divino del tabaco y su papel protector de la comunidad.

El tabaco protector del varón

Los españoles fueron los primeros europeos en observar, con asombro, cómo ciertos aborígenes del Caribe fumaban hojas enrolladas de aquella planta a la que denominaron, por error, tabaco. De inicio no supieron quiénes fumaban y quiénes no, pero lo evidente era que solo fumaban los varones.

El rito de fumar cigarro estaba restringido a los chamanes, los caciques y eventualmente a los sacerdotes, cuando éstos ya existían, como entre los mayas o los aztecas.

¿Por qué fumaban solo los varones? Existen algunos mitos explicativos. Uno de ellos, entre los tucanos del Vaupés (Amazonía colombiana) es el siguiente.

Hubo una lejana época en que dominaban las mujeres (matriarcado?). No solo que daban órdenes a los varones sino que eran groseras, duras, crueles y hasta agresivas (apenas parecidas a las actuales que pueden ser, quién osaría dudarlo, angelicales).

Cansados los varones de soportar tanta opresión e injusticia se reunieron para discutir cómo librarse del yugo femenino.



Resolvieron recurrir a Coaí, dios de la justicia, a quien invocaron su clemencia y ayuda. Realizaron varias ceremonias en honor de la divinidad y al cabo el dios se compadeció de la penosa situación masculina y ofreció una planta con la cual cambiarían su triste destino. Brotó, entonces, la planta de tabaco. Los hombres bebieron agua de tabaco y fumaron sus hojas, percibiendo el milagro de una gran fortaleza física y espiritual. Solo entonces se sintieron lo suficientemente recios y poderosos como para dominar a las mujeres. Gracias a la divina planta consiguieron el sometimiento de las mujeres.

Desde entonces el tabaco fue considerado como un protector, un tótem masculino y su empleo restringido a los varones.

Para las culturas precolombinas, lo cual es aplicable también a culturas del Viejo Mundo de igual grado de evolución, el mito es suficientemente explicativo del porqué las plantas psicoactivas son utilizadas, casi exclusivamente, por los hombres. Pero en el caso del tabaco, al igual que el de la mayoría de las plantas psicodélicas como la ayahuasca, los teonanáctes y otras, puede hallarse una posible explicación farmacológica del porqué estas plantas constituyen un tabú para las personas del sexo femenino.

Los alcaloides psicoactivos y entre ellos los derivados de la ergina, a más de los efectos euforizantes y psicodislépticos, producen otros efectos como la contracción del útero. Es posible que al comienzo de los tiempos, también las mujeres hayan ingerido algunas de estas plantas y sufrido efectos desagradables, dolorosos o nocivos, y desde entonces se haya consagrado la idea de que estas plantas no eran aptas para ellas.

Fumigación con tabaco.

Grabado de Rioux, en Carlos Wierner, 1882, *Viaje al río de las Amazonas y a las cordilleras*, (reimpreso en Bogotá, El Áncora, 1987).





El tabaco y la paz

Los españoles que conquistaron el sur de los Estados Unidos observaron que, en ciertas circunstancias, los aborígenes, en un rito de paz, fumaban tabaco de una misma pipa de gran tamaño, a la que se ha denominado la "pipa de la paz". Recogieron varios mitos con relación a esta práctica.

Según uno de tales mitos, cuando un joven esposo, con ocasión de participar en una cacería de bisontes, volvió al sitio donde conociera a su esposa y donde se unieran en feliz matrimonio, descubrió que en ese preciso lugar había crecido una planta nueva, desconocida, de un aroma extraño. Tomó la planta y, arrancándola desde sus raíces, la llevó a presentar a los viejos sabios de la comunidad. Durante varios días los sabios deliberaron acerca de la naturaleza de

la planta y llegaron a la conclusión de que ésta había crecido por voluntad de los dioses y que sería el vehículo de la paz, de la unión familiar y de la unión entre los pueblos. La llamaron "planta de la paz y la unión". Aconsejaron a los jóvenes sembrar sus semillas y cuando las plantas muriesen, cosechar sus hojas, secarlas, convertirlas en polvo y ponerlas en la pipa para fumar en los ritos de la paz y la amistad.

Según otro mito, dos tribus que mantenían una tradicional rivalidad, se trataron en una guerra sanguinaria, sin que ninguna de ellas lograra dominar a la otra. Intervino el dios de la paz y ordenó que cesaran las luchas y que los respectivos jefes se comprometiesen solemnemente a nunca más ini-

Un indio sioux enciende una pipa.

Foto: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington DC.





ciar la guerra. Ese compromiso debía sellarse, por decisión de los dioses, en un sitio equidistante entre las dos tribus y en un rito que debía desarrollarse con el auxilio divino. Los dos jefes y sus principales capitanes se encontraron en el sitio indicado por el dios y hallaron una planta especial, rara y hasta entonces desconocida. Junto a la planta encontraron una pipa de gran tamaño, en cuyo recipiente descubrieron un polvo preparado con las hojas de la planta. Interpretaron estos hallazgos en el sentido de que el mensaje divino era que fumasen esa pipa ambos jefes y, alternativamente, también sus capitanes, en promesa irrevocable de paz y de amistad.

Lakotas y siouxs con la pipa de la paz.

Foto: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington DC.



Nicotiana rustica. En quichua (Ecuador) llamada *sacha tabaco*. Contiene alcaloides, como la especie *N. tabacum*, pero en mayor concentración.

Franz Eugen Kohler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbildungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermhaus, Alemania, 1887).

Desde entonces el tabaco fue considerado como un presente del dios de la paz y el rito de fumar la pipa, como el solemne compromiso de paz, unión y amistad.

Probablemente de estos antiguos mitos deriva una costumbre norteamericana consistente en obsequiar un cigarro a los amigos y parientes, con motivo del nacimiento de un hijo, especialmente del primogénito. La criatura que ha nacido es fruto de una unión íntima y es de esperarse que cuando crezca y se convierta en hombre sea un elemento de paz y amistad dentro de la comunidad.

A pesar de lo frecuente de esta modalidad social, como sucede con otras, se ha perdido la noción de su origen. Aún guardo el cigarro que, celebrando el nacimiento de su primogénito, me ofreció un colega norteamericano, hace ya muchos años, cuando yo realizaba un postgrado en la Universidad de Utah (Salt Lake City).

El saire curativo

En el área quichua el tabaco ha sido denominado saire. Es planta sagrada y de múltiples usos médicos. Botánicamente es la *Nicotiana rustica* de la familia de las *Solanaceas*. El saire contiene alrededor de cuatro veces más nicotina que el tabaco rubio (*Nicotiana tabacum*) y, por consiguiente, sus efectos psicoactivos, como las alucinaciones son muchos más intensos.

Los viejos chamanes dicen que el saire fue entregado a la humanidad por los dioses para su empleo médico y chamanístico, no para consumo común, dada la intensidad de sus efectos, especialmente las alucinaciones terroríficas.

En el área del actual Ecuador y posiblemente en toda el área andina, el tabaco no fue fumado. Los Cronistas de Indias no mencionan esta práctica, aunque mencionan los usos médicos del saire. Esto hace contraste con la costumbre de fumar las hojas de tabaco envueltas en forma de cigarros en el Caribe, Mesoamérica y el sur de los Estados Unidos, cosa que llamó tanto la atención de los primeros conquistadores.



Los médicos tribales o chamanes de la serranía ecuatoriana, en sus curaciones, utilizaron el "agua de saire" (infusión de hojas de saire) para tomar pequeños sorbos, retenerlos momentáneamente en la boca, a fin de protegerse a sí mismos y luego soplarlo hacia la cara y el cuerpo del enfermo. En la actualidad absorben el humo del cigarrillo, no inhalan profundamente sino que retienen el humo en la boca y luego lo soplan hacia el enfermo con el propósito de producir la "salida del mal del paciente". En efecto, el éxito de la ceremonia-curación, es el exorcismo.

El sorbo de agua de tabaco tenía la finalidad, como se indicó antes, de proteger las mucosas de la boca en el momento en que el chamán, luego de frotar o sobar de diverso modo el cuerpo del enfermo, culmina su ceremonia curativa, con el "chupado" del mal. Al sacar el mal, en este género de exorcismo, es capaz de afectarse el propio chamán si no ha tomado precauciones como proteger su boca. Actualmente, en vez de agua de tabaco, utilizan "trago" o aguardiente.

El saire fue también utilizado, ocasionalmente, en el ritual curativo, en forma de rapé.

En medicina casera, en las épocas precolombinas, el saire fue muy utilizado como repelente de insectos, como antiinflamatorio y con otras indicaciones terapéuticas; también se utilizó en ciertas parasitosis intestinales. En tales casos fue administrado en forma de té o infusión. En medicina externa tuvo algunas aplicaciones. Las hojas ligeramente soasadas eran aplicadas sobre las áreas inflamadas del cuerpo o sobre las heridas y ulceraciones.

En la actualidad, en zonas campesinas de la serranía, se han perdido casi todas estas antiguas tradiciones y es poco frecuente encontrar una planta de saire.

Quedan algunas reminiscencias de los riesgos y prohibiciones que pesaban sobre las mujeres en cuanto al uso del tabaco, pues hasta ahora las madres campesinas exigen a los niños no acercarse a las matas de saire y peor arrancar sus hojas y flores. Explican simplemente que eso es peligroso para los niños.



El tabaco se vuelve cortesano

Entre los primeros conquistadores españoles se propagó el mito aborigen sobre los poderes terapéuticos del tabaco. También ellos lo consideraron una panacea, que hasta confería su inteligencia a los caiques y chamanes americanos.

Así, años más tarde, el famoso médico de Felipe II, Francisco Hernández, en su obra sobre las plantas medicinales de México (1577), dice:



Jean Nicot, embajador francés en Lisboa a comienzos del siglo XVI.

Introdujo el tabaco en la corte francesa en 1560.

Sello postal del municipio de Nîmes, publicado el 25 de marzo de 1961 en homenaje a Jean Nicot, personaje ilustre nacido en esta ciudad.

[...] El fumar tabaco alivia el asma, como por milagro, se fortalece la cabeza, se produce el sueño, se calma el dolor; el estómago recobra sus fuerzas, se embota el sentimiento de penas y trabajos [...]. Las hojas verdes aplicadas sobre la piel del abdomen favorecen la digestión y curan el empacho. El jugo de las hojas y éstas hechas polvo, favorecen la cicatrización de las heridas; sirven para hacer la vida más llevadera;

y se extiende Hernández en muchas otras virtudes terapéuticas del vegetal.

Jean Nicot, embajador de Francia en Portugal, curioso como era, se dio por asistir a la llegada de los barcos que regresaban de América y se interesó por obtener toda la información posible acerca de las cosas del Nuevo Mundo y, en especial, sobre las plantas medicinales. Entre la zarzaparrilla, el palo santo, la escorzonera y otras plantas medicinales encontró una a la que llamaban tabaco y que despertó grandemente su interés. En su afán por servir de la mejor manera a sus soberanos y hacer méritos, envió a la corte de Francia una buena muestra de hojas de tabaco y una cantidad de semillas. Envío, así mismo, amplia información sobre el arte de fumar y las extraordinarias virtudes de la planta. ¡Así el tabaco se volvió cortesano!

Cuando el padre de la taxonomía vegetal, el sueco Carlos Linneo, estudió el tabaco y conoció la historia de Nicot, bautizó a este vegetal con el nombre científico de *Nicotiana tabacum*, en honor al francés; y cuando los químicos galos aislaron el alcaloide, le dieron el nombre de nicotina y en esta forma quedó consagrado para siempre el nombre del diligente diplomático.



toma su lugar

73
ano 1860
Se my 13.00 Pag. 14

Comenzó a fumarse en la corte francesa y como la nicotina, que es el principal alcaloide del tabaco, es una de las drogas que más rápidamente produce hábito y adicción, muy pronto el tabaco se convirtió en artículo de gran demanda entre los pobres y los ricos allegados a la corte. Catalina de Médicis, que en esa época manejaba la corte francesa, fue una entusiasta partidaria del tabaco.

Algo más tarde, cuando ya gobernaba Luis XIII, el tabaco fue un artículo de lujo, sumamente costoso y al que tenían acceso solo la gente adinerada y además "snob".

Entre los siglos XVI y XVII, el hábito de fumar cigarrillos o inhalar rapé se extendió por casi todas las cortes de Europa. Fumar o inhalar rapé se convirtió en signo del más alto estatus social, de la elegancia, del refinamiento y de una conducta aristocrática. Es así

Nicot se encargó de divulgar por toda Francia que el tabaco había curado las terribles migrañas que padecía nada menos que la ilustre reina consorte Catalina de Médicis. Pasó el tabaco a ser llamado "herba santa" y comenzó a ser recomendado indiscriminadamente para todo tipo de padecimientos. El grabado corresponde al momento en que Nicot presenta a la reina Catalina las hojas de tabaco.

Litografía anónima, 1860, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington DC.



como el tabaco se puso de moda. De esto no quedaron exentas ni las damas de alcurnia.

Desde la corte, el tabaco bajó a otros círculos: a las funciones de teatro, muy a la moda en esa época, a los salones que se enviciaban con humo, vino y otros licores. Avanzó hacia los círculos intelectuales, al tiempo que la morfina también hacía de las suyas y creaba "los paraísos imaginarios". Algunas de las pinturas de la época, como las de Toulouse-Lautrec reproducen ese ambiente de humo y libertinaje.



Rodrigo de Jerez era un marino que navegó con Colón en 1492. En Guanajaní, observó a los nativos taínos fumar unas hojas secas que tenían un aroma muy peculiar, eran hojas de tabaco. Jerez fumó de esos rollos de hojas de palma y maíz con tabaco dentro. A su vuelta a España, Rodrigo de Jerez adoptó este hábito y lo introdujo en Ayamonte, su pueblo natal. El humo que lo rodeaba asustó a sus vecinos y la Inquisición lo encarceló por sus hábitos paganos. Cuando fue liberado, siete años después, la costumbre de fumar se había extendido.

Ilustración de Raúl Yépez basada en un grabado del siglo XVIII.



El tabaco en la corte inglesa

Dos grandes navegantes y piratas ingleses, Francis Drake y Walter Raleigh, entre servicios a la reina y audaz piratería, se habían convertido en los dueños de los mares y terror de los puertos americanos.

Como es fama, los intrépidos marinos fueron premiados por la reina Elizabeth con el título de *Sir*. En la emulación que siempre ha existido entre Francia e Inglaterra, ésta no podía conformarse con no disponer de la maravillosa planta del tabaco que tanto prestigio había ganado en la corte francesa.

Sir Walter Raleigh, en 1586, presentó el tabaco ante la corte inglesa. Tuvo el cuidado de llevar un chamán norteamericano para que hiciera demostraciones de la técnica de fumar o inhalar rapé.

Pero ya no solo se trataba del mito aborigen de las virtudes terapéuticas de la planta, sino de las codiciosas perspectivas de ganancias. Como gente pragmática, ellos vieron la posibilidad de realizar grandes negocios mediante el cultivo en las colonias inglesas de Norteamérica y luego exportar los productos a los crecientes mercados de Europa, máxime que por aquella época el tabaco costaba casi como el oro.

Efectivamente, Raleigh comenzó a cultivar tabaco en Virginia, pero no la planta silvestre sino la *Nicotiana tabacum*, una variedad híbrida tetraploide, de origen brasileño. Así surgió el tabaco rubio de aroma muy superior al de la *Nicotiana rustica*. La planta se adaptó tan bien a su nuevo hábitat que creció como mala hierba, hasta en las calles de Jamestown...

A la par, surgió la necesidad urgente de contar con mano de obra. No había aborígenes de los llamados pieles rojas, por lo que fue indispensable entrar en el criminal negocio de adquirir negros africanos, cazados como bestias en sus respectivos países y trasladados a América. Miles de ellos fueron convertidos en esclavos y destinados a cultivar, tanto en Virginia



Francis Drake, el famoso pirata inglés que asoló los puertos del Pacífico. Llevó al tabaco a la corte inglesa. Fue condecorado por la reina Isabel I de Inglaterra con el título de *Sir* (caballero).

Retrato del navegante pintado en madera por Marcus Gheeraerts, 1636. The British Museum, Londres, Inglaterra.



Esclavos negros dedicados al cultivo de tabaco en Virginia.

Acuarela del siglo XVIII, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington DC.

como en el valle del Mississippi, dos vegetales importantísimos: el tabaco y la caña de azúcar. El sudor y la sangre de los negros se convirtieron en el cuerno de la abundancia de norteamericanos e ingleses que, desde entonces, han sido los reyes de la industria del tabaco.

Los cultivos se extendieron a Luisiana y Connecticut. La segunda mitad del siglo XVII fue la de la " fiebre del tabaco".

Los países europeos que ya habían conquistado islas o pequeñas partes del continente, participaron del desafío de sembrar los dos productos. Holanda, en sus pequeños dominios, desde 1646 inició los cultivos.

La nueva propaganda era la de servir al pueblo con un producto de tantas virtudes aparentes y que, gracias al cultivo en gran escala, tornaba cada día más accesible su precio.

Poco a poco fue consolidándose la industria tabacalera de ingleses y norteamericanos.



Durante el siglo XVII el tabaco ya había conquistado el Medio Oriente, pero a diferencia de lo ocurrido en las cortes europeas, tropezó con dura resistencia en algunas cortes musulmanas. En 1625 el Sultán de Turquía, Amurath IV prohibió fumar tabaco, considerándolo un hábito detestable, una aberración de los cristianos y en abierta pugna con las normas del Corán. Decretó la pena de muerte para quienes se encontrara fumando. Disposiciones parecidas se proclamaron también en Persia.

El tabaco, usado en forma de cigarrillo, alcanzó con el correr de los últimos siglos un consumo masivo de proporciones mundiales. Añadiremos que en el proceso de elaborar cigarrillos a partir del tabaco, la gran industria tabacalera le fue añadiendo ciertas sustancias químicas con el propósito de reforzar el efecto de la nicotina, a fin de generar una de las más severas adicciones conocidas. Algunas de las sustancias del humo del cigarrillo son cancerígenas. Las autoridades de Estados Unidos y otros países del Primer Mundo concluyeron hace no muchos años que el cigarrillo es el causante de la más grande y prevenible epidemia de cáncer y enfermedades cardiovasculares. Como amplias y decididas campañas contra el cigarrillo les han dado excelentes resultados, disminuyendo drásticamente en sus territorios la cantidad de fumadores de cigarrillos, la gran industria tabacalera ha decidido inundar al Tercer Mundo con sus productos, mediante poderosas campañas publicitarias.

No hay duda de que han conseguido enviar a enormes cantidades de jóvenes y personas maduras del Tercer Mundo.

Cultivo y comercialización del tabaco en Virginia. Negros africanos esclavos, arriba. Dueños y comerciantes, abajo.

Grabados del siglo XVIII, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América, Washington DC.





El loto de los mayas

Entre las plantas sagradas de los mayas ocupa un importante lugar el loto blanco que los nahuas llamaron *quetzalxuchiall* y que hoy es más conocida como nenúfar blanco. Botánicamente es la *Nymphaea ampla*, planta acuática que crece a orillas de lagunas y ríos. Sus flores son exquisitas, de un color blanco puro, alcanzan hasta más de 10 centímetros de diámetro y exhalan un sutilísimo olor.

El loto blanco fue, entre los mayas, el símbolo del poder. Se encuentra representado en muchos objetos y en las capas y tocados de grandes personajes que aparecen en estelas y bajo relieves.

Los altos sacerdotes, médicos y reyes podían ingerir los rizomas de la planta para entrar en éxtasis y comunicarse con las divinidades, en especial con Chac, el dios de las aguas y las lluvias. También el loto fue utilizado en varias ceremonias.

Los mayas desarrollaron un sistema agrícola consistente en plataformas o camellones un tanto altos y rodeados de canales de riego.

En las orillas crecían ranas y batracios que ellos relacionaban con las lluvias y la muerte. En los cañales crecían los lotos; cuando éstos eran ya abundantes los sacaban del agua y los colocaban en las áreas de cultivo para que se convirtieran en humus y favoreciesen el desarrollo del alimento vital de Mesoamérica, el maíz. Los peces se alimentaban también de los nenúfares. El dios Chac, a través de la rana, se comunicaba así mismo con el bajo mundo.

Según la mitología maya, el nenúfar nació de la cabeza —la boca, los ojos o las orejas— de seres míticos, como la “serpiente de nariz larga” —que, a su vez, representa al dios de las lluvias Chac— el sapo o el jaguar. Hay dibujos y pinturas del jaguar-nenúfar o del pez-nenúfar y del dios del maíz con el nenúfar.

Vasija miniatura maya con representación de nenúfar o lirio de agua.

Foto: Michel Zabè, Coordinación Nacional de Difusión, Proyecto México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.





Las imágenes o figuras aparecen en varios códices, como el de Dresden y en las paredes de los templos, como aquellos de Palenque, Copán, Chichén-Itzá, Tikal y Tulún, y aun en artefactos de uso doméstico como ollas y recipientes. Varios de estos objetos se encuentran en los museos de Ciudad de Guatemala, en el Nacional de Arqueología y Antropología, y en el Museo Popol-Vuh.

Según otro mito, el dios Chac sacó al nenúfar del agua y lo entregó a los humanos para su beneficio. Una figura muy demostrativa de este hecho se encuentra en el *Códice de Dresden*.

Entre los mixtecas, posteriores al período clásico de los mayas, el loto aparece en códices y estelas juntamente con los teona-náctes u hongos sagrados, lo que revela que se utilizaron ambas plantas sagradas y su posible intercambio con los otros pueblos mexicanos de la época.

La planta contiene varios alcaloides, en especial aporfina, nufarina y meferidina. La aporfina se transforma metabólicamente en morfina. Los efectos psicodélicos seguramente se deben a estos alcaloides.



Escultura cerámica de la diosa maíz-nenúfar.

Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Dos fragmentos del *Códice de Dresden*. El fragmento izquierdo muestra al dios Chac y los nenúfares. Sachsische Landesbibliothek (SLUB), Dresden.



El yopo o árbol de la sabiduría

Según uno de los mitos de los habitantes de la cuenca del Orinoco, al más viejo de los chamanes se le apareció un día una encantadora ave que portaba en su pico unas misteriosas semillas. Aquella ave le dijo: "Si queréis la sabiduría, como la del dios Yopo, si queréis saber el pasado y ver el porvenir, sembrad estas semillas y cuando cosechéis las nuevas, obtened de ellas la sabiduría".

De las semillas nacieron grandes, muy vistosos árboles, de sus ramas colgaron vainas de color verde cuando tiernas y de color de madera cuando maduras. Dentro de las vainas estaban las apetecidas semillas.

Los chamanes y caciques se precipitaron a comer los granos, pero en vano esperaron la presencia de la sabiduría. Ensayaron, entonces, a cocinarlas y tostarlas, con iguales resultados; hasta que uno de los chamanes se inspiró y sugirió moler las semillas e inhalar el polvo. Descubrieron así el modo de llegar a

Hace mucho tiempo, al más viejo de los chamanes se le apareció un ave con unas misteriosas semillas que le dejó al chamán diciéndole: "Si queréis la sabiduría, sembrad estas semillas y la tendréis". Eran las semillas del yopo, *Anadenanthera peregrina*. En la foto, ramo de flores y hojas.
Foto: Oriol Gascón, Flickr.





la sabiduría. Fueron capaces de ver el pasado. Y percibiendo la policromía y el esplendor del mundo, los chamanes pudieron hacer curaciones milagrosas y predecir el futuro, mientras los caciques pudieron gobernar a sus etnias con especial capacidad e inteligencia.

Y dieron al árbol el nombre de yopo o árbol de la sabiduría.

El árbol pertenece a la familia de las *Leguminosas* y se parece a sus parientes cercanos, las acacias y mimosas. La especie principal es *Anadenanthera (antes Piptadenia) peregrina* cuya distribución va desde las islas del Caribe hasta Argentina y Chile, pero en especial crece a lo largo del Orinoco y la Guyana, en los llanos y sabanas de Colombia, y en el área de los ríos Madeira y Franco en Brasil. También se encuentra en el lado occidental de América del Sur.

A través de tan vasta región geográfica y tan diversos idiomas aborígenes, la planta y sus polvos han recibido diversas denominaciones. El nombre de yopo es más común en la vertiente norte de la cuenca del Orinoco. Se consideran como sinonimias a niopo y niopa. Se llama paricá negro o paricarama en las Guayanas y en la zona oriental del Amazonas; se le conoce con el nombre de angico en el centro y extremo oriental de Brasil, hasta cerca del Uruguay; se llama curupay en Bolivia y Paraguay; cebil en el Chaco y en Argentina, así como epená de semilla a lo largo del río Yapurá.

En todas las numerosas etnias aborígenes, el yopo, o como se le llame, ha sido considerado como árbol sagrado, y el polvo de sus semillas, utilizado en ceremonias especiales.



Un nativo xama-tari experimenta los efectos del yopo desde el momento de la insuflación, por medio del mokohiro (tubo de bambú), hasta sus alucinaciones promotoras de risotadas y del "vuelo".

Fotos: Claudia Andujar.



Insuflación e inhalación del polvo del yopo. Vieja práctica psicodélica.

El uno sopla a través del tubo vegetal el polvo de semillas que tiene al otro extremo del tubo, en tanto que su compañero inhala dicho polvo.

Fotos: Michael Müller, Flickr.

Hay que aclarar, por una parte, que *Anadenanthera peregrina* no es la única especie psicodélica, otras del mismo género también han sido utilizadas como plantas sagradas y, por otra parte, algunos nombres vulgares se aplican también a otras plantas psicoactivas.

Para inhalar el polvo de yopo se ha inventado una serie de adminículos: un simple tubo hueco, como sucede con alguno de los huesos largos de aves o animales pequeños, tubos de cerámica, otros en forma de Y hechos con huesos de aves y semillas perforadas para colocarlos por los tres extremos, dos que se adaptan a los orificios nasales y el tercero que va sobre el polvo a inhalar. En el oriente colombiano le llaman siripo a este adminículo. Así mismo han inventado diversos tipos de pipas de cerámica, unas antropomorfas y otras zoomorfas, no para fumar polvo de tabaco sino para inhalar el polvo del yopo, a veces mezclado con polvo de tabaco o de otras plantas psicoactivas.



La cojioba milagrosa

Fray Ramón Pané, el primer español (catalán) que escribió acerca de "las antigüedades de los indios", comienza su célebre tratado con las siguientes palabras (Bourne, 1906):

Yo Fray Ramón, un pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por orden del ilustre señor, el almirante y vice-rey y gobernador de las islas y de la tierra firme de las Indias (se refiere a Colón), escribo esto que he sido capaz de entender y aprender de las creencias e idolatrías de los indios y cómo ellos adoran a sus dioses.

Relata Fray Ramón que los indios de la Española, actualmente Haití, y otras islas:

Tienen una casa principal en la cual no hay ninguna otra cosa que imágenes talladas que son llamadas cemis o zemis. Los indios van a esta casa de ceremonias a rezar, en forma parecida como vamos nosotros a la iglesia. En esta casa ellos tienen una mesa finamente elaborada, redonda, como un plato,

islas:

En el actual Puerto Rico abundaban los cemis, con la cabeza simplemente aplanada. En la gráfica el árbol de yopo y una fila de piedras, algunas de las cuales han sido talladas en la parte superior, convirtiéndolas en cemis.

Foto: Jaume d'Urgell, Flickr





Ídolos para inhalar la cojioba. En varias de las islas descubiertas por Colón, en un aposento especial y también en cada choza o casa había ídolos tallados en piedra o madera llamados cemis. Estos tenían la cabeza aplanada o como un recipiente plano o poco hundido, en donde depositaban el polvo de la planta y ceremonialmente lo inhalaban con un pequeño tubo de caña.

Taino, Centroamérica, 1492, en *Fray Ramón Pané y el universo taino*. Museo de América, Madrid, España.

en el cual hay un polvo, el cual es tomado en poca cantidad y colocado por cada uno de ellos en la cabeza del cemis —que es como una plataforma— y realizando cierta ceremonia, con una caña hueca que se coloca en el orificio nasal respiran este polvo. Las palabras que luego pronuncian no se pueden entender. Con este polvo ellos se vuelven inconscientes y aparecen como embriagados.

Los cemis de madera o de piedra eran ídolos, por cuya mediación podían los aborígenes pedir los milagros a sus dioses. En cada casa o bohío había uno o más cemis y cada persona se vanagloriaba de tener el mejor cemis.

Sigue el relato:

La mayoría de los caciques tienen tres cemis de piedra a los cuales reverencian. Uno es el que cuida del maíz y de las otras plantas que ellos cultivan; otro, del parto sin dolor y del cuidado del niño, y el tercero, contribuye al bienestar de las gentes mediante la lluvia o el sol, según las necesidades.

El polvo utilizado en las ceremonias de los cemis, dice Fray Ramón, es de la cojioba. El polvo ha



sido previamente elaborado, "lo cual lo toman para purgar y para otros efectos".

En otra parte del relato dice:

La cojioba es para rezar y satisfacer al cemis y para preguntarle y saber de lo bueno y de lo malo que le sobrevendrá. El cacique dice que el cemis le habló en voz alta y le dio las gracias. Relata luego la visión que ha tenido. Considero que en la intoxicación el cerebro ha sido afectado, pues dicen que las casas parecían puestas patas arriba y que la gente caminaba con sus pies en el aire.

He aquí el primer relato de las alucinaciones producidas por la cojioba.

Sobre el mito del origen de la cojioba dice:

Cuando un individuo que caminaba entre los árboles vio que uno de ellos movía las raíces, se detuvo y con mucho miedo le preguntó: ¿Quién eres?, y él contestó: soy Bojuti (chamán).

Según el relato, el chamán o curandero de la comunidad fue a ver el árbol, tomó sus semillas, las pulverizó, inhaló el polvo y le preguntó al árbol qué deseaba. El árbol le contestó que quería que con su madera se tallara un cemis para que fuera reverenciado por todos dentro de una casa grande y especial pues así él concedería los favores de los dioses.

El árbol de la cojioba ha sido identificado como la *Anadenanthera peregrina* y el nombre vulgar tiene muchas variaciones como: cojibo, cohoba, cohobo.



En la cultura Manteña, de la Costa ecuatoriana, se han encontrado abundantes figuras cerámicas cuya cabeza tiene un plato en el cual colocaban el polvo vegetal. Algunos arqueólogos han supuesto que el plato era un incensario, pero no hay huellas de que en el plato se hubiese quemado algo. En la gráfica un chamán de tipo cemis.

Museo Municipal de la Ciudad de Guayaquil, Ecuador.



Epená, sangre divina

Según un antiguo mito de etnias amazónicas, apareció un espíritu que reveló que el dios Epená había ofrendado su propia sangre para el bienestar y sabiduría de la humanidad. Reveló que esa sangre brotaría de un árbol sagrado, al desprenderle la corteza. Que esa sangre sería fuente de conocimientos, de unión con las divinidades. Que sería recurso de fortaleza espiritual y física y de visiones maravillosas. Pero no reveló cuál era el árbol y los chamanes tenían que descubrirlo. Por mucho tiempo, jóvenes y viejos se dedicaron en vano a la tarea de hacer incisiones en la corteza de los árboles con la esperanza de que brotara la sangre divina hasta que al fin, en la espesura de la selva, hallaron un frondoso árbol al que llamaron el epená. Al desprender la corteza, efectivamente del tronco manó un líquido rojo, viscoso. Habían encontrado la sangre divina, pero el espíritu tampoco les había indicado cómo habían de utilizar la sangre de los dioses. Ensayaron a beberlo, sin resultado. Al cabo descubrieron que reduciéndolo a polvo e inhalando éste por la nariz permitía sentirse como un dios, sentirse sabio como un dios, permitía tener visiones del pasado y del futuro; es decir, se producían los efectos síquicos —ahora bien conocidos por la ciencia— por acción de alcaloides psicoactivos.

Proceso de preparación del polvo. La cara interna de la corteza del epená tiene una resina roja como sangre. Los aborígenes desprendían del árbol pedazos de corteza y de ella obtenían un producto pastoso que era secado y convertido en polvo inhalatorio.

Museo Municipal de la Ciudad de Guayaquil, Ecuador.





Hasta hace pocas décadas, los indios que habitaban a orillas del Vaupés (Colombia), tributario del Amazonas, procesaban la sangre divina en la siguiente forma: desprendidos los segmentos de la corteza del árbol, esperaban a que exudara la resina roja; luego, con el machete o el cuchillo, retiraban la resina y la hacían hervir por varias horas, hasta que se formara una pasta rojo obscura que era dejada hasta que se secara bien. Luego era transformada en polvo fino, al cual le agregaban ceniza de un cacao silvestre u otra planta aromática y entonces estaba listo el polvo para el rito o ceremonia de su inhalación. Los aborígenes del Vaupés denominan a este polvo yakeé o parirá.

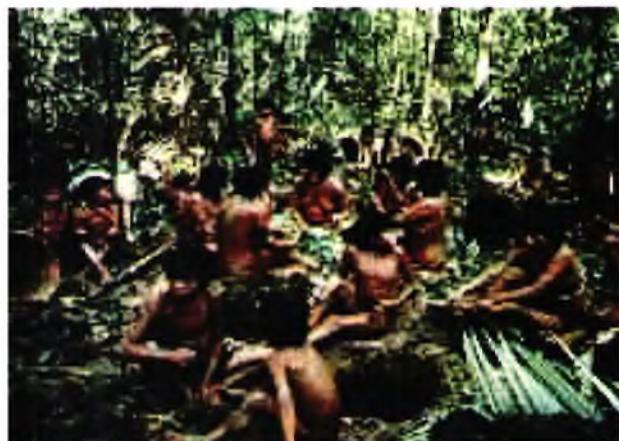
El árbol productor de la resina es el *Virola calophyla*, de la familia de las *Miristicáceas*. Pero no es la única especie psicoactiva. También es la *V. callophylopidea* y probablemente la *V. elongata*.

Entre los aborígenes waikos o huaycos del grupo de los yanohamas, del alto Orinoco y los sitios cercanos del Brasil, el polvo es llamado epená kesi y es elaborado con la resina de la virola y otro polvo llamado amasita.

Entre los indios del alto río Negro, el epená es preparado con la corteza de otras especies, concretamente, de la *Virola cuspidata*, la *V. puglata* y *V. rufula*.

Se aprecia que las comunidades aborígenes muy separadas geográficamente y sin indicios de comunicación entre ellas descubrieron de manera independiente los efectos psicoactivos de la resina de la corteza de los árboles del género *Virola*.

La investigación química ha demostrado que el epená contiene alcaloides como la bufotenina, la dimetiltriptamina y, sobre todo, la 5-metoxi-dimetiltriptamina que, administradas por boca, no producen mayores efectos, pues se inactivan al pasar por el hígado; en cambio, administradas por vía inhalatoria evitan el paso por ese gran órgano metabólico —el hígado— y ejercen sus efectos farmacodinámicos.



Grupo de indígenas yanohamas en la selva del Orinoco (Venezuela) en los preparativos del polvo para luego utilizarlo en una festividad.

Foto: Fiona Watson.



Vilca, polvo sagrado

Desde Perú y Bolivia hasta el norte de Argentina y Chile se ha utilizado, desde tiempos inmemoriales, un polvo sagrado de cuyo uso han quedado numerosas piezas arqueológicas conocidas como "tablillas", que consisten en un pequeño receptáculo de madera provisto de un mango, usualmente con representaciones antropomorfas o zoomorfas. En el receptáculo se ponía el polvo alucinante, el cual se lo inhalaba con alguno de los tantos adminículos elaborados para este fin.

Al igual de lo que acontecía con la cojiba, en la isla Española, o el yopo, en la hoya del Orinoco, el polvo sagrado de los aborígenes del cono sur de América era utilizado con fines ceremoniales, por parte de chamanes, caciques y sacerdotes. Su uso se ha ido extinguendo y poco se sabe sobre la mitología del origen de la planta.

El vegetal y el polvo se conocen con varios nombres como: vilca, vilco, vilka, vishca, wilca, willxa, huilco y huilca.



Foto: Gustavo Santín, Flickr.



Vilca o wilca, en quichua, tiene la acepción de sagrado, y por extensión, ídolo, divinidad. El verbo significa también adivinar, vaticinar (*vilcachina* o *wilcachina*, hacerse adivinar o vaticinar). Tanto en Perú como en Ecuador el topónimo: Vilcabamba evoca una planicie sagrada o planicie de los dioses o de las divinidades, donde antes se oficiaban algunas ceremonias o raymis.

El uso de las semillas de la vilca por parte de los aborígenes de Perú y Bolivia parece muy antiguo, pero no ha sido posible establecer si el uso es anterior al empleo de la coca. En todo caso, la planta fue considerada como sagrada, pero su uso ha sido desplazado por el de la coca, en especial donde los incas impusieron a los pueblos conquistados, su cultura y religión.

El inca Guaman Poma de Ayala, en su libro *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, señala que la vilca era utilizada también en forma de enema, una vez por mes, como procedimiento para purificar el cuerpo y entrar en comunicación con las divinidades.

Hoy se sabe que las sustancias administradas por enema se absorben con gran velocidad y pueden producir sus efectos casi como si se hubiesen administrado por vía intravenosa.

En los estudios iniciales y por la similitud de usos y efectos, se supuso que la vilca no era otra que la misma *Anadenanthera peregrina*, de las zonas tropicales, pero en las regiones del uso de la vilca no crece este árbol. En cambio, se ha encontrado que existe otro del mismo género, siendo la especie la *Anadenanthera colubrina*. Las semillas contienen los mismos alcaloides psicoactivos que la *Anadenanthera peregrina*.

La palabra *vilca* o *wilka*, en la región quichua, es de amplio uso y no puede descartarse que con este nombre se denomine también a otras plantas psicoactivas.

En Argentina, los primeros conquistadores descubrieron que los aborígenes de varias tribus, especialmente los comechin, inhalaban el polvo llamado cebil, con el cual se "embriagaban". La planta ha sido identificada como la *Anadenanthera colubrina* variedad *cebil*, la cual se denomina también curupay.

El cebil contiene los mismos alcaloides psicoactivos que la vilca.



Una rama de vilca, con hojas, vainas y las respectivas semillas. Las semillas maduras contienen una concentración de los alcaloides psicodélicos.
Alberto Lozano, Wikimedia Commons.



Representación simbólica de la trinidad peyote-venado-maíz en varios coloridos tejidos de los indígenas huicholes de México.

Museo Nacional de Antropología,
Instituto Nacional de Antropología
e Historia, México.

La trinidad peyote-venado-maíz

Peyote es el nombre castellanizado de la palabra azteca *peyotl* con que se denomina a un cactus sagrado de México. En lengua huichol se llama *jicure* y en tarahumara, *jiculi* o *jicore*.

El peyote fue la planta sagrada, por excelencia, para muchas comunidades indígenas de México y del sur de los Estados Unidos. Para los huicholes el cactus es el mismo dios o su representante. Entre otras denominaciones, lo llaman "divino luminoso" y "divino niño".



Como sucede con otras plantas alucinógenas, la ingestión de rodajas de peyote o "botones de peyote" induce, según las dosis, un estado de trance proclive a la sugestión religiosa, mística y mágica, y luego se produce la fase de alucinaciones, muy variables en su contenido, según cada persona, pero por lo general de carácter polícreto, con sensaciones de indefinible belleza.

Por lo contrario, a veces se producen alucinaciones terroríficas, que en la fase final pueden provocar un estado depresivo profundo, sueño y catarsis.

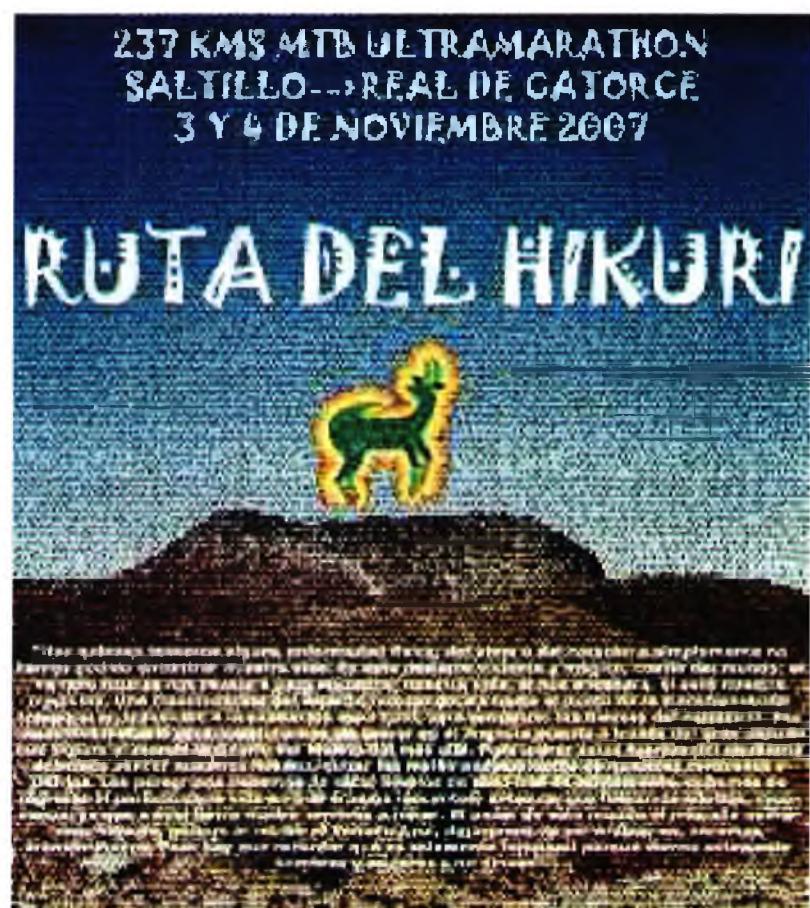
Cuando la conquista de México, el uso del peyote estuvo muy difundido. Las autoridades civiles y, sobre todo, las religiosas condenaron sistemáticamente las ceremonias y el consumo del alucinógeno, y en 1720 se prohibió oficialmente su consumo, sin que la medida legal hubiese dado los resultados esperados. Sobre todo los huicholes siguen practicando sus ceremonias como hace siglos.

Los mitos en torno al peyote varían según las diversas etnias que poblaron la antigua Mesomérica y de acuerdo a las decenas de lenguas que hablaron tales etnias. El distinguido investigador mexicano, Fernando Benítez, en relación a los huicholes, afirma que creen en tres típicas deidades: "[la] del venado, deidad de los pueblos cazadores, [la] del maíz, deidad de los pueblos agricultores, a los que se asocia místicamente el peyote, deidad de los pueblos recolectores". Sobre los personajes míticos añade:

Tamat Kallaumari, el Gran Venado Azul, es el Señor de los Venados, privilegio que comparte

huichol
Este afiche, que invita a la larga romería del pueblo huichol, reza: "Hay quienes tenemos alguna enfermedad física, del alma o del corazón o simplemente no hemos podido encontrar nuestra vida. En este desierto viviente y mágico, confín del mundo, el Venado Azul se nos revelará para encontrar nuestra vida, él nos enseñará, él será nuestra medicina".

Foto: Enrique Vera, Flickr.





con sus hermanos Ishikuikame y Watemu-kame, a quienes distingue en ocasiones el color blanco o negro. Tamatz vive en Leunar, un lugar particularmente sagrado adonde van las almas de los muertos y él es el que decide finalmente si merecen entrar a la región de Werika Wimari o si deben sufrir los horrores del inframundo gobernado por el terrible diablo Tukákame. Aunque Tamatz no creó el mundo, sí realizó sus hazañas en el tiempo originario. Él levantó con sus cuernos al sol recién nacido haciendo posible la vida en la tierra, por lo que se le considera una deidad solar, y es también el chamán que canta las canciones durante la embriaguez mescalínica. Tamatz salvó a su hermano el venado Watemukame de la muerte al final de la cacería mágica, es el inventor del culto y concretamente el que hizo nacer el peyote de los cuernos de su hermano.

Míticamente se llegó así a la época de la domesticación y cultivo del maíz y a la integración de la divina trinidad.

Tanto el venado como el maíz se constituyeron en objeto de culto, pero sobre todo el peyote que, gracias a sus propiedades psicoactivas, fue considerado como una divinidad, por derecho propio, y al cual, hasta ahora, se le rinde especial culto.

Peyote y cosmogonía

No es de extrañar que una planta alucinógena como el peyote o jicuri, esté vinculada a una rica mitología, pues su empleo, si bien dejó profundas huellas entre los pueblos toltecas (Méjico) en sus representaciones artísticas y otras manifestaciones culturales (siglos IX-XII), viene de mucho tiempo atrás. Gracias a la ingestión del peyote, los huicholes habrían contemplado el origen del mundo y elaborado su propia cosmogonía.

Nierika es el pórtico que separa (o une) a las fuerzas "extraordinarias o divinas". Es la vía de paso o por el contrario, la barrera entre los dos mundos. El marakame es el chamán o sumo sacerdote y cuando ingiere el peyote es capaz de traspasar la Nierika y transubstanciarse en una especie de nube, agitada por corrientes ocultas que lo llevan por todas partes, como



por olas; se transforma en divinidad y recibe de las otras las indicaciones de lo que él y la comunidad deben hacer.

Al principio de los tiempos, el primer marakame descubrió, bajo acción del peyote, cómo surgió el mundo. El sol (Tayaupá) tuvo un sueño de un nuevo mundo.

Mandó entonces a Kauymari a descubrirlo. El sol informó también al Espíritu del Pequeño Venado, que existe un torbellino de luz que gira en un túnel y que por él tenían que transitar; era la puerta Nierika.

Juntamente con Tatewari, el Gran Abuelo Fuego, traspasaron Nierika y llegaron al espacio donde crearon el mundo en el cual vivimos. Ellos crearon todo y todo pareció tan hermoso que el propio sol atravesó Nierika y se ubicó para siempre en el firmamento, junto con los demás cuerpos celestes. Pero Kauymari se enamoró tan locamente de las jóvenes huicholes que olvidó rendir culto al sol y desató su ira.

Se produjeron, entonces, incontenibles tempestades que inundaron el mundo entero. Todos murieron, solo se salvó Watákame quien fue advertido por Nakame Gran Abuela Crecimiento que debía recoger semillas, sembrarlas y disfrutar de los futuros alimentos.

Este mito es similar al de muchas otras culturas primitivas sobre el diluvio universal.

Cuando Watákame recibió una esposa, el mundo se pobló de nuevo. Pero este gran chamán-sacerdote descubrió que sus descendientes no tenían memoria acerca de la puerta sagrada de Nierika y que solo aquellos que estuvieran dispuestos a sufrir penalidades, sacrificarse y recibir enseñanzas del dios



Marakame importante personaje de la mitología de los huicholes. Es una especie de apóstol del dios Peyote.

Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.



Fuego, alcanzarían la gracia de ver a Nierika y tener la rica experiencia de los antepasados.

La romería de los huicholes

Es difícil saber desde hace cuántos siglos los indios huicholes, de México, realizan su romería anual. Así como para un musulmán o mahometano constituye un ideal hacer siquiera una vez en su vida una romería hacia la Meca, así para un huichol el viaje al lugar sagrado de Viricota, más que un ideal, más que una ilusión, es una necesidad vital. Es viajar "al centro del mundo", es viajar "al tiempo original". El huichol, entonces, "recobra el tiempo" y se vuelve contemporáneo de los dioses.

La romería a través del lejano desierto de San Luis, es guiada por el gran chamán, denominado también marakame, cantador principal o gobernador. Es un viaje de varios días, arduo y agotador, que no todos logran culminar, quedándose a medio camino.

Peregrinación hacia Viricota.
Amanecer del día de peregrinación. Hasta ahora realizan los huicholes, la romería al cerro divino de Viricota.

Foto: Jerry Rodríguez Burckle, Flickr.





La romería constituye una muestra de sincretismo entre su antigua religión y la católica.

El viaje requiere una serie de preparativos tanto materiales cuanto espirituales. Es preciso practicar purificaciones y confesiones antes, a lo largo de la jornada y, en ocasiones, también después, con el objeto de que el tránsito de lo profano a lo sagrado se realice sin riesgo.

A lo largo de los días y las noches, cada romeriente conversa y se confiesa con el gran chamán. Todos cumplen numerosos ritos. Por ejemplo, a la noche, reunidos en torno a la llama, sacan un cigarro, objeto importante del rito, lo acarician, lo encienden y fuman momentáneamente, para en seguida pasarlo a su compañero de al lado, hasta que todos han fumando de todos los cigarros, en ceremonial de unión, de comunión, similar al fumado de la pipa de la paz.

Más allá de la meseta de Viricota, en lo alto de la montaña, está Leunar, la última y más codiciada meta de los romeriantes. Pero a Leunar llegan solo los más fuertes, los más resistentes, los predestinados. Algunos logran llegar a Viricota, unos pocos alcanzan a Leunar y unos cuantos se quedan en el camino.

El chamán con los pequeños botones del cactus en sus manos, después de sacarlos cuidadosamente de la tierra.

Foto: Jerry Rodríguez Burckle, Flickr.



Cerro quemado en el desierto de Viricota, Real de Catorce. Aquí termina la peregrinación milenaria del pueblo huichol desde las costas de Nayarit hasta las desérticas regiones de San Luis Potosí, en total 550 kilómetros.

Un conjunto de piedras forman círculos y en el centro un rostro, donde cada año los huicholes suben y consumen peyote para hablar con sus dioses.

Foto: Mauricio Ferrer, Flickr.

Cuando, después de muchas ceremonias y ritos, cánticos, oraciones y recitaciones con que rememoran el origen del tiempo y de los dioses, en cada caso, mencionando al peyote como al Divino Luminoso, llegan en tierra de Viricota a distinguir, pegado a la tierra, el primer cacto, el primer peyote, lo rodean, como si fuese el venado sagrado y le dan muerte simbólica con flechas.

El jugo del peyote tiene virtudes sacralizantes, como la sangre. La pulpa y raíz del cacto se cortan en medallones y se ingieren los primeros pedazos o botones. Se llega así a la comunión con los dioses, gracias a los efectos psicoactivos del cacto. El resto de la cosecha se ensarta como en collares, se deja secar y la preciosa comida divina se lleva al pueblo, donde es consumida, en ocasión de ciertas ceremonias y ritos. Para un huichol pocas cosas hay tan sagradas, tan divinas como el peyote.





El peyote y la Iglesia

Numerosas comunidades indígenas del México actual, como huicholes, tarahumaras y chichimecas, emplean el cacto sagrado peyote en sus ritos y ceremonias. El uso sacramental del cacto se extiende hasta Canadá. Según un mito tarahumara, antes de que el dios Sol dejara la tierra para dominar al cielo, entregó el peyote o jiculí (en su lengua) para que los hombres se comunicaran con él y otras divinidades. El peyote purifica, limpia males y pecados. Se cree que tras cosecharlo y ponerlo en costales, canta comunicándose con la divinidad y transfiere poderes divinos a quien ingiere su sacramento.

En el siglo XVIII se utilizaba el peyote en Texas y el Sur de los Estados Unidos. Los primeros fueron los comanches y kiowa. Pero a principios del siglo XX su culto se extendió a 30 comunidades dispersas por las planicies centrales y abarcó a más de 13.000 devotos. Para evitar la persecución de misioneros cristianos y disfrutar de la protección legal otorgada

Iglesia Nativia Americana, una organización religiosa que practica el culto al peyote. Se originó en los Estados Unidos en el estado de Oklahoma, y es la religión más extendida entre los indígenas nativos americanos en los Estados Unidos. Sus ritos implican el uso del peyote, un cactus sin espinas. La foto capta una reunión de miembros de la Iglesia Nativia Americana (indígenas huicholes, navajo y hopis) con autoridades de México y de los Estados Unidos.
Foto: Native American Church.





a otras entidades religiosas del país, los devotos se organizaron legalmente, constituyendo en 1918 la Iglesia Nativa de Norteamérica, reconocida en Oklahoma como la Native American Church.

Hoy prosigue su lucha para que sea reconocida por otros estados de la Unión. Actualmente contaría con más de 250.000 creyentes. Como el peyote no crece en América del Norte, deben importarlo desde México.

La Iglesia Nativa representa un sincretismo entre las creencias aborígenes y los preceptos cristianos. Preconizan el amor fraternal, la amistad, prohíben el alcoholismo, la concupiscencia, el robo.



Mujer de la reserva hopi, recolecta maíz y peyote.

Foto: Jorge Pérez de Lara, Flickr.

Su ceremonia guarda paralelismo con la misa católica o la ceremonia semanal de otras Iglesias cristianas. Se realiza el sábado de noche en una carpa que alberga a los devotos. En el centro se coloca un gran peyote (padre peyote) y se enciende una llama. Los devotos se sientan alrededor y el sacerdote o líder preside el acto. Se entonan cánticos, se hacen sonidos con tambores y sonajas, peticiones al peyote, se repiten normas de conducta, oraciones e invocaciones. Entonces ingieren los botones de peyote y según lo ingerido sienten los efectos psicoactivos. Pueden "ver al dios peyote", sentir fortaleza física o espiritual y una sensación de unidad de grupo.

La ceremonia termina de madrugada, tras un desayuno especial. Desmantelada la carpa, cada persona regresa a su hogar. Han participado hombres y mujeres, pero no niños.

¿Qué es el peyote?

Probablemente el médico Juan de Cárdenas es el primer español que, en su libro publicado en 1591, *Los problemas y secretos maravillosos de la India* (se refiere a Indias Occidentales o América), describió con gran detalle los efectos psicodélicos del peyote y otras plantas psicoactivas. Sin embargo, Cárdenas juzga desde los



prejuicios religiosos de la época al referirse a quienes consumían el peyote y afirmaban comunicarse con los dioses o divinidades, y aun poder hacer vaticinios. Dice: "Estos ignorantes y estúpida gente se imaginan que ven al demonio quien les habla y les dice las cosas por venir". E insiste: "La hierba o raíz no puede producir estos efectos sin que haya un pacto y comunión con el demonio". En su época era difícil considerar que el peyote produce alucinaciones y trance religioso o místico.

El peyote es un cactus pequeño, carnoso, de superficie lobulada, y está cubierto no de espinas sino de finos pelos blancos. Solo su corona sobresale de la tierra. Su raíz, carnosa, es parecida a una zanahoria y termina en punta.

El famoso médico de Felipe II, Francisco Hernández, describió al cactus con el nombre de *Peyotl zacatecensis* y se refiere a sus "propiedades maravillosas" como planta curativa utilizada por los aborígenes para embriagarse. Dice: "El peyotl apenas sobresale de la tierra como si no deseara dañar a aquellos que lo encuentran y lo comen".

Lophophora williamsii, comúnmente llamada peyote, es un cactus casi esférico y deprimido. De color verde grisáceo a azulado. Es una especie endémica de México que crece en el desierto mesoamericano y en una delgada franja al sur de los Estados Unidos de América.

Foto: Wikimedia Commons.



Los peyotes maduros listos para ser ceremonialmente cosechados y luego procesados, antes de ser ingeridos por los devotos.

Foto: Jerry Rodríguez Burckle, Flickr.

Los aborígenes mexicanos que practican el culto al peyote, cortan las coronas de plantas adultas y las secan al sol. Las rodajas conocidas como "botones de peyote", también son llamadas "botones de mezcal". El peyote, desde su primera descripción botánica en 1845, con el nombre de *Echinocactus williamsii*, ha recibido diversos nombres científicos. El actual, probablemente definitivo, es *Lophophora williamsii*. Pertenece a la familia de las cactáceas. De éstas, más de 2.000 especies son nativas de América. El peyote se origina en zonas secas y rocosas del norte y centro de la meseta mexicana y del valle del Río Grande de Texas. Puede crecer aun en una maceta, pero el cacto sagrado debe crecer espontáneamente en Viricota y otros lugares desérticos.

Contiene más de 30 alcaloides, derivados en su mayoría de la feniletilamina o del núcleo quinolínico. Su principal sustancia psicoactiva es la mezcalina, ampliamente conocida y estudiada en sus aspectos farmacológicos y psicodélicos.

De otros cactus de zonas secas, algunos con sustancias psicoactivas y conocidos como falsos peyotes, mencionamos el *Epithelantha micromeris*, de pequeño tamaño; el *Ariocarpus fissuratus* (nombre vernacular: *jiculi sumame*) considerado por los consumidores de peyote como demasiado potente y tóxico, por lo que es visto con recelo y rara vez consumido, lo mismo que otro cacto, el *Ariocarpus retosus*.



Teonanácatl: carne divina

Méjico ha sido tierra rica en plantas psicoactivas y cultos religiosos precolombinos, en los cuales estas plantas jugaron un papel insustituible. El uso de algunas de ellas, como hemos visto, continúa hasta hoy.

Dios, según un mito azteca, se transformó en hongo o se transsubstanció en la carne del hongo, por lo cual lo denominaron teonanácatl, que significa "carne de dios". Quien ingiere hasta tres hongos entra en comunión con las divinidades y puede llegar al éxtasis místico. Una cantidad mayor produce variadas alucinaciones con fenómenos delusivos y visiones de dioses buenos o demonios. Las grandes ceremonias incluían la ingestión de hongos, especialmente por parte de los sacerdotes, también se hacía en las curaciones, por parte de los médicos tribales o chamanes.

Uno de los documentos más antiguos que menciona gráficamente al hongo es el *Códice Magliabechi* (descubierto en 1565). En él se representa a un gran

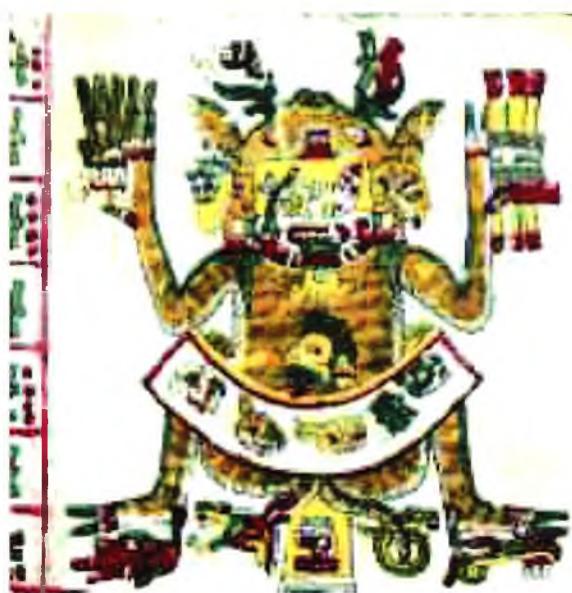
Representación simbólica.
En la parte inferior de la ilustración:
el dios Tláloc, a la derecha,
al centro un chamán y a la
izquierda el cacto.
Códice Magliabechi, Biblioteca
Nacional Central de Florencia, Italia.





personaje ingiriendo el hongo. Atrás de él aparece el dios Mictantecutlu, señor de Mictlán. Se creía que él reinaba con su mujer en el submundo, castigando a los que en vida no observaban normas de convivencia. Pero más común era identificarlo con dioses buenos, como Chacmol, Huitzilopochtli o Quetzalcoatl, para recibir de ellos bendiciones y dones.

Según el historiador Durán, para realizar la coronación del soberano azteca Moctezuma (1502), tras las ceremonias oficiales y el banquete, se repartió a los muchos señores sendos teonanáctes, contribuyendo así al beneplácito general y a una amplia fiesta psicodélica, acaso parecida a las celebraciones dionisíacas de los griegos.



Xochipilli era el dios mexica de las flores, el maíz, las plantas, las artes y las canciones.

Códice Borgia, Biblioteca Apostólica del Vaticano, El Vaticano.

Varios dioses aztecas se relacionan con los hongos sagrados y el peyote. Xochipilli es dios de las flores y plantas sagradas. Una estatua del Museo Nacional de Antropología de México (ver p. 127) lo representa sobre un pedestal en el que aparecen, estilizadas, varias plantas psicoactivas, tal como los dibujos que figuran sobre la piel del dios. Xochipilli proporciona amor y alegría, pero a quienes no guardaban su culto enviaba enfermedades a sus "partes secretas". En un fresco de Tepantitla, Teotihuacán, aparece Tláloc, dios de nubes, lluvias y aguas, quien lleva representados en su vestimenta hongos sagrados y unos frijoles psicoactivos, conocidos en México como colorines.

Según la más antigua tradición de los mazatecos, la recolección del hongo estaba sujeta a estricto ceremonial. Los hongos crecen en pastizales; vírgenes jóvenes debían recolectarlos al amanecer, antes de salir el sol y mejor durante luna llena. Los hongos eran manipulados con máximo respeto, como se trata la hostia entre los católicos. Y luego, los hongos eran sacramentados por el sacerdote mazateco.

Por cierto, cuando se implantó la religión católica se los consagraba en el altar de la iglesia.



Los hongos y la persecución religiosa

Los primeros cronistas de Indias e historiadores que se ocuparon de Mesoamérica, se sorprendieron del amplio consumo de los hongos divinos y dejaron detalladas descripciones de los efectos psíquicos que producían. El primero fue Toribio de Benavente "Motolinia" (1541), quien dice que los hongos se llaman teonanácatl y que significa "carne divina o carne de dios", pero él los considera como carne del demonio.

Quien trata el asunto con mayor amplitud y menos fanatismo es Fray Bernardino de Sahagún (1565): "En estas tierras hay ciertos pequeños hongos llamados teonanácatl [...]. Tienen sabor desagradable y son intoxicantes [...]. Quienes comen estos hongos tienen visiones y quienes comen mayor número sienten lascivia". Se refiere también a los usos médicos.

Diego Muñoz (1576) trata sobre la "embriaguez" que produce el hongo, pero anota que su uso es prohibido para el común de las gentes, excepto en ciertas ceremonias, o para ciertos altos personajes de los tlaxcaltecos. Hernández (1577), en su monumental obra, menciona que hay tantas clases de hongos que sería cansado referirse a todas. Describe los efectos psíquicos y también los califica como "embriaguez".

Fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* (1867), se refiere al consumo de los hongos sagrados de los mexicanos en las fiestas de consagración del rey Moctezuma:

Acabado el sacrificio, y quedando las gradas del templo y el patio bañadas en sangre humana, de allí iban todos á comer hongos

teo-
teo-
nanácatl

La consagración de Moctezuma (detalle de veinticuatro tablas que reproducen distintos episodios de la Conquista de México), muestran el encuentro de Cortés con Moctezuma. Miguel y Juan González, 1698, Museo de América, Madrid, España.





crudos, con la qual comida salian todos de juicio y quedauan peores que si uvieran bebido mucho uino; tan embriagados y fuera de sentido qüe muchos dellosse matauan con propia mano, y con la fuerça de aquellos hongos, uian visiones y tenian revelaciones de lo poruenir, hablándoles el demonio en aquella embriaguez; todo lo cual qual acabado y ellos vueltos en sí, los señores de Tlaxacala y de Vexotzinco y de Cholula y Tiliuquitepec, pidieron el beneplácito Real para irse.

Con estas opiniones, los curas europeos justificaron la prohibición del uso de los hongos y la persecución que la Iglesia católica hizo contra los bienes culturales de los aborígenes mesoamericanos.

Los españoles estaban familiarizados con la embriaguez por vino u otros licores, y no les causó tanta sorpresa el hecho de la alteración de conciencia, sino que fuera producida por hongos, cactus y otras plantas. Los sacerdotes tuvieron una visión distorsionada del fenómeno. Para los aborígenes el hongo era un verdadero sacramento, como la hostia católica, pero a los indios "cristianizados" la hostia no les decía nada, como no le dijo nada la *Biblia* a Atahualpa. En cambio, al ingerir el hongo, el individuo era capaz de entrar en comunión con sus dioses, hablar con ellos, sentirse como dios él mismo.

La distorsión católica consistió en pensar que la ingestión de los hongos y sus efectos psicodélicos eran obra del demonio. Comenzó, entonces, la condenación católica y la persecución contra el uso de los hongos, con muy poco éxito inicial, hasta que intervino el Santo Oficio de la Inquisición, que resolvió extirpar estas prácticas paganas y heréticas. Más todavía, en 1616 estableció severas penas para quienes se les descubriera ingiriendo hongos.

La persecución dio resultado sobre todo en las ciudades donde pareció que tales prácticas habían desaparecido. Pero los aborígenes, en especial en los campos, continuaron con sus ritos. Recién en la década de 1930, se "descubrió" que varias comunidades mexicanas, en sus lejanas tierras, proseguían con el culto a los hongos y a sus antiguas creencias y ceremonias.

Fray Juan de Zumárraga,
obispo de México en 1528,
fue uno de los
notables inquisidores
de América colonial.
Galería de la Catedral
Metropolitana de México, , México DF.





Otros hongos sagrados

De consistencia carnosa, se parecen a los hongos comestibles, pero su sabor es un tanto amargo y acre, a tal punto que muchos los ingieren con miel de abeja.

La especie más utilizada tanto por mayas como por aztecas es la *Psilocybe mexicana*, de la familia de las *Agaricáceas*. Se estima que en el mundo hay 800 especies, de las cuales alrededor de 70 son psicoactivas. En Guatemala, actualmente, se denomina a esta especie con el nombre de "pajarito" que hace cierta referencia a uno de los efectos psíquicos, el de volar. Otra especie, la *Psilocybe cubensis*, es llamada San Isidro, aquél milagroso santo que hace llover. Se considera que este hongo propicia las lluvias en épocas de sequía.

Muchos otros hongos se han utilizado, dependiendo sea de la época del año, sea de las preferencias de los chamanes y caciques. Entre los varios hongos se encuentra el perteneciente a la especie: *Psilocybe aztecorum*, llamado "criatura de las aguas", porque se cree que, así mismo, propicia las lluvias y la disponibilidad de las aguas; *Psilocybe zapotacorum*, llamado "corona de espinas"; *Psilocybe caeruleans var nigripe*, llamado "el que da la razón superior", pues se considera que este hongo, más bien raro, es el que confiere a los sacerdotes y chamanes el más alto nivel de juicio, de razón y de inteligencia; *Psilocybe caeruleans var mazatcorum*, de efectos muy intensos por lo que es llamado "derrumbe".

La enumeración anterior no agota el filón de hongos del género *Psilocybe*, hay otros psicoactivos, como *Ps. semperfiva*; *Ps. yungensis*; *Ps. mixaensis*; *Ps. wassonii*, y además hay hongos pertenecientes a otros géneros, entre ellos: *Conocybe siliginooides* y *Panaeolus sphinctrinus*.

En la actualidad pasan de veinte las especies de hongos utilizados en ceremonias chamanísticas o adivinatorias, entre distintas comunidades rurales o aborigenes de México y Guatemala.

Tanto los hongos alucinantes del género *Psilocybe*, cuanto de *Conocybe*, *Panaeolus* y *Stropharia* tienen en



Psilocybe mexicana, otra especie botánica de hongo sagrado.
Ilustración: Raúl Yépez.

El hongo *Psilocybe aztecorum*, criatura de los lagos y las aguas.
Ilustración: Raúl Yépez.





El hongo *Amanita muscaria*, conocido con numerosos nombres vulgares como fly agárico, agárico volador, agárico venenoso, sombrerillo del diablo, dios del fuego. Es una de las plantas alucinantes más potentes. Conocida desde aproximadamente 2000 a.C. por parte de los indo-arios. Muchos autores han identificado al hongo como el *soma* de los hindúes. Al hongo se lo consideraba también como una divinidad que confería inspiración, profundidad en la concepción de la vida, penetración espiritual y vida eterna.

Ilustración de Bolívar Mena. Revista *Terapia*, No. 1, Quito, LIFE, 1972.



común el contener varios alcaloides psicoactivos, en especial la psilocina, y su congénere más estable, la psilocibina. Su extracción e identificación química tomó mucho tiempo a los científicos por el bajo contenido de estas sustancias en los hongos y la dificultad de colectar suficiente cantidad de material.

El amplio capítulo de los hongos alucinantes de Mesoamérica pareció cerrado con el estudio de los hongos mencionados anteriormente. Pero las estatuillas mayas de los hongos planteaban un problema adicional. Algunas de ellas no se parecen a los hongos *Psilocybe*, ni a los otros de México sino más bien a otro hongo sagrado del valle del Indo, en Asia, la *Amanita muscaria*; tema que ha sido hasta hace poco, muy polémico.

Amanita, dios del rayo

Los quichés y, quizá, otros grupos mayas reconocieron otro hongo sagrado —de forma de sombrero de color rojo con manchas blancas— muy potente para producir efectos psíquicos, al cual denominaron *kakuljá*, que significaría "dios del rayo", pues la tradición sostenía que donde caía el rayo, allí nacería el hongo, y por ello es de color rojo y de tan potentes efectos místicos.

Por muchos años, la investigación de los hongos sagrados de Mesoamérica se concentró en las especies de los géneros *Psilocybe*, *Coumocybe* y *Panaeolus*, pero de tiempo atrás se sospechó que los mayas habían utilizado otro hongo muy diferente, la *Amanita muscaria* que crece espontáneamente en los bosques de coníferas del altiplano guatemalteco.

En 1969, cerca de la ciudad de Guatemala, en una excavación en Kaminaljuyú, se encontraron en la tumba de un gran personaje, nueve pequeñas esculturas pétreas en forma de hongos (como sombreritos con su tallo), que Borhegyi las relacionó con los Nueve Señores de Xibalbá, tal como



se describe en el *Popol-Vuh*, el códice sagrado de los maya-quichés. Las figurillas datan de *ca.* 1.500 a.C. Este hallazgo constituyó una primera prueba del uso del hongo (tipo amanita) por parte de los antiguos mayas.

Con posterioridad, en el altiplano guatemalteco se han encontrado numerosas figurillas de piedra en forma de hongo, pero generalmente con representaciones antropomorfas o zoomorfas a nivel del tallo. La cara humana seguramente retrata al chamán o al sacerdote y las zoomorfas a algún tótem o animal divino. Algunas de estas piezas arqueológicas pueden tener más de 3.000 años de antigüedad y suman centenares, con las halladas hasta más allá de El Salvador y Honduras.

En los museos de Guatemala y en especial en el Museo Popol-Vuh, así como en colecciones privadas, se encuentran numerosas piezas pétreas de más de 30 cm de alto que representan al hongo.

Después de las investigaciones de Lowy, Kuniaki Ohi, Miguel Torres y otros, quedan pocas dudas de que el hongo tan artísticamente tallado en piedra no sea otro que *Amanita muscaria*, descrita antes como nativa y propia de Siberia.

Existen otras evidencias sobre el culto a este hongo por parte de los antiguos mayas, como las imágenes y textos jeroglíficos que aparecen en dos importantes códices: el de *Dresden* (el más antiguo) y el *Tri-Cortesiano*, llamado también *Códice de Madrid*. Las

Figurillas antropomorfas talladas en piedra, patrimonio material de varias culturas aborígenes mesoamericanas.

Museo Popol-Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

cm.

cm.



imágenes representan personajes sentados en tronos, ingiriendo el hongo sagrado.

En años recientes se ha encontrado que crecía en forma espontánea el hongo *Amanita muscaria* entre los bosques de coníferas cercanos a la ciudad de Guatemala, de donde se tomaron suficientes muestras para la identificación botánica y otros estudios.

Ololiuhqui, manto del cielo

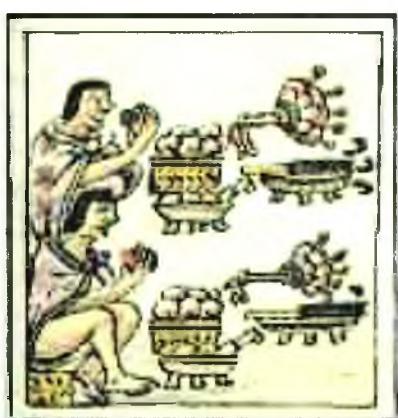
La denominación actual de manto del cielo probablemente hace referencia a que la planta, que es una trepadora y que crece abundantemente, puede formar como un manto, pero el calificativo "del cielo" seguramente se refiere a sus propiedades psicoactivas y al uso religioso o mágico por parte de los aborígenes de Mesoamérica.

El empleo del ololiuhqui quizá se remonta a uno o más milenios. Según un mito, Dios se encarnó en las semillas de esta planta y, por consiguiente, ingerir polvo de las semillas o una bebida de las mismas es entrar en comunión con las divinidades.

El uso del ololiuhqui se encuentra mencionado en el *Códice Magliabechi*. Bernardino de Sahagún dice: "Hay una hierba llamada Coatl xoxouhqui que produce las semillas denominadas ololiuhqui las cuales producen intoxicación y visiones". Hernández (1577) describe la planta y luego agrega:

El ololiuhqui, el cual es llamado también coaxihuital o hierba de la serpiente [es utilizado] cuando el sacerdote desea simular una conversación con sus dioses y recibir contestaciones a sus preguntas, ingiere la planta la cual produce delirio, y apariciones de fantasmas y demonios. Esta propiedad puede decirse que es similar a la de la *Solanum maniaum* de Dioscórides utilizada].

La idea de que los chamanes "simulaban" ver y haber generalizada, al igual que la idea que veían en sus alucinaciones de esa época vivía bajo la de Cárdenas (1591), después sobre la brujería concluye



Aborígenes aztecas ingiriendo hongos sagrados durante un banquete ceremonial.

Códice Florentino escrito por Fray Bernardino de Sahagún, Biblioteca Medicea Laurentiana, Florencia, Italia.

de los
parentesis?
y el final
de Dioscòrides



Para nosotros no nos queda por declarar que lo que se experimenta en las Indias sobre el peyotl, poyamatl y el ololiuhqui y aún sobre el picietl (tabaco) que muchos afirman, indios, negros, tontos, estúpidos e ignorantes, que si las mencionadas hierbas son tomadas por boca ellos se imaginan ver el demonio, quien les habla y les dice lo que va a suceder.

El ololiuhqui sigue siendo utilizado en ciertas ceremonias de algunas etnias como la de los zapotecas, chinantecas, mazatecas y mixtecas. En maya-yucatán, el ololiuhqui es conocido con el nombre de *xtatrehun*; en Oaxaca, como *piule*; en Tuxtal, como *loquetico* y en azteca como *coatlxoxouqui*.

Los zapotecas denominan a las semillas con el nombre de *bado* y distinguen el de color café, que viene de la especie *Ryrea corymbosa* y bado negro al de *Ipomoea violacea*, que ha sido conocido también con el nombre de *tlitilzin*.

Las semillas de estas plantas producen intensos efectos psicodélicos y los sacerdotes y chamanes las ingieren en pequeña cantidad. Contienen varios al-

La *Ipomoea violacea*. Su primera mención data de 1651, de los escritos de Francisco Hernández, el médico personal de Felipe II de España y comisionado para dirigir una expedición científica a América, centrada especialmente en el territorio de Nueva España. Pasó varios años en México estudiando las plantas medicinales que utilizaban los indígenas. La *Ipomoea violacea* es una planta endémica de México y Centroamérica.

Foto: Mercedes Blanco,
Wikimedia Commons.

173 -

173 -
Venerie



caloides derivados del ácido lisérgico, en especial ergina, que es la etilamina del ácido lisérgico. La famosa sustancia que sintetizó Hofmann, la LSD-25, es la diethylamida del ácido lisérgico, mucho más potente que el alcaloide natural, la ergina. Las semillas contienen también isoergina, chanoclavina, disergina y otros metabolitos secundarios.

Las semillas de la Virgen

Gracias a un evidente proceso de sincretismo religioso, ciertos grupos de aztecas se dieron en llamar semillas de la Virgen a unas semillas que eran objeto de especial culto por parte de la población. Chamanes y sacerdotes ingerían la masa hecha con la almendra de la semilla o la bebían en forma de tisana para sus adivinaciones o para su culto a una divinidad femenina o para la realización de ciertos ritos y ceremonias.

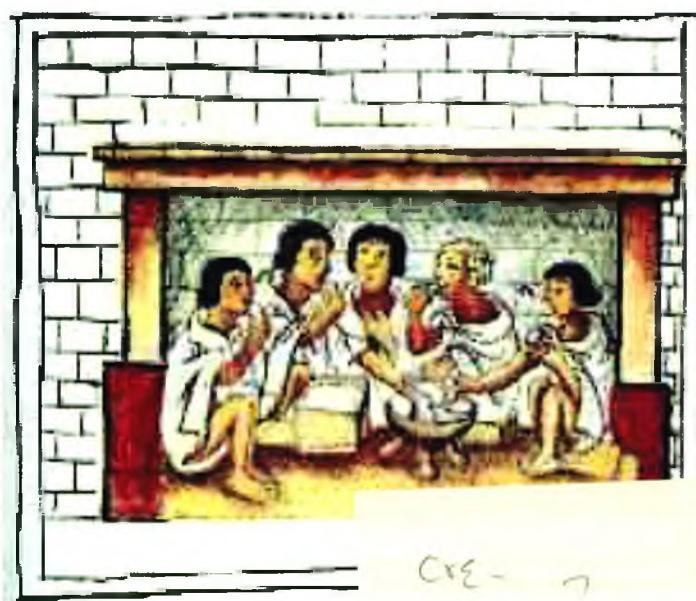
Los sacerdotes católicos, convencidos de que tales semillas no solo servían para el arte adivinatorio sino que eran objetos de culto, en su afán por extinguir la idolatría, prohibieron el uso de las semillas y persiguieron a quienes las poseían.

Fray Ruiz de Alarcón ordenó el allanamiento de las casas y el secuestro de las semillas, y en acto público, en presencia de muchos indios, ordenó la incineración de las mismas, escribiendo posteriormente: "Nuestro Señor fue servido". Según los indios, los bárbaros españoles quemaron una divinidad benefactora. Poco tiempo después el fraile caería gravemente enfermo, cosa que a los ojos aborigenes, era algo lógico y natural: la deidad estaba castigándolo por su horrible desacato.

Las semillas, según la creencia aborigen, eran ofrecidas por la Diosa Madre o Gran Madre, la madre del agua terrestre y de las flores y plantas que

Un banquete en que chamanes y sacerdotes comen tortillas de masa hechas con la semillas de la *Ipomoea violacea*.

Códice Florentino escrito por Fray Bernardino de Sahagún, Biblioteca Medicea Laurentiana, Florencia, Italia.





crecen en los bordes de los ríos y los arroyos, también diosa de la fecundidad; de modo que cuando los sacerdotes predicaron el culto a la Virgen María, ellos fácilmente identificaron a su Diosa Madre y a la Virgen María y las semillas de su culto pasaron a llamarse semillas de la Virgen.

En uno de los edificios sagrados de Tepantlita, en la ciudad de Teotihuacán, ubicada cerca de la actual ciudad de México, en 1940 se descubrió un grupo de sorprendentes pinturas, relacionadas con sus divinidades.

Sea indicado, de paso, que Teotihuacán floreció durante los siglos I y VIII de nuestra era y llegó a tener una población de 100.000 a 200.000 habitantes, es decir fue una de las ciudades más populosas de América y del Viejo Mundo. Allí, uno de los murales bien conservados representa un personaje central que fue, inicialmente, identificado como Tláloc, el dios azteca de las lluvias, las tempestades, el agua.

Estudios posteriores revelaron que se trata de la Diosa Madre. De ella nace un arroyo que irriga la tierra y hace brotar la vegetación. A la planta, llena de botones florales y que se entrelaza por encima de la deidad, los botánicos la identificaron con aquella que produce las llamadas semillas de la Virgen.

Por debajo de la deidad hay pequeños seres que bailan, que quizás cantan y nadan en el lago que se ha formado: se trataría de una especie de paraíso de la tradición azteca.

En años recientes los botánicos han llegado a la conclusión de que la planta no es sino la misma que produce el ololiuhqui y que también es conocida con el nombre de Planta de la Serpiente Verde.



Detalle de uno de los murales de Tepantlita en Teotihuacán, fechados en el año 550 de nuestra era.

Foto: Luis Tello, Flickr.



El toloache y las lluvias

Uno de los dioses menores de la lluvia, a fin de ayudar a los pueblos de las zonas secas, se convirtió en Toloachtl o divina planta de las lluvias.

El dios más antiguo e importante de las aguas y las lluvias fue Tláloc, que aparece semiacostado en numerosas estatuas. Su esposa, Chalchiuhatl, era la diosa de los ríos. Tláloc estuvo relacionado con varias divinidades que tenían que ver, de algún modo, con las aguas, como por ejemplo, con el dios de los pescadores o de los que fabricaban esteras de juncos. En la mitología nahua, Tláloc fue creado por los hijos de la primera pareja. Tláloc disponía de ayudantes o dioses menores, llamados tlaloques, a quienes ordenaba producir lluvias en los sitios necesitados. El agua estaba guardada en cuatro grandes vasijas situadas en los cuatro puntos cardinales. Tláloc era el dios que dominaba en Tlalocan, su paraíso a donde iban las almas de quienes habían muerto ahogados o por enfermedades relacionadas con el agua. Presidió una de las cuatro eras solares o cuatro lluvias.

Ahora bien, uno de los tlaloques se convirtió en el toloachtl y podía, a pedido de los sacerdotes, producir las lluvias. Los aztecas llamaron a la planta "toloatzin". La planta es conocida también con otros nombres.

El toloachtl es mencionado en el *Códice Magliabechi*, y Francisco Hernández detalla las propiedades terapéuticas de la planta, pero advierte que es muy tóxica y podía volver loca a la persona. Se refiere a las alucinaciones o visiones tan intensas que producía la ingestión de raíces o semillas de la planta.

Los tarahumaras actuales aún utilizan las raíces, hojas y semillas de la planta, que pulverizadas se agregan a la bebida que toman los sacerdotes de la lluvia.

Tláloc, uno de los más importantes dioses mexicas y uno de los más representados debido a su antiguedad.
Códice Ríos, Biblioteca Vaticana, Roma, Italia.





para comunicarse con los tlaloques o con el mismo Tláloc e implorarle que envíe la lluvia.

Los habitantes de San Luis Potosí utilizan la planta en una ceremonia de iniciación de los jóvenes, quienes beben el brebaje y entran en la fase de alucinaciones, semejantes a las producidas por otras plantas psicoactivas, pero, además, con efectos antiespasmódicos.

Según Schultes, "los yumons usan la planta para inducir sueños, obtener poderes ocultos y para predecir el futuro. Los yokuts usan la planta en una ceremonia de primavera para asegurar buenas cosechas, así como buena salud y larga vida para los jóvenes".

El toloachtl es una planta trepadora de flores blancas-azulejas. Botánicamente es la *Datura inoxia* o *Datura meteloides*, nativa del suroeste de Estados Unidos y de México. Sus congéneres *D. discolor* y *D. wrightii* son usadas en forma semejante y con efectos parecidos.

Estas plantas contienen alcaloides derivados del tropano y, en especial, la escopolamina, que justifican los efectos psicodélicos y los terapéuticos anotados por Hernández.

Detalle frontal de los murales de Tepantli en Teotihuacán, en los que se representa el paraíso donde reina Tláloc. Según la mitología náhuatl, de aquí procedían las aguas beneficiosas y necesarias para la vida en la tierra. Este sitio lleno de verdor, frutales y abundante comida, era morada final de los fallecidos por algún acontecimiento de la naturaleza: los ahogados o los quemados por contacto fulminante con un rayo.

Foto: Luis Tello, Flickr.



Aunque muchas de las plantas de la familia *Labiadas* difícilmente llegan a producir efectos psicoactivos, la *Salvia divinorum* provoca fuertes alucinaciones. Las hojas de esta planta tradicionalmente se han administrado en forma oral, en infusiones o masticándolas, sus efectos empiezan a los treinta minutos después de la ingestión y se prolongan durante poco más de una hora.

Foto: Eric Hunt. Wikimedia Commons.



La Divina Pastora y el zacatechichi

El uso de la divina pastora y otras plantas revela lo perspicaces que fueron los primitivos habitantes de México para descubrir los efectos psicoactivos, quizás, de todas las plantas de sus territorios y que poseían tales propiedades.

En efecto, de más de setecientas especies del género salvia, de la familia de las *Labiadas*, la única capaz de producir efectos psicodélicos es la *Salvia divinorum*, utilizada hasta hoy por varias etnias y en especial por los mazatecos de Oaxaca, quienes denominan a la planta "divina pastora" y se piensa que es la misma que los aztecas denominaron pipilzintzintl. Según un antiguo mito, la planta es en sí una divinidad y es capaz de conferir sus virtudes y poderes a quienes la ingieren o toman sus extractos.

La tradición consagra una de las propiedades psicotrópicas, la de conferir el poder de la adivinación. Como se conoce muy bien, las diferentes plantas psicodélicas, en la fase alucinatoria, permiten al sacerdote o chamán hacer vaticinios, ciertos o errados. El botánico, siguiendo esta tradición, dio a la planta el nombre científico de *Salvia divinorum*, es decir salvia que permite adivinar.

Los mazatecos utilizan las hojas frescas de la planta para masticarlas o bien preparan un extracto en agua. En cualquier caso, si la dosis es suficiente,



es capaz de producir ese estado alterado de la mente, que ha sido llamado "embriaguez", acompañado de las más diversas alucinaciones.

Los mazatecos cultivan la planta mediante acodos, en lugares lejanos, libres de la depredación por parte de animales o personas irrespetuosas. Para recoger las hojas o ramas de la salvia, organizan romerías parecidas a las de los huicholes, pero mucho más simplificadas.

La salvia contiene aceites esenciales, pero se desconoce si estos son los principios activos.

Otra de las plantas sagradas es el zacatechichi, denominación nahua que significa árbol amargo; es un arbusto que crece desde México hasta Centroamérica. Botánicamente es la *Calea zacatechichi*, de la familia de las compuestas.

Las hojas de la planta son utilizadas por los indios chontales de Oaxaca y otros. Beben una infusión de las hojas. Sienten que se avivan los sentidos, propiedad común a otras plantas psicodélicas que producen visiones o alucinaciones de gran colorido. En cuanto al oído, cualquier ritmo o aun un simple ruido se convierte en una fabulosa melodía.

Según el mito, la planta es sagrada, en ella moran los espíritus y el sabor amargo es para que no sea ingerida por cualquier persona sino por los sacerdotes y chamanes. La planta crece espontáneamente en las laderas y quebradas de ciertas zonas. Contiene alcaloides cuya estructura química está en investigación.

No se conoce otra especie del género *Calea* que sea psicoactiva, en cambio, varias especies se cultivan como ornamentales en jardines y parques.



Representación de Coatlicue, deidad de la Tierra en la mitología mazateca, una de las étnicas ancestrales del estado de Oaxaca. Coatlicue es representada con rostro descarnado y calavérico; senos flácidos y caídos; su falda es de serpientes y ramas de salvia y tiene garras en los pies.

Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
Foto: Jorge Pérez de Lara, Flickr.

La imagen muestra la escena del águila sobre un nopal, de la leyenda fundacional de

Tenochtitlan. El águila era la representación del cerro y el nopal con sus frutos (*tenochtli* = tuna de piedra en náhuatl; de *tetl* = piedra y *nochtli* = fruto) la tuna roja, representa la isla sobre la que los mexica fundaron la ciudad de Tenochtitlán. Los fundadores son representados con los magueyes sobre la espalda.

Códice Mendoza. Biblioteca Bodleian, Oxford, Inglaterra.

El maguey o agave y quetzalcoatl

El maguey (*Agave americana*, *A. salmiana*) es el nombre que los nativos toltecas, mayas y aztecas daban a esta planta. Erróneamente también se lo ha llamado sábila o aloe. El maguey es una planta de grandes hojas carnosas, con un tallo central largo y robusto. Es endémica de Mesoamérica. Muchos autores piensan que la primera sílaba de la palabra México se origina de la palabra náhuatl *mell*, maguey. La razón de que este vegetal haya seducido a muchos autores es que en el Códice





Mendocino, el fundador mítico de México es representado como un maguey (*metl*), sobre la espalda de Tzin (tlí), esto es, Merzin o Mexitzin. Igualmente, por el hecho de que la planta del maguey tiene relación con una agricultura estable.

El mito narra que el maguey brotó de los residuos de Mayahuetl, una encantadora joven que vivía con una anciana.

Quetzalcóatl (la serpiente emplumada que a veces aparece como mariposa), enamoró a Mayahuetl y la incitó a bajar al mundo terrenal para vivir su romance adoptando él y ella la forma de dos plantas suculentas. Pero la anciana mujer llegó al lugar con las tzitzimime (entidades temibles de los aires), y buscó a Mayahuetl. Al darse cuenta de que la joven se había convertido en un tallo de agave, la despedazó y dejó los restos para que fuesen devorados por las tzitzimime. Milagrosamente, el tallo en que se había convertido Quetzalcóatl permaneció intacto. Cuando éste recobró su forma, recogió los restos de Mayahuetl y los enterró: de ellos surgió el *metl* o maguey.

Papantzin, padre de Xóchitl, presenta el pulque al soberano. 1869, el pintor José María Obregón realizó una de sus obras más conocidas *El descubrimiento del pulque*.

Museo Nacional de Arte, DF, México.



Meier



quale l'anno scorso c'è stato come mi hanno detto un solo esempio
che il tempo è stato in media di 10 ore di sole con delle varie oscillazioni
di circa 1 ora per la giornata quindi non solo le persone si sono fatte male ma anche i vegetali
e i frutti hanno subito problemi. L'anno scorso le temperature erano sempre state
scendute di circa 10 gradi e così le piante erano tutte sotto tensione e questo ha causato
che dopo la pioggia ci sono stati molti guasti e poi furono tutti gli alberi a perdere
il loro frutto e questo è dovuto alla mancanza di calore che non era sufficiente
per crescere il frutto. Sono stati fatti diversi esperimenti per capire se questo è vero
e si è scoperto che quando il calore è sufficiente per la crescita del frutto, il frutto
non si perde mai e quando il calore è insufficiente il frutto si perde e questo è stato dimostrato
con diversi esperimenti. Sono stati fatti diversi esperimenti per capire se questo è vero
e si è scoperto che quando il calore è sufficiente per la crescita del frutto, il frutto non si perde e questo è stato dimostrato
con diversi esperimenti.

Mayahuel.

Códice Telleriano-Remensis, atribuido
parcialmente a Pedro de los Ríos, 1562,
Biblioteca nacional de Francia,
Wikimedia Commons.

A su arribo al actual México a comienzos del siglo XVI, los españoles conocieron a la planta e hicieron extensivo su nombre a otras similares. Así fue como más de cuatrocientas especies o variedades de plantas *Amarilidaceas* fueron llamadas magueyes.



Fay José de Acosta al escribir su *Historia Natural y Moral de las Indias*, en 1590, comentó que "el maguey es el árbol de las maravillas, del que los nuevos o chapetones (como en Indias los llaman), suelen escribir milagros, de que da agua y vino, aceite y vinagre, miel, arrope e hilo, aguja y otras cien cosas".

De la fermentación de la savia, llamada aguamiel del maguey, los aborígenes mesoamericanos obtenían una bebida con 4 a 7% de alcohol, llamada pulque. El pulque se extrae de diversas especies de agave, en especial del llamado maguey manso (*Agave atrovirens*). Actualmente, por destilación del pulque se prepara el mezcal. El tequila es otra bebida que se prepara del maguey.

Según la tradición, el pulque fue descubierto por un indígena tolteca llamado Papantzin, quien observó un día en su huerto cómo una rata de campo horadaba el corazón de un maguey y de él escurría un líquido dulce (aguamiel) que al probarlo le agració tanto, que junto con su hija Xóchitl, lo llevó al monarca. Más tarde, guardando algo de esa miel en vasijas, para tomarla después, vio que se agriaba y fermentaba, produciendo un licor que también fue del agrado de todos, hasta del mismo monarca, a quien envió el licor con su hija Xóchitl, cuando ésta fue sola a agasajar al rey Tecpancaltzin.

El pulque, durante el imperio azteca, era la bebida de los dioses tomada solo por el mandatario, los caciques y sacerdotes. Con el tiempo, su consumo se permitió a hombres y mujeres retirados de la vida activa, pero el pueblo solo podía libar esta bebida en las fiestas y estaba prohibido emborracharse. También se administraba solo o combinado con diversas plantas aromáticas, a los enfermos y a las parturientas, pues se consideraba una eficaz medicina para aliviar varios males y dolores. A dosis apropiadas, el pulque puede producir visiones y muy variadas alucinaciones, mientras en pequeña dosis produce un ligero estado de mareo o una ligera embriaguez.

El Mercado de Tlatelolco. Hernán Cortés lo describió así al rey Carlos V de España: "Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, [...] y miel de unas plantas que llaman en las otras y estas maguey, que es muy mejor que arrope y destas plantas facen azúcar y vino, que asimismo venden".

Museo Nacional de Antropología, DF. México.





← están representados

Fúnebre

Tocado fúnebre hallado intacto
en una tumba en Nayarit.

Probablemente representan
granos de frijol. En muchas tumbas
aborígenes descubiertas y
estudiadas por los arqueólogos en
distintos sitios de América, se han
encontrado restos de gramíneas y
leguminosas que acompañan a los
restos del difunto.

Museo Nacional de Antropología,
Instituto Nacional de Antropología
e Historia, México.

Foto: Jorge Pérez de Lara, Flickr.

El frijol y otras leguminosas

El frijol rojo es otra planta sagrada. Según el mito de su origen es un obsequio de los dioses para entrar, por su intermedio, en comunicación con ellos. El nombre español hace referencia al color rojo brillante de este frijolito.

Dice Schultes:

Antes de que el culto del peyote se extendiera al Norte del Río Grande, cuando menos doce tribus de indios del norte de México y el sur de los Estados Unidos, practicaban la "danza del coralillo" (red bean dance) que esencialmente consistía en beber una bebida preparada con esas semillas para lograr experimentar visiones.

La danza ha sido llamada también la danza del venado o danza del silbido, lo que revela que, entre los indios del norte, existía también el culto del venado.

Por lo demás, el efecto de "ver visiones" es común a las otras plantas psicoactivas, así como la creencia de hacer vaticinios.





En una tumba se encontraron frijoles rojos con una datación de 1.500 años a.C., lo que hace pensar en el uso de la planta sagrada desde la antigüedad. Aunque el uso como bebida mágica prácticamente ha desaparecido, el culto al frijol rojo persiste. El sacerdote, por ejemplo, para ciertas ceremonias usa un collar confeccionando con este frijol.

El frijol entre otros metabolitos secundarios contiene el alcaloide citisina, pero no está probado que éste sea el causante de los efectos psicodélicos. Botánicamente el pequeño árbol de flores azulejas es la *Sophora secundiflora* de la familia de las *Leguminosas*.

Los colorines son otros frijoles también de color rojo y parecidos a los *Sophora secundiflora*, pero en este caso de otra *Leguminosa*, la *Erythrina americana*. Ha sido utilizada por los aborígenes del norte de México y sur de los Estados Unidos en ritos y ceremonias en que sacerdotes y chamanes pueden entrar en comunión con las divinidades o realizar curaciones mayores, respectivamente. Los colorines contienen alcaloides derivados de la quinolina, pero no se sabe si éstos son los causantes de los efectos psicodélicos.

El piule es otra *Leguminosa* que produce frijolitos de color rojo y negro, y que tanto gusta a los niños para sus juegos. El piule es la *Rhynchosia phaseoloides*, propia de zonas tropicales y subtropicales. Ha sido utilizada como planta psicoactiva por los antiguos mexicanos.

En un fresco de Tipantila, Schultes ha identificado los colorines pintados. Corresponden a los años 300-400 de esta era. Se hallan junto con teonanáctes. De la mano de Tláloc, el dios de las lluvias y las aguas, caen los frijoles, lo que significaría que Tláloc está obsequiando estas semillas para que a través de ellas imploren la venida de las lluvias.

Por último, citemos a la *Cypho canariensis*, empleada por los nativos del norte de México. Su uso está res-



Collar de oro y plata hallado en la tumba del Señor de Sipán, cacique de la cultura Mochica en el siglo III. Probablemente representa granos de alguna *leguminosa* propia de Perú.

Museo Tumbas Reales del Señor de Sipán, Lambayeque, Perú.



tringido a ciertas ceremonias o curaciones chamánicas, cuando no disponen de un mejor producto psicoactivo. Contiene alcaloides del grupo de la citisina.

El sinicuichi, la jurema y la masha-hari

Según un mito, en la planta conocida en México con el nombre de sinicuichi, reside una divinidad que hace oír a la gente (y aun a los sordos), los buenos consejos que da.

Para ciertas ceremonias preparan un brebaje con las hojas trituradas y luego dejan fermentar el extracto.

Con algunas plantas alucinantes hay ciertas tradiciones, unas hacen ver todo de color verde o todo muy grande o inversamente todo empequeñecido...

Con el sinicuichi, los sacerdotes y chamanes dicen que oyen todo muy claro o, inversamente, todo muy lejano, pero lo importante es que les hablan los dioses.

El sinicuichi, botánicamente, es *Jeimia salicifolia*, de la familia de las *Lythraceas*. Pero el nombre vulgar se aplica también a otras plantas psicoactivas, como la *Erythrina americana* (colorines). La planta está ampliamente distribuida, desde las cordilleras de los Estados Unidos hasta Argentina, pero no hay noticias de que fuera de México se lo utilice como psicodélica. Las hojas y semillas contienen alcaloides derivados de la quinolícidina.

La jurema, alluca o ajuga, conocida también como vino milagroso o vino de ajuga, es la bebida psicodélica ampliamente utilizada por los aborígenes del nororiente de Brasil, en especial de las zonas de Pernambuco. Entre las etnias que emplean el vino milagroso, se mencionan los tusha, keriri y pancaruro. El uso ha disminuido considerablemente, a favor de las bebidas alcohólicas.

Según el mito, una de las divinidades les reveló que comiendo las raíces de un árbol podrían comunicarse con los dioses, con los espíritus y tener éxito en las guerras con otras comunidades. Aunque pudieran masticar directamente las raíces, más común es la preparación de



Jeimia salicifolia (sinicuichi), es un arbusto herbáceo nativo de Centroamérica. El sinicuichi crece en zonas calientes, soleadas y tropicales. La planta se ha cultivado con éxito en el norte de Baja California y en Argentina.

Foto: David Almeida, Flickr.



un extracto, el vino de jurema llamado el vino milagroso por los efectos psíquicos que produce.

Entre las alucinaciones relacionadas con las luchas tribales se menciona el aparecimiento de un enorme pájaro mítico, el pájaro del trueno, que lanza rayos y truenos a los enemigos, cosa que asegura el éxito en la confrontación.

El arbusto de ajuca es una *Mimosácea*, la *Mimosa hostilis* que es propia de las zonas secas del este del Brasil. Con el calificativo de *hostilis* el botánico recogió la tradición de que la planta sirve para vencer la hostilidad o antagonismo de otras etnias. Contiene alcaloides potentes, derivados de la dimetiltriptamina.

La masha-hari es otra planta psicodélica de la Amazonía, en especial de la región fronteriza entre Venezuela y Brasil.

Los indios waiká la utilizan como planta sagrada, en forma directa o pulverizada, asociándole a otros polvos alucinantes más potentes como el de la virola.

La masha-hari es una herbácea aromática de la familia de las Acanthaceas, es la especie *Justicia pectoralis*, variedad *stenophylla*.



Mimosa hostilis. Los nativos puri, de la Amazonía del Brasil hacían con el arbusto de ajuca y otras plantas un brevaje cuyos efectos alucinógenos eran considerados mágicos por esa comunidad tribal.

Foto: David Almeida, Wikimedia Commons.



En las extensas selvas brasileñas subsisten grupos humanos poco conocidos y menos estudiadas sus costumbres y su uso de plantas alucinantes.

Ceremonial de los indígenas puri, en la que participan también los niños.

Grabado anónimo, 1910. Wikimedia Commons.



La culebra embriagante y otras *Daturas*

Muchas especies del género *Datura*, identificadas ahora, algunas de ellas, como *Brugmansias*, contienen alcaloides derivados del tropano, siendo la hioscina levógira o escopolamina la más potente en efectos psicodélicos.

Otras de estas plantas, como el toloache, el chámico y los floripondios, tienen amplia difusión y han sido utilizadas por muchos pueblos aborígenes; otras son propias de ciertas y restringidas zonas geográficas.

Tal el caso de *Methysticodendron amesianum*, llamado por los indios kamsá del valle de Sibundoy, al noroeste del Putumayo, en Colombia, *mitskway* (culebra embriagante o borrachera).

Según mitos sibundoyas, la planta es residencia de dioses y gracias a la bebida del zumo de tallos tiernos y hojas o de infusión se puede entrar en comunión con las divinidades, con la circunstancia de que la culebra aparece, frecuentemente, en las alucinaciones. Otra tradición es que después —superada la “em-

Esta planta, *Methysticodendron amesianum*, conocida solo en el valle de Sibundoy, es empleada por los iniciados en rituales chamánicos.

Esta planta crece en las laderas boscosas de las montañas, especialmente en las laderas del cerro Patascoy en Colombia.

Foto: David Almeida. Flickr.





briaguez"—, la persona común o el sacerdote se siente con el espíritu más vivaz y despierto.

La planta tiene una alta concentración de escopolamina y, tomado el brebaje en una dosis grande, la fase depresiva y de sueño pueden durar de uno a dos días.

La *Datura suaveolens* conocida, entre otros nombres, con el de floripondio rojo o borrachera roja por el color rosado de sus llamativas flores, es la planta sagrada tenida en mucho respeto en la Amazonía, desde Colombia hasta el Perú. Igual sucede con otras daturas, como *D. aurea*, *D. candida*, *D. dolycarpa* y *D. vulcanicola*.

El zumo de estas plantas o una infusión de las hojas, o las flores y semillas solas o acompañadas de otras plantas, especialmente aromáticas, es tomada ritualmente en ciertas ceremonias o por el chamán para ciertas curaciones. En algunos sitios hay la tradición de que bajo la acción de la planta se puede ver a los antepasados y rendirles culto.

Los mapuches de Chile utilizan tanto la *D. candida*, como la *D. sanquinea* con fines rituales y uno práctico, consistente en dar la bebida a niños indisciplinados, pues en la fase delusiva de los efectos, los niños deben ser advertidos por los espíritus para rectificar sus conductas.

En Colombia, Ecuador y Perú hubo la tradición aborigen de administrar dosis abundantes del brebaje a las esposas de caciques y grandes señores para inducir un profundo estado de estupor, previo a ser enterradas vivas junto a su esposo o señor.

Finalmente hay que mencionar otra solanácea pero no *Datura* sino del género *Petunia*, la *P. violacea*, pequeña planta de bellas flores violáceas conocida con el nombre de shanín. Hay la tradición, al igual que con otras plantas psicoactivas que, al tomar su extracto o infusión, en la fase alucinante, el individuo hace un vuelo.

Hay más de cuarenta especies de petunias, la mayoría ornamentales y al parecer sin efectos psicoactivos.



En el valle de Sibundoy, los indios Inganos y Kamsás emplean las hojas de la *Methysticodendron amesianum*, y, principalmente, para curar determinadas enfermedades. En la foto un chamán de la tribu de los kamsá recolecta plantas para una ceremonia.

Foto: Herbalgram, The Journal of The American Botanical Council, Austin, Estados Unidos de América.



El chiri caspi y la enloquecedora

Chiri caspi es denominación quichua: chiri, frío; caspi, leño (árbol): significaría "árbol para apagar los calores humanos", es decir, sedante. Según el mito, una divinidad ofreció la planta para que con ella los hombres se comuniquen con los espíritus, detengan la locura y se apaguen las pasiones. Al igual que otras plantas psicoactivas, el chiri caspi es capaz de producir alucinaciones del tipo mencionado.

Entre los efectos farmacodinámicos producidos por la planta está la sequedad de la lengua y la boca: se las siente "como palo". Quizá se refiera a este fenómeno la etimología.

El chiri caspi ha recibido nombres como chiri sanango, chiri-chiri, y bocharrero. Botánicamente es *Brunfelsia chiricaspi* y su congénere la *B. grandiflora*.

Con estas plantas se prepara una bebida que en pequeñas dosis se utiliza en medicina popular como analgésica y antiespasmódica, así como para curar la artritis y otras afecciones, especialmente cuando es ofrecida por el chamán.

La planta crece en una amplia región que va desde Colombia hasta Perú y como planta de efecto alucinante ha sido utilizada en estos países. Sobre todo los tukanos, de la Amazonía colombiana, y los quichuas y shuar de la Amazonía ecuatoriana utilizan un extracto diluido del chiri caspi para mezclar con el extracto de ayahuasca y conseguir así efectos psicodélicos más prolongados o más intensos.

La investigación fitoquímica ha revelado que el chiri caspi contiene un alcaloide, la iscopoletina, pariente química de la escopolamina, conocida sustancia psicoactiva, pero se desconoce si la escopoletina es la causante de los efectos alterados de conciencia.

Otras especies de *Brunfelsias* son utilizadas por los indios cachinahua del Brasil.

La planta para "apagar los calores y la locura" es la *Brunfelsia* llamada popularmente chiri caspi.

William Jackson Hooker en *Curtis's Botanical Magazine*, vol. 71, serie 3, No. 1.





La enloquecedora, llamada también torna loco y otros nombres, corresponde a otra *Solanácea*, la *Datura ceratocaula*.

Los antiguos aztecas utilizaban con mucho cuidado y respeto esta planta, a la que consideraban hermana del ololiuhqui, pero más potente para producir visiones y alucinaciones. La empleaban ceremonialmente los sacerdotes y los chamanes para sus rituales y varias curaciones.

Contiene una alta concentración de alcaloides derivados del tropano.

La tradición de que la planta produce "locura", es similar a la congénere *Datura tatula* de la región andina, conocida como chamico y que etimológicamente significaría "enloquecedora".

La manzana del diablo

La manzana del diablo botánicamente es la *Datura stramonium* conocida también como estramonio, de la familia de las *Solanáceas* a la cual pertenecen, igualmente, la papa y los tomates, tanto el "riñón" o de ensaladas, así como el tomate de árbol. La cápsula espinosa de la planta nada tiene que ver con la fruta manzana. El nombre de manzana del diablo quizá se relaciona con las alucinaciones que puede provocar y en algunas de las cuales estarían presentes los demonios.

En Estados Unidos, especialmente, tiene también otros nombres como: trompeta del diablo, manzana espinosa, manzana del Perú y sobre todo, hierba de Jimson o hierba de Jamestown. Los dos últimos nombres derivan del lugar de Virginia, llamado Jamestown, donde los primeros inmigrantes ensayaron comer como hortaliza las anchas hojas de la planta y sufrieron intoxicaciones colectivas, con alucinaciones terroríficas, por lo que la llamaron manzana del diablo.

Aunque en la actualidad el estramonio se ha difundido por todo el mundo, se considera que la planta es originaria del oeste de Estados Unidos. Para los indios algoquines y de otras tribus, el estramonio era una de sus plantas sagradas utilizada con especial



Datura stramonium también llamada manzana del diablo o burladora, chamico, estramonio, revientavacas, hierba del diablo, hierba hedionda, higuera del infierno.

Franz Eugen Kohler,
Medizinal-Pflanzenin naturgetreuen Abbildungen mit kurz erläuterndem
(Gera-Untermhaus, Alemania, 1887).



veneración en algunas de sus ceremonias y festividades; en pequeñas dosis era utilizada como planta medicinal, como analgésico antiespasmódico, y en aplicación tópica para cicatrizar heridas.

Entre los usos psicodélicos de la planta está el empleo durante la larga ceremonia de iniciación de los varones, pero no de las mujeres (algo parecido a lo que sucede con los shuar del Ecuador).

El joven que llegaba a la pubertad era encerrado y aislado por varios días durante los cuales hacía

ayuno y tomaba un brebaje preparado con el estramonio. Durante este período el joven pasaba por repetidos episodios de alucinaciones, en los cuales luchaba contra sus monstruos, cazaba animales y luego entraba en los períodos de depresión, sopor y sueño profundo. Una de las ideas que, para los indios, justificaba este proceso de iniciación era que el joven debía, como afirma un conocedor de este fenómeno: "desvivir su vida anterior, es decir dejar la vida infantil para dar el salto a la vida de adulto con toda la debida fuerza física y espiritual".

Entre los efectos síquicos de las daturas está el de la pérdida temporal de la memoria, sobre todo de la memoria reciente.

Las hojas frescas y las semillas tienen un contenido relativamente alto de hioscina levógira o escopolamina y cantidades mayores de atropina. Las propiedades terapéuticas de dosis bajas de la planta y sus efectos psicoactivos se justifican por la presencia de los mencionados alcaloides.



El estramonio, aunque es planta nativa en Sudamérica y la India, en la actualidad es cosmopolita y muy común en Europa debido a que fue cultivado en Inglaterra por John Gerard, hacia el final del siglo XVI, a partir de semillas extraídas de México.

Foto: Valter Jacinto, Wikimedia Commons.



oj
mache
el keule

Las plantas sagradas de Chile

Antes de la conquista de América, en aquellos territorios donde existió población aborigen, hubo el empleo ceremonial de la planta "sagrada". Tales plantas se convirtieron en el sacramento casi obligado para el contacto con los dioses.

El territorio chileno, aunque mucho menos rico en diversidad biológica, no estuvo exento de algunas plantas psicodélicas utilizadas por los mapuches y otras tribus del sur. Entre tales plantas están:

La tupa. Llamada también "tabaco del diablo", nombre dado por los españoles que creían que, al fumar las hojas secas, el chamán o mache entraba en comunicación con el demonio. Al contrario, los mapuches, según sus mitos, utilizaban la tupa, que era una planta divina, para entrar en comunión con las divinidades. La planta es conocida así mismo con el despectivo nombre de "árbol de los brujos".

Raramente, pero aún se utiliza hasta el presente a la tupa en medicina chamánica. La planta es la *Lobelia inflata*; por su llamativa presencia, se la utiliza también como ornamental. Pertenece a la familia botánica de las *Campanuláceas*. Contiene, entre otros alcaloides, la lobelina, pero se desconoce cuál es el verdadero principio activo.

El taique. Es un arbusto de flores atractivas, tubuliformes de color rosado o rojo y borde amarillo.

Las hojas de la planta, en forma de infusión, son utilizadas en medicina tradicional, en la región del sur de Chile pero, según parece, en dosis mayores es capaz de provocar alucinaciones. El taique es ocasionalmente empleado por los curanderos o machis.

Botánicamente es la *Desfontainia lookari*, de la rara familia de las *Desfontanáceas*.

El keule. Es un arbusto de frutos dulzaños, crece en una zona limitada del centro de Chile. Según ciertas informaciones, los mapuches consideran al keule como una planta sagrada. En algunas ceremonias ingieren los frutos hasta "embriagarse", es decir hasta entrar en la fase de alucinaciones y ver a sus dioses. La planta pertenece a una familia poco común la *Gomortegaceae* y la especie es *Gomortega keule*.



La tupa.

Foto: The University of British Columbia Botanical Garden, Vancouver, Canadá.



El taique.

Foto: Fernando Bórquez Bórquez, Flickr.



La keule.

Foto: Pablo Bravo Monasterio, Wikimedia Commons.



El primer alucinógeno

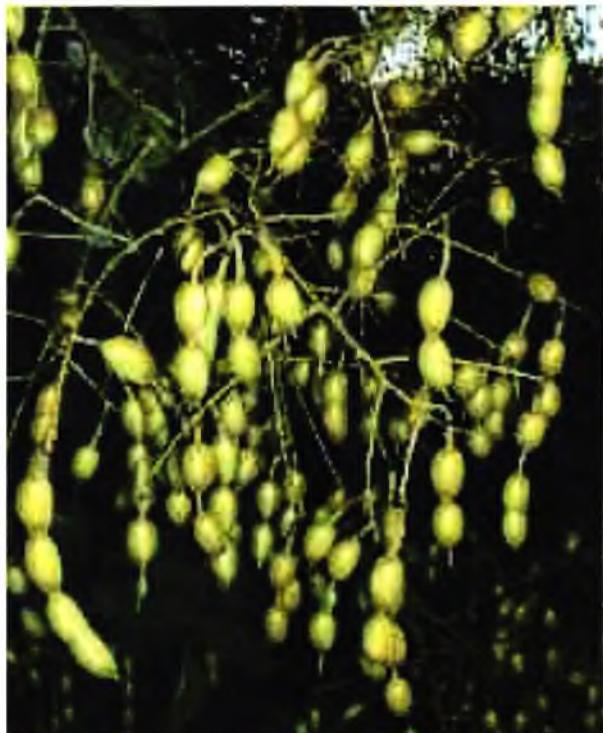
Aunque la primera mención española del grano de mezcal, coralito, coralines o frijol rojo es de 1539, cuando el conquistador Cabeza de Vaca observó que estas semillas eran objeto de intercambio y de cierta veneración, las investigaciones arqueológicas remontan su uso a aproximadamente 10.000 años atrás.

El grano de mezcal corresponde a la especie botánica *Sophora secundiflora* que crece en una extensa región entre Texas y el norte de México; es un arbusto de flores azulejas y de semillas rojas. Las semillas son bastante tóxicas. Contienen entre otras sustancias, cistina.

En la extensa región mencionada habitaron comunidades aborígenes que, ante la falta de mejores plantas sagradas, pues se trata de una región de poca biodiversidad vegetal, aprendieron a utilizar, ceremonialmente, el grano de mezcal hasta que, milenios más tarde, aproximadamente mil años después de Cristo llegaron a conocer el peyote. Como se ha mencionado, en 1918, los indígenas constituyeron la Iglesia Nativa de Norteamérica, que celebra sus ceremonias con ingestión del peyote.

En la época de los cazadores de los grandes animales, en especial del bisonte, se desarrolló la llamada cultura del desierto y su planta sagrada fue la *Sophora secundiflora*. Es decir que las semillas fueron utilizadas desde el Paleolítico o sea desde poco después de lo que parece fue la última migración de Asia a América.

Las semillas de mayor antigüedad se encontraron en el refugio rocoso de Bonfire Shelter, en el estrato ocupacional más profundo, denominado Cama de huesos II, que corresponde al período 8440-8600 a.C. Los granos se encontraron con puntas de flechas y parafernalias, así como huesos de bisontes.



La *Sophora secundiflora*, conocida como grano de mezcal, es originaria de México y Texas, se presenta como un árbol de hasta 15 metros de altura, con el tronco breve y delgado. En la foto, con sus frutos todavía verdes.

Foto: David Almeida.

ojo
Cerro - - -



Aunque este hallazgo arqueológico y cultural es el más antiguo, no es en forma alguna el único; por el contrario, en cuevas y refugios rocosos de Texas y México, en número mayor a diez, se han encontrado las semillas junto a artefactos de diversa índole incluidos los utilizados en algunas ceremonias. También se han encontrado pinturas rupestres relacionadas con ceremonias vinculadas al empleo de los colorines. La antigüedad de la Cueva Fright-full es de 7265 a.C. Pero, quizás, lo más significativo es que las semillas se han encontrado en estratos culturales posteriores hasta 1000 d.C., lo que revela la continuidad de uso por más de 10.000 años. Con frecuencia se han encontrado asociadas a otra planta psicoactiva, la *Unguadía speciosa*.

No se han hecho investigaciones sistemáticas para determinar la antigüedad de uso de las plantas sagradas en los diversos países de Latinoamérica. Existen datos aislados. En Mesoamérica, según los hallazgos arqueológicos, el uso de varios hongos y otras plantas se remonta a ca. 2000 a.C. En Ecuador, en la cultura Valdivia, la parafernalia relacionada con el empleo de algunas de tales plantas corresponde ca. 3000 a.C. La coca, en Perú, fue utilizada desde más de 2000 a.C.

Petroglifos en Boca de Potrerillos, Nuevo León, es un ejemplo elocuente de la sofisticada técnica de los recolectores y cazadores, del noreste de México y del sur de Texas, para elaborar grabados sobre las rocas.

Foto: Museopedia,
www.museopedia.com.mx.





Apéndice

Más plantas sagradas

Hay plantas sagradas que, por la difusión de su uso entre las culturas precolombinas, por su trascendencia religiosa y cultural, por la riqueza de su mitología, por su actual consumo u otras razones, son muy conocidas. Entre ellas, el cacto mexicano, peyote; los hongos sagrados o teonanáctes de Mesoamérica; el yopo, del área del Caribe; la ayahuasca de la Amazonía o la coca de las culturas andinas. Pero estas son solo las estrellas brillantes de una vasta constelación de plantas poco conocidas y poco estudiadas y que cumplieron similares funciones que las mencionadas antes, aunque en tribus o comunidades pequeñas o aisladas.

El prestigioso etnobotánico de Harvard, Richard E. Schultes, que, de los investigadores, es quien ha mencionado y estudiado al mayor número de plantas psicodélicas, y a quien sigo parcialmente en sus nombres botánicos, analiza más de un centenar de estas plantas. Por desgracia, hay muy poca información antropológica y menos aún sobre los mitos de su origen y propiedades psicodélicas.

No hay material para pergeñar un pequeño ensayo sobre los mitos de cada una de ellas, por lo que me limitaré a mencionarlas escuetamente.



Bacana, es un junco del género *Scirpus* utilizada por los tarahumaras (Méjico). Produce intensos efectos psicoactivos y tiene una tradición parecida a la de la ayahuasca, es decir, que el chamán, bajo acción de la droga, "hace viajes" y puede hablar con sus antepasados. Contiene varios alcaloides.

Bejín, llamado también gigihua, botánicamente es *Lycoperdon mixtecorum* y la bolita, *L. marginatum*, llamada también gisahua, son hongos de forma globulosa. Son ingeridos por los mixtecas de Oaxaca (Méjico). Hay la tradición de que produce alucinaciones y somnolencias. Los indios tarahumaras utilizan otro hongo del mismo género.

Cahue o huichohuaca, es el cacto *Pachycereus pecten aborigenium*. Es otra de las plantas psicoactivas utilizadas por los tarahumaras. El segundo nombre significa "locura de hablar". Bajo acción de la droga, según la tradición, se habla "hasta por los codos". Contiene varios alcaloides relacionados con la serotonina.

Cálamo (*Acorus calamus*), conocido también con los nombres de acaro o calomel dulce, es una *Aráceae* utilizada por algunos aborígenes del Canadá. La ingestión del rizoma produce alucinaciones. Entre otras substancias, contiene asarona.

Cebolleta (*Oncidium cebolleta*), es una orquídea utilizada por los tarahumaras, y puede producir alucinaciones. Contiene alcaloides.

Dama de noche (*Cestrum laevigatum*), es una *Solanácea* que se fuma en la costa sur de Brasil.

Frijol de playa (*Canavalia maritima*), es una *Leguminosa* consumida en el golfo de Méjico, y que, según parece, produce alucinaciones. Se lo ha encontrado en tumbas de Oaxaca, Yucatán (Méjico) y Perú, correspondientes a un período de 300 a.C. a 900 d.C. En la península de Santa Elena (Ecuador), entre los primeros alimentos, junto con maíz, se han encontrado granos de canavalias (habichuelas), correspondientes a 3000 a.C.

Genista (*Cytisus canariensis*), utilizada por los indios yaquis (Méjico) en ciertas ceremonias y por los chamanes en curaciones mayores.

Figurilla de la cultura Jama-Coaque que representa a un chamán sentado, ataviado con un chaleco adornado con granos que posiblemente sean canavillas.

Foto: Raúl Yépez.





Jieuli, bocana o huichuri (*Coryphantha compacta*), es un cacto utilizado en ceremonias por los tarahumaras (Méjico). Es uno de los “falsos peyotes”. Contiene alcaloides y es potente alucinógeno.

Koribo (*Tanacetum nocturnum*), consumen ciertas etnias del Chocó (Colombia), durante la noche, bajo la tradición de que tiene acción afrodisíaca. También lo utilizan los caritianos del río Madeira (Brasil).

Macoña brava (*Zornia latifolia*, familia *Leguminosas*), sus semillas secas son utilizadas por aborígenes del Brasil, para fumar y experimentar alucinaciones placenteras.

Malva colorada o chichipe o axocatzin (*Sida acuta* y *S. rhombifolia*, familia *Malvaceae*), son fumadas a lo largo de las costas del golfo de Méjico. Tienen efectos estimulantes.

Mashi-jiri (*Justicia pectoralis*, familia *Acanthaceae*), los waikos del Orinoco y otros aborígenes del Brasil mezclan las hojas pulverizadas de esta planta con el rapé de Virola (paricá) para mejorar las visiones y alucinaciones.

Matwú (*Cacalia cordifolia*, familia *Compuestas*), utilizada por los aborígenes de Méjico como afrodisíaca y para curar la esterilidad. En dosis altas es estimulante y quizá alucinógena.

Nene, ahijado o macho (*Coleus blumei* y *C. pumilus*; familia *Labiadas*), en Méjico se utilizan como plantas apropiadas para adivinar o hacer vaticinios. Se mastican las hojas frescas y su polvo sirve para beber con agua.

Paguando, borrachero o totubjansush (*Iochroma fuchsioides*), solanácea de flores violetas. Es utilizada por los indios sibundoya y kampsás de Colombia. Es potente alucinógeno empleado en ceremonias y por los chamanes para ciertas curaciones. Contiene alcaloides.

Palo bobo, palo loco o quantlapatzijnzintl (*Senecio cardiophyllus*) y otras especies de compuestas, son utilizadas en Méjico como alucinantes. Contienen alcaloides.



Peyotillo (*Pilecyphora aselliformis*), es otro de los "falsos peyotes" utilizado en México.

Pitallito o jicuri (*Equinocereus salmodyckianus* y *E. triglochidiatus*), son otras dos especies de falsos peyotes utilizadas por los tarahumaras (Méjico). Producen alucinaciones.

Quieli, hueipatl o tecomaxochitl (*Solandra brevicalyx* y *S. quererensis*), son solanáceas, emparentadas con *Datura* y *Brugmansia*. Para los huicholes (Méjico), son plantas sagradas de especial culto. Contienen alcaloides derivados del tropano.

Rapé de los indios (*Maquira schlerophylla*), rara especie que fue utilizada como rapé por los indios de la Amazonía brasileña. Parece que su uso ha desaparecido.

Saguaro (*Carnegiea gigantea*), cacto de gran tamaño del suroeste de Estados Unidos y Méjico. Utilizado como medicamento. Contiene varios alcaloides.

Sinicuichi (*Heimia salicifolia*, familia *Lithracea*), ha sido utilizada por los aborígenes mexicanos; produce alucinaciones y hay la tradición de que su ingestión aviva la memoria aun de hechos muy remotos. Contiene varios alcaloides.

Taique o borrachero (*Desfontainia spinosa*, familia *Potaliácea*), tanto en Colombia como en Chile ha sido utilizado como alucinógeno potente. Los kamsá beben como té.

Taquini (*Helicostylis pedunculata* y *H. tomentosa*), árbol sagrado de la familia *Moracea*, de las Guayanás. La resina roja de la cara interna de la corteza es alucinante y se utiliza en variadas ceremonias.

Torna loco (*Datura ceratocaula*), utilizada por los indígenas mexicanos. Es un potente alucinógeno.

Uva camaronera (*Gaulteria sp*, familia *Erycacea*), es utilizada por los huicholes (Méjico). Es aromática y alucinante. Se la fuma sola o con tabaco.

BIBLIOGRAFÍA

Mitos egipcios, asiáticos y europeos

Anónimo, *Las mil y una noches*, 2 t., Madrid, Antonio Fossati, 1964.

Belloni, Luigi, "The Mandrake", en S. Garattini y V. Ghetti, edit., *Psychotropic Drugs, Proceedings of the International Symposium on Psychotropic Drugs*, Milán, 9-11 de mayo de 1957, p. IV-IX, Amsterdam, Elsevier, 1957.

Bergaigne, Abel, *La religion védique d'après les hymnes du Rigveda*, París, Viewes, 1878.

Borges, Jorge Luis, *El libro de los seres imaginarios*, Barcelona, Emecé, 1981.

Brim, Charles J., *Medicine in the Bible*, Nueva York, Froben Press, 1936.

Campbell, Donald, *Arabian Medicine*, Londres, Trubner & Co., 1926.

Caton, Richard, *The Temples and Ritual of Asklepios at Epidavros and Athens*, Londres, C. J. Clay and Sons, 1900.

Conteneau, George, *La Civilisation d'Assur et de Babylone*, París, Payot, 1937.

Cooke, Mordecai, *The Seven Sisters of Sleep*, Lincoln, Quertenman, 1989.

Dabry de Thiersant, Philibert, *La Médecine chez les Chinois*, París, Henri Plon, 1863.

Dawson, Warren R., *The Beginnings, Egypt and Assyria*, Nueva York, Clio Medica, 1930.

De Quincey, Thomas, *Confessions of an English Opium Eater*, en *Proyecto Gutenberg eBook*, eBook #2040, <<http://www.gutenberg.org/files/2040/2040-h/2040-h.htm>>, 2005 [London Magazine, 1821].

Harper, Robert Francis, *The Code of Hammurabi, King of Babylon about 2250 B.C.*, Chicago, University Chicago Press, 2a. ed., 1904.

Heim, Roger, y Robert Gordon Wasson, "The mushroom madness of the Kuma", en *Botanical Museum Leaflets*, vol. 21, No. 1, p. 1-36, Cambridge, Harvard University, 1965.

Homero, *La Odisea*, trad. directa del griego de Federico Baraibar y Zumarraga, Buenos Aires, Sopena, 3a. ed., 1962.

Huxley, Aldous, *The Doors of Perception and Heaven and Hell*, Nueva York, Harper Colophon, 1963.

Jastrow, Morris, "Babylonian-Assyrian Medicine", en *Annals of Medical History*, vol. I, p. 231-257, Cambridge, Harvard University, 1917.

Keith, Arthur Berriedale, *Religion and Philosophy of the Veda and Upanishads*, 2 vol., Cambridge, Harvard University, 1925.

Leake, Chauncey D., *The Old Egyptian Medical Papyri*, Lawrence, University of Kansas, 1952.

Levi-Strauss, Claude, *Mitológicas, lo crudo y lo cocido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Lund, Fred B., *Greek Medicine*, Nueva York, Paul B. Hoeber, 1936.

Meunier, Raymond, *Le Hachich. Essai sur la Psychologie des Paradis Ephémères*, París, Librairie Bloud et Gay, 3a. ed., 1909.

Moreau, Jacques-Joseph, *Du Hachisch et de l'aliénation mentale*, París, Librairie de Fortin, Mason et Cie, 1845.

Mukhopadhyaya, Girindranath, *History of Indian Medicine*, Calcuta, University of Calcutta, 1923.

Murphy, Henry Brian M., "The Cannabis Habit. A Review of Recent Psychiatric Literature", en *Bulletin of Narcotics*, vol. 15, No. 1, p. 15-23, Nueva York, Naciones Unidas, 1963.

Naranjo, Plutarco, "Drogas psicotomiméticas y bioquímica de la mente", en *Terapia*, año XXV, No. 2-3, p. 87-198, Quito, LIFE, 1970.

Ramsay, Raymond H., *No Longer on the Map. Discovering Places that Never Were*, Nueva York, The Viking Press, 1972.

Sachs, Bernard, "Lecture on Hindu Medicine", en *The Proceedings of the Charaka Club*, vol. I, p. 1-28, Nueva York, William Wood and Co., 1902.



- Sarma, P. J., "The Art of Healing in Rigveda", en *Annals of Medical History*, vol. I, p. 538-541, Cambridge, Harvard University, 1939.
- Schulberg, Lucille, *Historic India*, Nueva York, Time-Life International, 1968.
- Schultes, Richard Evans, "The plant kingdom and hallucinogens", en *Bulletin of Narcotics*, vol. XXI, No. 1, Nueva York, Naciones Unidas, 1969.
- Schuré, Édouard, *Les Grands Initiés. Esquisse de l'histoire secrète des religions*, París, Librairie Académique Perrin, 1889.
- Stuart, George Arthur, *Chinese Materia Medica*, Shanghai, Presbyterian Mission Press, 1928.
- Thompson, Reginald Campbell, *The Reports of the Magicians and Astrologers of Nineveh and Babylon in the British Museum*, Londres, Luzac and Co., 1900.
- Thompson, Charles John Samuel, *The Mystic Mandrake*, Londres, Rider, 1934.
- Veith, Ilza, *Huang Ti Na Ching Su Wen: The Yellow Emperor's Classic of Internal Medicine*, Baltimore, Williams & Wilkins, 1949.
- Walpole, Horace, *No Longer on the Map. Discovering Places that Never Were*, Nueva York, The Viking Press, 1932.
- Wasson, Robert Gordon, "The divine mushrooms: primitive religion and hallucinatory agents", en *Proceedings of American Philosophical Society*, vol. 102, p. 221-223, Filadelfia, American Philosophical Society, 1958.
- *Soma: divine mushroom of immortality*, Nueva York, Harcourt, Brace and World Inc., 1957.
- Albisetti, César, y Angelo Jayme Venturelli, *Encyclopédia Boróro*, 2 vol., Campo Grande, Museu Regional Dom Bosco, 1962.
- Alegria, Ricardo E., *Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe / Museo del Hombre Dominicano, 1978.
- Altschul, Siri von Reis, "Vilca and its Use", en *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- Anónimo, *Popol-Vuh. Las antiguas historias del quiché*, versión, introducción y notas de Adrián Racinos, Guatemala, Piedra Santa, 1997.
- Arcos, Gualberto, *Evolución de la medicina en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 3a. ed., 1979.
- Baldus, Herbert, edit., *Die Jaguarzwillinge. Mythen und Heilbringersgeschichten, Ursprungsgeschichten und Märchen brasukuabusch der Indianer*, Kassel, 1958.
- Banner, Horace, "Mitos dos indios Kayapo", en *Revista de Antropología*, vol. 5, No. 1, São Paulo, 1957.
- Becher, Hans, "Algumas notas sobre a religião e a mitologia dos Surára", en *EMPM*, vol. 11, São Paulo, 1959.
- Benítez, Fernando, *En la tierra mágica del peyote*, México, Era, 1968.
- Bourne, Edward Gaylord, *Columbus, Ramon Pané, and the Beginnings of American Anthropology*, Reprinted form the Proceedings of the American Antiquarian Society, Worcester, American Antiquarian Society, 1908.
- Cadogan, León, "Ayvu Rapita. Textos míticos de los Mbyá-Guarani del Guaira", en *Antropología*, No. 5, bol. 227, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1959.
- Casper, Franz, "Some Sex Beliefs and Practices of the Tupari Indians (Western Brazil)", en *RMP*, vol. 7, São Paulo, 1953.
- "Puberty Rites among the Tupari Indians", en *RMP*, vol. 10, São Paulo, 1956-1958.
- Coelho, Vera Pendeado, *Os alucinógenos e o mundo simbólico*, São Paulo, Ed. Pedagógica y Universitária, 1976.
- Colbacchini, Antônio, *A tribo dos Boróros*, Rio de Janeiro, 1942.
- Colbacchini, Antônio, y César Albisetti, *Os Boróros orientais*, São Paulo-Rio de Janeiro, 1942.

Mitos de los pueblos americanos

- Albisetti, César, y Angelo Jayme Venturelli, *Encyclopédia Boróro*, 2 vol., Campo Grande, Museu Regional Dom Bosco, 1962.
- Alegria, Ricardo E., *Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos*, San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe / Museo del Hombre Dominicano, 1978.



- Cordero, Luis, *Entimación botánica: de las principales plantas así útiles como nocivas, indígenas o acimutadas, que se dan en las provincias del Azuay y del Cañar, de la República del Ecuador*, Madrid, Afrodisio Aguado, 2a. ed., 1950.
- Coutinho de Oliveira, J. V., *Lendas Amazônicas*, Pará, 1916.
- Cruz, Manuel, "Mitología bororá", en *Revista do Arquivo Municipal*, vol. 91, São Paulo, 1943.
- Cruz Sánchez, Guillermo, "Aplicaciones populares de la cimora en el Norte del Perú", en *Revista de Farmacología y Medicina Experimental*, vol. 1, p. 253-258, 1948.
- De la Vega, Inca Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s.f. [Córdoba, Primera Parte, 1609; Segunda Parte, 1617]. La segunda parte, también como *Historia General del Perú*, edición al cuidado de Ángel Rosenblat, vol. 3, Buenos Aires, Emecé, 1944.
- De la Vega, Inca Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s.f. [Córdoba, Primera Parte, 1609; Segunda Parte, 1617]. La segunda parte, también como *Historia General del Perú*, edición al cuidado de Ángel Rosenblat, vol. 3, Buenos Aires, Emecé, 1944.
- De Sahagún, Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1829.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Imp. de J. M. Andrade y F. Escalante, 1867.
- Farabee, William Curtis, "Indian Tribes of Eastern Perú", en *Papers of the Peabody Museum*, vol. 10, Cambridge, Harvard University, 1922.
- Frikell, Protásio, "Kamani, Costumes e Preceitos dos Índios Kachuiyana a respeito do curare", en *RMP*, vol. 7, p. 257-274, São Paulo, 1955.
- Goeje, Claudio Henricus de, "Philosophy Initiation and Myths of the Indians of Guiana and Adjacent Countries", en *Internationales Archiv für Ethnographie*, vol. 44, Leiden, 1943.
- Golden Mortimer, William, *History of Coca, "The Divine Plant" of the Incas*, San Francisco, Fitz Hugh Ludlow Memorial Library Edition, 1974 [1901].
- Guaman Poma de Ayala, Felipe, *Nueva crónica y buen gobierno*, ed. facsim., París, Institute d'Ethnologie, 1936.
- Gutiérrez-Noriega, Carlos, "El hábito de la coca en el Perú", en *América Indígena*, vol. 9, No. 2, p. 143-182, Lima, 1949.
- "Área de mescalino en el Perú", en *América Indígena*, vol. 10, No. 3, p. 215-220, Lima, 1950.
- Guallart, José María, "Mitos y leyendas de los Aguarunas del alto Marañón", en *Perú Indígena*, vol. 7, No. 16-17, Lima, 1918.
- Hartt, Charles Frederic, *Os mitos amazónicos da tartaruga*, traducción y notas de L. da Cama Cascudo, Recife, 1952.
- Heim, Roger, y Robert Gordon Wasson, *Les champignons hallucinogènes du Mexique*, París, Musée National d'Historie Naturelle, 1958.
- Henry, Jules, *Jungle People. A Kaingang Tribe of the Highlands of Brazil*, Nueva York, J. J. Augustin, 1941.
- Hofmann, Albert, "Psychotomimetic substances", en *The Indian Journal of Pharmacy*, vol. 25, No. 8, p. 245-256, 1963.
- Holmestedt, Bo, "Tryptamine derivatives in epená an intoxicating snuff used by some south American Indians tribes", en *Archives of International Pharmacodynamics and Therapeutics*, vol. 2, p. 285-305, 1965.
- Huxley, Francis, *Affable Savages: An Anthropologist Among the Uruba Indians of Brazil*, Londres, Rupert-Hart Davis, 1956.
- Jameson, William, *Synopsis Plantarum Aequatoriensium*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1938.
- Joyce, Thomas A., *Central American and West Indian Archeology*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1916.
- Kozak, Vladimir, "Ritual of Bororo Funeral", en *Natural History*, vol. 72, No. 1, Nueva York, 1963.



- Krasten, Rafael, *La religión de los indios jíbaros del Ecuador Oriental*, Quito, El Comercio, 1947.
- "The Head-Hunters of Western Amazonas", en *Commentationes Humanarum Litterarum*, t. 7, No. 1, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1935.
- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes tropiques*, París, Pion, 1955.
- Marderosian, Ara, "Current status of hallucinogens in the cactaceae", en *American Journal of Pharmacy*, vol. 138, No. 5, p. 204-212, Filadelfia, 1966.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans y Emilio Estrada, *Early formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia Machalilla phases*, Washington, Smithsonian Institution / U.S. Gobernment Printing Office, 1965.
- Métraux, Alfred, "Mitos y cuentos de los indios Chiriguano", en *RMDLP*, t. 23, Buenos Aires, 1932.
- "A Myth of the Chamacoco Indians and its Social Significance", en *JAFL*, vol. 56, 1943.
- "Ensayos de mitología comparada sudamericana", en *América Indígena*, vol. 8 No. 1, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1948.
- Murphy, Robert F. y Buell Quain, "The Trumai Indians of Central Brazil", en *Monographs of the American Ethnological Society*, No. 24, Nueva York, 1955.
- Naranjo, Plutarco, *Ayahuasca: etnomedicina y mitología*, Quito, Libri Mundi, 1983.
- *Ayahuasca, religión y medicina*, Quito, 1970.
- "Drogas psicotrópicas de América", en Universidad Nacional Mayor de San Marcos, comp., *Anales del V Congreso Latinoamericano de Farmacología*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977.
- "Drogas psiquedélicas en medicina mágica", en José Luis Díaz, edit., *Etnofarmacología de plantas alucinógenas latinoamericanas*, México, Centro Mexicano de Estudios en Farmacodependencia, 1975.
- "Estudio comparativo de la harmina, la dietilamida del ácido lisérgico (LSD-25) y la mescalina", en *Revista de la Confederación Médica Panamericana*, No. 6, Bogotá, Confederación Médica Panamericana, 1959.
- "Etnofarmacología de las plantas psicotrópicas de América", en *Terapia*, año XXIV, No. 1, p. 5-62, Quito, LIFE, 1969.
- "Farmacología y medicina tradicional", en Edgar Samaniego y Ruperto Escaleras, edit., *Fundamentos de farmacología médica*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1981.
- "La antropología médica. La etnomedicina en el Ecuador", en *Ciencia y Tecnología*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 2008.
- "La ayahuasca en la arqueología ecuatoriana", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986.
- "La medicina precolombina" e "Influencia de la medicina aborigen en la medicina popular actual", en Vicesecretaría Científico Técnica-Instituto Italo-Latino Americano, edit., *Simposio Internazionale sulla medicina indigena e popolare dell'America Latina*, Roma, Instituto Italo-Latino Americano, 1979.
- "Las plantas sagradas en la arqueología y antropología en Ecuador", en Hugo Sotomayor y Zoila Cuellar, coord., *Aproximaciones a la paleopatología en América Latina*, Bogotá, Convenio Andrés Bello / Academia Nacional de Medicina y Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, 2007.
- "Mitos y tradiciones sobre la coca", en Departamento de Ciencias Biológicas-Casa de la Cultura Ecuatoriana, edit., *Ciencia, magia y poesía*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1971.
- "Perspectiva de la etnomedicina andina", en Plutarco Naranjo y Ruperto Escaleras, edit., *La medicina tradicional en el Ecuador. Memorias de las Primeras Jornadas Ecuatorianas de*



- Etnomedicina Andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 1995.
- "Plantas psicoactivas de América y bioquímica cerebral", en Sociedad Italo-Latinoamericana de Etnomedicina, comp., *Actas del V Congreso Italo-Latino Americano de Etnomedicina*, Salerno, Sociedad Italo-Latinoamericana de Etnomedicina, 1996.
- "Plantas psiquedélicas en las viejas culturas de Asia y América", en Instituto Mexicano para el Estudio de las Plantas Medicinales (IMEPLAM), comp., *Psicotrópicos de origen vegetal: sus implicaciones históricas y culturales*, México, IMEPLAM, 1976.
- "Psychotropic Properties of the Harmala Alkaloids", en *Ethopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- "Shamanismo y poder en las culturas primitivas del Ecuador", en *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1986.
- "Uso de las drogas psiquedélicas en las viejas culturas de Roma y Ecuador", en Plutarco Naranjo, et al., *Contribuciones italianas a la cultura*, Quito, Centro Cultural Ecuatoriano Italiano, 1974.
- Naranjo, Plutarco, Enriqueta de Naranjo y Carmen Lascano, "Estudio de una especie psicotomimética: Ipomea carnea", en *Archivos Criminológicos en Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, No. 14, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1966.
- Nimuendajú, Curt, "Social Organization and Beliefs of the Botocudo of Eastern Brazil", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 2, No. 1, Albuquerque, University of New Mexico, 1946.
- Núñez Olarte, Enrique, César Constatin-Mosquera, Fernando Rosas y Juan Theilkühl, "Informe preliminar sobre el estudio farmacológico del yagé como agente activo sobre el sistema nervioso", en *Revista de la Facultad de Medicina*, No. 27, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1959.
- Oberem, Udo, "Espíritus y brujos en las riberas del Napo", en *Humanitas. Boletín Ecuatoriano de Antropología*, p. 76-83, Quito, Instituto de Antropología-Universidad Central del Ecuador, 1958.
- Ochoa, Rosa, Enriqueta de Naranjo y Plutarco Naranjo, "Estudio fitoquímico de la especie Datura sanguinea", en *Ciencia y Naturaleza*, No. 9, Quito, Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Central del Ecuador, 1966.
- Ohi, K., y M. F. Torres, edit., *Piedras-hongos y arqueología maya*, Guatemala, Museo de Tabaco y Sal, 1994.
- Orico, Osvaldo, *Mitos amerindios*, São Paulo, Impriu, 2a. ed., 1930.
- *Vocabulário de credices amazônicas*, São Paulo-Río de Janeiro, Companhia Editora Nacional, 1937.
- Palma, Ricardo, *Tradiciones peruanas, obras completas*, Madrid, Aguilar, 1964.
- Paredes, Alfredo, "El chamico", en *Boletín del Instituto Botánico*, No. 2, Quito, Universidad central del Ecuador, 1942.
- Perrot, E., y R. Hamet, "Yagé, ayahuasca, caapi et leur alcaloïde: télopéthéine ou yagéine", en *Bulletin des Sciences Pharmacologiques*, No. 34, p. 337-347, 417-426, 500-514, 1927.
- "Le yagé, plante sensorielle des Indiens de la Région Amazonique de l'Équateur et de la Colombie", en *Comptes Rendus Hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences*, No. 184, p. 1266-1268, 1927.
- Preuss, Konrad Theodor, *Religion und Mythologie der Uitoto*, 2 vols., Gotinga, Comisión para la Historia de las Religiones, 1921-1923.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo, *Desana: simbolismo de los indios del Vaupés*, Bogotá, Departamento de Antropología-Universidad de los Andes, 1968.
- "Notas sobre la dimensión cultural del yagé (Banisteriopsis caapi) entre los indios del Vaupés, Colombia", trabajo presentado en el V Congreso Latinoamericano de Psiquiatría, Bogotá, 1968.



- *Beyond the Milky Way. Hallucinatory imagery of the Tukano Indians*, Los Angeles, Latin American Center of Publications-University of California, 1978.
- Reinburg, Peter, "Contribution à l'étude des boissons toxiques des Indiens du Nord-Ouest de l'Amazone: l'ayahuásca, le yajé, le huánto. Étude comparative toxicophysiologique d'une expérience personnelle (suite)", en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. 13, No. 2, p. 197-216, París, Société des Américanistes de Paris, 1921.
- Ribeiro, Darcy, "Religião e mitologia Kadiweú", en *Serviço de Proteção aos Índios*, No. 106, Rio de Janeiro, Conselho Nacional de Proteção aos Índios, 1950.
- Ríos, Oscar, "Aspectos preliminares al estudio farmaco-psiquiátrico del ayahuasca y su principio activo", en *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 45, No. 22, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962.
- Schaden, Egon, *A mitologia heróica de tribos indígenas do Brasil*, Rio de Janeiro, Ministerio da Educacao e Cultura, 1959.
- Schultes, Richard Evans, *Contribution to our knowledge of Rivea corymbosa, the narcotic ololiuqui of the Aztecs*, Cambridge, Botanical Museum-Harvard University, 1941.
- "The place of Ethnobotany in the Ethnopharmacologic Search for Psychotomimetic Drugs", en *Ethnopharmacological Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- "The Botanical Origins of South American Snuffs", en *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- Seitz, George J., "Epéna, the Intoxicating Snuff Powder of the Waika Indians and the Tucano Medicine Man, Agostino", en *Ethnopharmacological Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- Spruce, Richard, *Notas de un botánico sobre el Amazonas y los Andes (condensada por A. R. Wallace)*, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1938.
- Lovén, Sven, *Origins of the Tainan Culture, West Indies*, Gotemburgo, Elanders, 1935.
- Tastevin, Constant, "La légende de Bóyusú en Amazonie", en *Revue d'Ethnographie et des Traditions Populaires*, año 6, No. 22, París, 1925.
- Teschauer, Von P. Carl, *Mythen und alte Volkssagen aus Brasilien*, París, Société des Américanistes de Paris, 1906.
- Varea, Marco Tulio, *Botánica Médica Nacional*, Latacunga, Ed. San Pablo, 1922.
- Villavicencio, Manuel, *Geografía de la República del Ecuador*, Nueva York, Imp. de Robert Craheat, 1958.
- Wassel, Henry S., "Anthropological Survey of the Use of South American Snuffs", en *Ethnopharmacologic Search for Psychoactive Drugs*, No. 1645, Washington, Public Health Service, 1967.
- Wasson, Robert Gordon, "Notes on the present status of ololiuqui and other hallucinogens of Mexico", en *Botanical Museum Leaflets*, vol. 20, No. 6, p. 161-212, Cambridge, Harvard University, 1963.
- Wirth, D. Mauro, "A mitologia dos Vapidiána", en *RMP*, vol. 4, São Paulo, 1943.



Plutarco Naranjo Vargas, científico e investigador de larga data, profesor universitario y médico especialista, ha publicado más de 40 obras de su autoría, 59 como coautor en libros en varios idiomas, más de 300 estudios, opúsculos y artículos en revistas latinoamericanas, norteamericanas y europeas, y ha sido columnista en periódicos nacionales por más de 60 años.

Nació en Ambato, Ecuador, en 1921. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad Andina Simón Bolívar y Profesor Emérito de la Sede Ecuador de esta casa de estudios; Doctor Honoris Causa por la Universidad Alfredo Pérez Guerrero; director honorario vitalicio de la Academia Ecuatoriana de Historia y miembro correspondiente de la Real Academia de Historia (España); miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia (España). Entre otras altas dignidades, se ha desempeñado como ministro de Salud Pública, director general de los Servicios Médicos del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, presidente del Comité Ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud y presidente de la XLIII Asamblea Mundial de la Salud. En el ámbito académico ha cumplido funciones como presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina, presidente de la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina, miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York, miembro de academias de Medicina y de Ciencia de varios países, y director académico del Área de Salud de la Universidad Andina.

Entre sus premios y condecoraciones destacan el Premio Universidad Central por obras de investigación científica (en cuatro ocasiones); condecoraciones de los gobiernos de Italia (1972); Rumania (1976); y Perú (1990); el Premio Nacional de Ciencias; el Premio Isabel Tobar Guarderas, del Municipio de Quito (1977); el Premio Nacional Eugenio Espejo, concedido por el gobierno ecuatoriano (1987); el Premio Abraham Horowitz a la excelencia en liderazgo en la salud pública interamericana, de la Organización Panamericana de la Salud y la Fundación Panamericana de la Salud y Educación (1993); la Condecoración al Mérito en el Grado de Gran Cruz, del Convenio Andino Hipólito Unanue (1993), y la Condecoración "Héroe de la Salud Pública" de la OPS/OMS (2001).